LAS FUENTES DEL BUDISMO

LEONOR CALVERA

Ediciones elaleph.com

Editado por
el**aleph**.com

PRÓLOGO

Un enfermo, un viejo, un muerto: ante ellos, el príncipe Siddharta, joven, soberbio, feliz, se siente turbado. ¿Qué puede explicar la aparición de estos fenómenos, de estos estados a los que el hombre está sujeto aun cuando lo olvide en el goce pleno de los sentidos? ¿Cuál es el tronco común del que parten estas ramas decadentes?

EL príncipe de los Sakya busca en vano la respuesta de uno en otro maestro. Sus desvelos no se desvanecen ni con las teorías ni con la práctica de las austeridades. Cierto día, agotado por el ascetismo, se sienta a descansar bajo un árbol, tomando la resolución de permanecer en ese sitio hasta hallar la explicación y la salida del laberinto de dolor. Días y noches medita Siddharta Gautama hasta que por

último alcanza la iluminación que le permite comprender la base del sufrimiento, su concatenación causal. Ante su duda de explicarles a los hombres su descubrimiento, los dioses le ruegan no deje a la humanidad sin la doctrina.

El *dhamma* búdico se asienta en los pilares de las cuatro Nobles Verdades, esto es, la vida es dolor, el deseo es la causa del dolor, la cesación del dolor es viable, el Noble Octuple Sendero es la vía que conduce a la cesación del dolor. De este modo queda establecida la fundamentación teórica y el camino práctico de la doctrina de Siddharta Gautama, el Buddha. El desarrollo concreto, es el famoso sendero o vía media que se desdobla en ocho pasos: recta visión, recto pensar, recto hablar, recta acción, recto modo de vivir, recta conducta, recta atención, recta concentración. Así, sobre la petición de principio inicial, sobre el dogma revelado de las Cuatro Verdades, se estructura la ética del sistema, formulada concisa y claramente en el *Pañcha-sila* , los cinco preceptos o mandamientos fundamentales cuya enumeración es la siguiente: 1) No destruir la vida; 2) No apropiarse de lo ajeno; 3) No mantener relaciones ilícitas; 4) No levantar falso testimonio y 5) No beber licores embriagantes o drogas que em-

brutezcan. Esta moral, que constituye el núcleo de la doctrina, impregna todas las esferas de la vida, regulando cada uno de los actos cotidianos.

El yo, dice el buddhismo, está compuesto de cinco partes: el cuerpo, la sensación, la percepción, los demás elementos mentales y la conciencia. La manera en que se unen y seguirán uniendo esos elementos está determinada por las conductas anteriores de los individuos. Esto es, el buddhismo- al igual que las otras cosmovisiones nacidas en el fértil suelo de la India- considera que el hombre está sujeto por las fuertes cadenas del *samsara*, la rueda de muertes y renacimientos. Esta transmigración de la suma de elementos que denominarnos yo y cuya persistencia está determinada por el fruto de las acciones realizadas, puede ser desvanecida merced a ese óctuple camino que conduce a la liberación del deseo y con ello a la extinción del *karma*. El estado al que se accede es un apagarse , un *nirvana* que carece de substrato, es decir, una realidad privada de condiciones o características específicas. Vemos así que el buddhismo desdeña las consideraciones sobre los orígenes o la existencia de un principio absoluto o supremo.

Las especulaciones metafísicas y teológicas constituyen una materia ajena al cuerpo del mensaje búddhico primitivo. En el aferrarse al postulado de un ser o principio eterno y en los devaneos teóricos sobre el principio de las cosas o su esencia, el buddhismo sólo encuentra obstáculos a la liberación mental. El hombre que ve que todo es transitorio , que todo es doloroso y que busca salvarse de ese sufrimiento, de la ilusión de lo momentáneo, ese hombre común y concreto de todos los días es el destinatario principal de la palabra de Buddha. La esfera de lo fenoménico es el dominio del Iluminado: todo concepto, toda idea o especulación que la desborde, quedan anulados. La única excepción que admite, aun cuando se niega a teorizar sobre él, es el *nirvana*, fin que debiera convertirse en la meta de todos los seres. El labrar un camino, una ruta que conduzca a tal objetivo es el tema central de las disertaciones del Buddha.

No mucho después de la muerte del Bienaventurado sus discípulos decidieron recopilar las enseñanzas del maestro para poner término a las disensiones que amenazaban socavar los cimientos de la Orden búdica. Numerosos fueron los concilios celebrados con tal fin; sin embargo, los más impor-

tantes ascienden a cuatro: el primero realizóse bajo el auspicio de Ajatasattu, rey, de Magadha, poco tiempo después de la desaparición del Buddha; el segundo tuvo lugar un siglo después, bajo la égida de Kalasoka; el tercero durante el año 247 a. C., bajo el reinado de Asoka y el cuarto con el auspicio de Kaniska, rey de Cachemira en el año 143 a. C.

En el concilio celebrado alrededor del año 80 a. C. en Ceilán quedó fijado- sobre todo gracias a los aportes de quienes habían conocido en vida al Buddha el Canon Pali , que recibiera ese nombre debido a la lengua empleada para su redacción. Asimismo, el Canon recibe la denominación de Tipitaka por ser tres el número de colecciones que lo componen.

Esas tres partes o secciones, muy extensas, son los afluentes que alimentan el río de la escuela Hinayana , la más antigua de las dos divisiones principales del buddhismo.

El ego, sucesión de entidades transitorias- afirma esta escuela- imagina tener una sustancia permanente que lo caracteriza como individuo, forjando lo mismo para los otros egos. Esta mutación constante y dolorosa, sujeta a muertes y renaceres, se fragua un ser merced a los *dharma* o

categorías que, si bien cambiantes, van reflejándose unos en otros dando la falsa sensación de prosecución y, por ende, de identidad. Cada categoría recuerda en parte la unidad que la engendrara, lo cual sirve de fundamento para que se erija la idea de moral, pues de lo contrario el hombre se convertiría en una tierra de nadie donde las aves de lo fugaz construirían definitivamente sus nidos.

No obstante, *avidya*, la ignorancia, no permite comprender que la esclavitud del dolor, la esclavitud de la transmigración son ilusorios puesto que no existe realmente el ego que cree desear ni el objeto deseado. Sin embargo, la apariencia que cobra esa serie de categorías- resultante de la carga kármica, esto es, de las acciones anteriores que determinan las probables uniones de esos elementos- no puede ser eludida ni desvanecida más que por la vía propuesta por el Bienaventurado y el acceso al estado de *arhat*.

La estrechez de este Pequeño Vehículo en que no hay dispensadores de gracia, en que el adepto hinayánico, creador de sí mismo, a sí mismo queda librado para su salvación, lo convierte en una barca que muy pocos optan por abordar. La escuela Theravada siguió con total fidelidad el sentido del

mensaje búdico, pero esto mismo la confinó a los límites de una concepción individualista.

Bodhisattva significaba para la escuela hinayánica el individuo que estaba a punto de alcanzar la liberación. En la mahayánica, por el contrario, cobra una nueva dimensión, convirtiéndose en una figura con relieves propios, enlace compasivo entre la meta buscada y el ser que la busca. Esta transformación en el enfoque del ser de sabiduría indica con bastante claridad los derroteros que tomaría la doctrina. Ya no se esperaba que cada uno cumpliera por sí mismo la dura prueba de la liberación: un salvador venía a tender el manto piadoso de la ayuda sobre las llagas del dolor, tras haber renunciado a su propia entrada en el *nirvana*.

El Mahayana , como su nombre lo indica, es un amplio vehículo que pretende transportar a la humanidad entera. La autoridad de la doctrina búdica tal como la expone el Canon Pali no es puesta en discusión por los seguidores mahayánicos. Sin embargo, como la lluvia, siempre la misma, cae sobre las diversas plantas desarrollándolas de acuerdo a la capacidad de cada una, así el mensaje del Maestro, siempre el mismo, es pasible de ser interpretado según las inclinaciones y tendencias de cada cual. El

campo de la escolástica quedaba así abierto en toda la vastedad de su dimensión.

La impermanencia de los fenómenos lleva a esta escuela a negar cualquier estado o condición especial de las cosas, lo cual genera consiguientemente la idea de Vacío. *Prajña*, la sabiduría, es lo que le hará comprender al hombre la vacuidad esencial- *sunya*- del mundo y el yo, vacío que en cierta manera se asimila al *nirvana*. La sujeción a los *dharma*, corolario de la ignorancia, se opone entonces a la libertad perfecta del *nirvana*.

Buddha nunca se detuvo en consideraciones teológicas, tomando al panteón de los dioses hindúes como una mera extensión del acaecer humano: las fronteras entre lo celeste y lo terrestre carecían de demarcaciones precisas, quedando los *devas* dentro del alcance de las afirmaciones budistas. No obstante, la escuela mahayánica fue desarrollando un culto de más en más pronunciado. *Buddhas* y *bodhisattvas* acabaron por ocupar los sitiales que el Bienaventurado había dejado vacantes, lo cual demostraría la imposibilidad de prescindir del apoyo divino en el plano psicológico.

La multiplicidad de variantes intelectuales y emocionales de los seres humanos también dio lu-

gar a ajustes y acomodaciones teóricas innumerables, aun cuando queda claro que no se esperaba que el grado de comprensión alcanzable fuera el máximo para todos. Esta sustentación hizo que la escuela creara una magnífica ética de postergación propia en bien ajeno. De la solitaria isla del *arhantado* al *bodhisattva* corre la luz refulgente de la piedad que es amor: el ser de sabiduría se ha de emancipar cuando la humanidad entera se desprenda de las cadenas que la sujetan a la rueda de dolor.

Una profusa literatura expone las disquisiciones y variantes del *Mahayana* , el saber qué pasó a la otra orilla , al par que regula las etapas de acercamiento a la experiencia liberadora.

Ya hemos hablado del Canon Pali ; agreguemos que está dividido en tres partes que reciben el nombre de Sutta Pitaka , Vinaya Pitaka y Abhidhamma Pitaka

La Sutta Pitaka , la Canasta o Cesta de los Discursos es, con mucho, la más interesante y completa de las divisiones. Está compuesta de cinco partes: el *Digha Nikaya* o Colección de Diálogos Largos; el *Majjhima Nikaya* o Colección de Diálogos Medios; el *Samyutta Nikaya* o Colección arreglada en Grupo; el *Anguttara Nikaya* o Colección arreglada en

orden numérico creciente y el *Khuddaka Nikaya* o Colección de Trozos Pequeños.

La Vinaya Pitaka la Canasta o Cesta de la Disciplina deja establecidas las reglas que deben seguir los componentes y simpatizantes de la Orden. Esta Cesta está compuesta de tres partes: la *Suttavibhanga*, el Análisis o clasificación de un Sutra; la *Mahavagga* o Gran División y la *Cullavagga* o División Menor.

La Abhidhamma Pitaka , la Canasta o Cesta de la Dogmática se ocupa de sistematizar los conceptos e ideas doctrinarias. Estos comentarios a las bases establecidas en los Sutras fueron redactados con una fluctuación de dos a tres siglos. Es una obra de carácter escolástico, cuyos resultados acaban por parecer un tanto bizantinos. Está compuesta de siete partes; el *Dhammasangani*, el *Vibhanga*, el *Kathavattu*, el *Puggalapaññatti*, el *Dhatukatha*, el *Yamaka* y el *Patthanappakarana*. El *Kathavatu* (Sobre las escuelas hinayánicas), el *Puggalapaññatti* (Sobre la individualidad) y el *Dhammasangani* (Sobre los fenómenos) son las partes que revisten mayor interés.

La literatura mahayánica propiamente dicha nunca fue sistemática, calculándose que sus fragmentos superan los trescientos mil. Los breves trozos transcriptos en esta obra y elegidos entre un puñado de las más destacadas exposiciones, hará comprender la importancia indiscutida de los enunciados de esta escuela.

El Lalita-Vistara la Narración o exposición de los juegos se considera tal vez la obra de mayor antigüedad del Gran Vehículo y se la hace remontar al siglo V a. C. En ella se describen las deliberaciones para el momento de la aparición del Budda, el nacimiento de éste, sus peripecias e iluminación hasta la puesta en marcha de la rueda de la doctrina.

El Saddharma Pundarika , el Loto de la Buena Ley , está compuesto de los sermones o discursos que pronunciara el Bienaventurado cuando se hallaba en el Pico del Buitre, lugar próximo a Gaya. Este texto se ocupa sobre todo de los múltiples *Yanas*- vehículos- que se precisan para trasladar a las diferentes clases de seres humanos al puerto seguro de la sabiduría, exponiendo conjuntamente el ideal del *bodhisattva.* Asimismo, elogia la eternidad y gloria

del Bienaventurado. Se supone que ciertas partes de esta obra fueron escritas en el siglo I d. C., si bien su redacción definitiva habría de esperar todavía un siglo.

La Prajña-Paramita , la Perfección de la Sabiduría o también la Sabiduría que llegó a la otra orilla constituye una suma de trozos diversos entre los que se destacan el Sutra del Diamante y el Sutra del Corazón . Son éstos, diálogos entre Buddha y seres iniciados en su doctrina en que mediante reiteradas proposiciones se demuestra la irrealidad del mundo y los fenómenos y también la no existencia de la doctrina y el *nirvana.* Así, a través de paradojas pero también de complejas especulaciones lógicas, se va perfilando la teoría del Vacío no condicionado.

La redacción de estos diálogos se remonta al siglo II.

El Lankavatara Sutra o Revelación de la doctrina hecha a Lanka constituye uno de los textos que han ejercido mayor influencia sobre el pensamiento, budista posterior. Estas exposiciones

metafísicas, de intrincado desarrollo, ofrecen el atractivo del esplendor intelectual en su plenitud. Su aparición data del siglo III-IV.

Los textos de la literatura mahayánica tienen por lo general un estilo más fluido, menos reiterativo que los escritos del Canon donde las repeticiones y círculos metafóricos y conceptuales sin duda tenían tanto valor mnemotécnico como de soporte para la transformación interior mediante el camino intelectivo. No obstante la brevedad de la selección aquí realizada se puede vislumbrar la magnitud y grandiosidad de la melodía búdica, cuyas vibraciones excedieron la India natal para extenderse de Birmania a Corea, de China a Japón en una sucesión no interrumpida que llega hasta nuestros días.

LEONOR CALVERA

SUTTA PITAKA

DEL BRAHMAJALA SUTTA O SUTRA DE LA RED DE LOS BRAHMANES

Los maestros heréticos.

¡Oh monjes! hay *samanas* y *brahmanes* que sostienen la doctrina de la eternidad, afirmando con cuatro argumentos que el *atman* y el mundo son eternos; hay *samanas* y *brahmanes* que sostiene la no-eternidad parcial, afirmando con cuatro argumentos que el *atman* y el mundo son en parte eternos, en parte no-eternos; hay *samanas* y *brahmanes* que sostienen la doctrina de la finitud o infinitud, afirmando con cuatro argumentos la finitud o infinitud del mundo; hay *samanas* y *brahmanes* que se escabullen

como anguilas, los cuales, cuando se les hace una pregunta sobre esto o aquello, la eluden con sus palabras, se escabullen como anguilas con cuatro argumentos; hay *samanas* y *brahmanes* que sostienen la generación espontánea, afirmando con dos argumentos que el *atman* y el mundo son generados espontáneamente; hay *samanas* y *brahmanes* que suponen la existencia del pasado, que teorizan acerca del pasado, que sostienen con referencia al pasado diversos dogmas con dieciocho argumentos; hay *samanas* y *brahmanes* que sostienen la existencia del *atman* después de la muerte, que sostienen la doctrina de la existencia consciente después de la muerte, afirmando con dieciséis argumentos que existe un *atman* consciente después de la muerte; hay *samanas* y *brahmanes* que sostienen la existencia inconsciente después de la muerte, afirmando con ocho argumentos que existe un *atman* inconsciente después de la muerte; hay *samanas* y *brahmanes* que sostienen la existencia del *atman* después de la muerte, que sostienen la doctrina de la existencia ni consciente ni inconsciente después de la muerte, afirmando con ocho argumentos que existe un *atman* ni consciente ni inconsciente después de la muerte; hay *samanas* y *brahmanes* que sostienen la doctrina del aniquila-

miento, afirmando con siete argumentos el aniquilamiento, la destrucción, la no-existencia del ser existente; hay *samanas* y *brahmanes* que sostienen la doctrina del *nirvana* en este mundo, afirmando con cinco argumentos que el ser existente puede alcanzar en este mundo el *nirvana* supremo; hay *samanas* y *brahmanes* que suponen la existencia del futuro, que teorizan acerca del futuro, afirmando con referencia al futuro diversos dogmas con cuarenta y cuatro argumentos; hay *samanas* y *brahmanes* que suponen la existencia del pasado, que suponen la existencia del futuro, que suponen la existencia del pasado y el futuro, que teorizan acerca del pasado y el futuro, los cuales sostienen con referencia al pasado y el futuro diversos dogmas con sesenta y dos argumentos: así es como opinan conociendo una y otra vez mediante los seis dominios del apego. En ellos el deseo está condicionado por la sensación; el apego está condicionado por el deseo; la existencia, está condicionada por el apego; el nacimiento está condicionado por la existencia, la vejez y la muerte; el pesar y el lamento, el sufrir, el malestar y la inquietud están condicionados por el nacimiento.

Empero ¡oh monjes! cuando el monje sepa con arreglo a la verdad el surgimiento y la desaparición

de los seis dominios del apego, su gusto y su peligro, y cómo salir de ellos, entonces conocerá más allá de todas estas cosas.

¡Oh monjes! esos *samanas* y *brahmanes* que suponen la existencia del pasado, que suponen la existencia del futuro, que suponen la existencia del pasado y el futuro, que teorizan acerca del pasado y el futuro, afirmando con referencia al pasado y el futuro diversos dogmas, todos ellos, atrapados en la red mediante sesenta y dos argumentos surgen, surgiendo siempre de ella cautivos, surgen surgiendo siempre a ella sujetos, atrapados en la red.

Al igual que un pescador hábil ¡oh monjes! o un aprendiz de pescador cubriría un pequeño estanque con una red de fina malla diciéndose así: Cuántos animales de cierto tamaño hay en este estanque, han quedado cautivos en la red; surgen, surgiendo siempre a ella sujetos, atrapados en la red , así, ¡oh monjes! hay *samanas* y *brahmanes* que suponen la existencia del pasado, que suponen la existencia del futuro, que suponen la existencia del pasado y el futuro, afirmando con referencia al pasado y el futuro diversos dogmas: todos ellos, atrapados en la red mediante sesenta y dos argumentos, surgen surgien-

do siempre a ella cautivos, surgen, surgiendo siempre a ella sujetos, atrapados en la red.

¡Oh monjes! el cuerpo del Tathagata está allí, coartadas las raíces de la existencia; en tanto dure su cuerpo, dioses y hombres lo verán. Al destruirse su cuerpo, tras el fin de su vida, dioses y hombres ya no lo verán. Al igual que los mangos adheridos ¡oh monjes! a la rama de un manojo de mangos arrancada del árbol, dependen, cada uno, de aquella rama, así ¡oh monjes! ahí está el cuerpo del Tathagata, cortadas las raíces de la existencia; en tanto dure su cuerpo, dioses y hombres lo verán. Al destruirse su cuerpo, tras el fin de su vida, dioses y hombres ya no lo verán.

El *bhagavant* habló de esa manera; entonces, el venerable Ananda le dijo al bhagavant: ¡Maravilloso, Señor! ¡Extraordinario, Señor! ¿Cuál es el nombre, Señor, de la doctrina que acabas de exponer ?

Ananda, a la doctrina que acabo de exponer puedes llamarla la Red del Bien , puedes llamarla la Red de la Doctrina , puedes llamarla la Red de los *brahmanes* , puedes llamarla la Red de las creencias erróneas , puedes llamarla la Suprema Victoria en el Combate.

DEL KUTADANTA SUTTA O SUTRA DE KUTADANTA

1. La realización del sacrificio con sus abstenciones y requisitos. Entonces ¡oh *brahman*! el *brahman* capellán de dieciséis maneras instruyó, estimuló, entusiasmó, colmó de contento la mente del rey Mahavijita mientras ofrecía el sacrificio, afirmando: En tanto, el rey Mahavijita esté ofreciendo el gran sacrificio no es imposible que alguien diga: «El rey Mahavijita está ofreciendo el gran sacrificio, pero los guerreros vasallos, de la ciudad y el campo no han sido invitados, a pesar de lo cual el señor rey ofrece un sacrificio así.» Empero, el que hable de este modo respecto al señor rey no obrará con justicia, pues el señor rey habrá invitado a los guerreros vasallos, de la ciudad y el campo.

Que el señor rey sepa que esto es así. Que el señor ofrezca el sacrificio, que el señor se prepare, que el señor se regocije, que tranquilice su mente el señor rey.

En tanto que el rey Mahavijita esté ofreciendo el gran sacrificio no es imposible que alguien diga «El rey Mahavijita está ofreciendo el gran sacrificio, pero los ministros consejeros, de la ciudad y el campo no han sido invitados, a pesar de lo cual el señor rey ofrece un sacrificio así.» Empero, el que hable de este modo respecto al señor rey no obrará con justicia, pues el señor rey habrá invitado a los ministros consejeros de la ciudad y el campo. Que el señor rey sepa que esto es así. Que el señor ofrezca el sacrificio, que el señor se prepare, que el señor se regocije, que tranquilice su mente el señor rey.

En tanto el rey Mahavijita esté ofreciendo el gran sacrificio no es imposible que alguien diga «El rey Mahavijita está ofreciendo el gran sacrificio pero los *brahmanes* de grandes casas, de la ciudad y el campo, no han sido invitados, a pesar de lo cual el señor rey ofrece un sacrificio así.» Empero, el que hable de este modo respecto al señor rey no obrará con justicia, pues el señor rey habrá invitado a los *brahmanes* de grandes casas, de la ciudad y el campo.

Que el señor rey sepa que esto es así. Que el señor ofrezca el sacrificio, que el señor se prepare, que el señor se regocije; que tranquilice su mente el señor rey.

En tanto el rey Mahavijita esté ofreciendo el gran sacrificio no es imposible que alguien diga «El rey Mahavijita está ofreciendo el gran sacrificio pero los jefes de familia opulentos de la ciudad y el campo no han sido invitados, a pesar de lo cual el señor rey ofrece un sacrificio así.» Empero, el que hable de este modo respecto al señor rey no obrará con justicia, pues el señor rey habrá invitado a los jefes de familia opulentos de la ciudad y el campo. Que el señor rey sepa que esto es así. Que el señor ofrezca el sacrificio, que el señor se prepare, que el señor se regocije, que tranquilice su mente el señor rey.

En tanto el rey Mahavijita esté ofreciendo el gran sacrificio no es imposible que alguien diga «El rey Mahavijita está ofreciendo el gran sacrificio pero no es bien nacido por ambas partes, el lado materno y el lado paterno, no es de ascendencia pura hasta la séptima generación, no está exento de toda crítica y reproche en lo referente al nacimiento, a pesar de lo cual el señor rey ofrece un sacrificio así.» Empero, el que hable de este modo respecto al señor rey no

obrará con justicia, pues el señor rey es bien nacido de ambas partes, el lado materno y el lado paterno, es de ascendencia pura hasta la séptima generación y está exento de toda crítica y reproche en lo referente al nacimiento.

Que el señor rey sepa que esto es así. Que el señor se prepare, que el señor se regocije, que tranquilice su mente el señor rey.

En tanto el rey Mahavijita esté ofreciendo el gran sacrificio, no es imposible que alguien diga «El rey Mahavijita está ofreciendo el gran sacrificio pero no es hermoso, de aspecto placentero, agradable, no tiene un color de gran belleza, excelente, y no posee un cuerpo como el del gran Brahma; nada hay en él que no parezca inferior, a pesar de lo cual el señor rey ofrece un sacrificio así.» Empero, el que hable de este modo respecto al señor rey no obrará con justicia, pues el señor rey es hermoso, de aspecto placentero, agradable, su color es de gran belleza, excelente, y su cuerpo es como el del gran Brahma; nada hay en él que parezca inferior. Que el señor rey sepa que esto es así. Que el señor ofrezca el sacrificio, que el señor se prepare, que el señor se regocije, que tranquilice su mente el señor rey.

En tanto el rey Mahavijita esté ofreciendo el gran sacrificio no es imposible que alguien diga «El rey Mahavijita está ofreciendo el gran sacrificio pero no es opulento, poseedor de grandes riquezas, dueño de gran fortuna, con mucho oro y plata, muchas posesiones y medios, mucho dinero, y granos; sus graneros y tesoros no están colmados, a pesar de lo cual el señor rey ofrece un sacrificio así.» Empero, el que hable de este modo respecto al señor rey no obrará con justicia, pues el señor rey es opulento, posee grandes riquezas, es dueño de gran fortuna, con mucho oro y plata, muchas posesiones y medios, mucho dinero y granos, con sus graneros y tesoros colmados. Que el señor rey sepa que esto es así. Que el señor ofrezca el sacrificio, que el señor se prepare, que el señor se regocije, que tranquilice su mente el señor rey.

En tanto el Mahavijita esté ofreciendo el gran sacrificio, no es imposible que alguien diga «El rey Mahavijita está ofreciendo el gran sacrificio pero no es poderoso, no está al mando de un ejército leal y disciplinado con sus cuatro divisiones, no vence a sus enemigos sólo con su gloria, a pesar de lo cual el señor rey ofrece un sacrificio así.» Empero, el que hable de este modo respecto al señor rey no obrará

con justicia, pues el señor rey es poderoso, está al mando de un ejército leal y disciplinado con sus cuatro divisiones y vence a sus enemigos sólo con su gloria. Que el señor rey sepa que esto es así. Que el señor ofrezca el sacrificio, que el señor se prepare, que el señor se regocije, que tranquilice su mente el señor rey.

En tanto el rey Mahavijita esté ofreciendo el gran sacrificio no es imposible que alguien diga «El rey Mahavijita está ofreciendo el gran sacrificio pero no tiene fe, no es generoso y magnífico, las puertas de su mansión no están abiertas para eruditos, brahmanes, mendigos, viajantes, pordioseros, a pesar de lo cual el señor rey ofrece un sacrificio así.» Empero, el que hable de este modo respecto al señor rey no obrará con justicia, pues el señor rey tiene fe, es generoso y magnífico y las puertas de su mansión están abiertas para eruditos, *brahmanes*, mendigos, viajantes y pordioseros. Que el señor rey sepa que esto es así. Que el señor ofrezca el sacrificio, que el señor se prepare, que el señor se regocije, que tranquilice su mente el señor rey. En tanto el rey Mahavijita esté ofreciendo el gran sacrificio, no es imposible que alguien diga «El rey Mahavijita está ofreciendo el gran sacrificio pero no hace el bien

como fuente que desborda, a pesar de lo cual el rey ofrece un sacrificio así.» Empero, el que hable de este modo respecto del señor rey no obrará con justicia, pues el señor rey ofrece el bien como fuente que desborda. Que el señor rey sepa que esto es así. Que el señor ofrezca el sacrificio, que el señor se prepare, que el señor se regocije, que tranquilice su mente el señor rey.

En tanto el rey Mahavijita esté ofreciendo el gran sacrificio no es imposible que alguien diga «El rey Mahavijita está ofreciendo el gran sacrificio pero no es sabio en todos los conocimientos, no entiende el sentido de todas las palabras Este es el significado de esta palabra , aquel es el significado de aquella palabra , a pesar de lo cual el señor rey ofrece un sacrificio así.» Empero, el que hable de este modo respecto al señor rey no obrará con justicia, pues el señor rey es sabio en todos los conocimientos y entiende el sentido de todas las palabras Este es el significado de esta palabra , aquel es el significado de aquella palabra . Que el señor rey sepa que esto es así. Que el señor ofrezca el sacrificio, que el señor se prepare, que el señor se regocije, que tranquilice su mente el señor rey.

En tanto el rey Mahavijita esté ofreciendo el gran sacrificio no es imposible que alguien diga «El rey Mahavijita está ofreciendo el gran sacrificio pero no es un *pandit*, erudito, inteligente, capaz de pensar en cosas pasadas, futuras y presentes, a pesar de lo cual el señor rey ofrece un sacrificio así.» Empero, el que hable de este modo respecto al señor rey no obrará con justicia, pues el señor rey es un *pandit*, erudito, inteligente, capaz de pensar en cosas pasadas, futuras y presentes. Que el señor rey sepa que esto es así. Que el señor ofrezca el sacrificio, que el señor se prepare, que el señor se regocije, que tranquilice su mente el señor rey.

En tanto el rey Mahavijita esté ofreciendo el gran sacrificio, no es imposible que alguien diga «El rey Mahavijita está ofreciendo el gran sacrificio, pero su *brahman* capellán no es bien nacido por ambas partes, el lado materno y el lado paterno, no es de ascendencia pura hasta la séptima generación y no está exento de crítica y reproche en lo referente al nacimiento, a pesar de lo cual el señor rey ofrece un sacrificio así.» Empero, el que hable de este modo respecto al señor rey no obrará con justicia, pues el señor rey tiene un brahman capellán que es bien nacido por ambas partes, el lado materno y el lado

paterno, de ascendencia pura hasta la séptima generación y está exento de crítica y reproche en lo referente al nacimiento. Que el señor rey sepa que esto es así. Que el señor ofrezca el sacrificio, que el señor se prepare, que el señor se regocije, que tranquilice su mente el señor rey.

En tanto el rey Mahavijita esté ofreciendo el gran sacrificio no es imposible que alguien diga «El rey Mahavijita está ofreciendo el gran sacrificio pero su *brahman* capellán no es un maestro brahmánico, conocedor de *mantras*, autoridad en los tres Vedas , en el vocabulario y el ritual, en el análisis de las palabras y, en quinto lugar, en la tradición oral, conocedor de las existencias, experto en interpretación, hábil en el saber relativo al mundo y en las marcas de los grandes hombres, a pesar de lo cual el señor rey ofrece un sacrificio así. » Empero, el que hable de este modo respecto al señor rey no obrará con justicia, pues el señor rey tiene un *brahman* capellán que es maestro brahmánico, conocedor de los *mantras*, autoridad en los tres Vedas , en el vocabulario y el ritual, en el análisis de las palabras y, en quinto lugar en la tradición oral, conocedor de las existencias, experto en interpretación, hábil en el saber relativo al mundo y en las marcas de los gran-

des hombres. Que el señor rey sepa que esto es así. Que el señor ofrezca el sacrificio, que el señor se prepare, que el señor se regocije, que tranquilice su mente el señor rey.

En tanto el rey Mahavijita esté ofreciendo el gran sacrificio no es imposible que alguien diga «El rey Mahavijita ofrece el gran sacrificio pero su *brahman* capellán no posee disciplina moral, desarrollada disciplina moral, no está dotado de desarrollada disciplina moral, a pesar de lo cual el señor rey ofrece un sacrificio así.» Empero, el que hable de este modo respecto al señor rey no obrará con justicia, pues el señor rey tiene un *brahman* capellán que posee disciplina moral, desarrollada disciplina moral, que está dotado de desarrollada disciplina moral. Que el señor rey sepa que esto es así. Que el señor ofrezca el sacrificio, que el señor se prepare, que el señor se regocije, que tranquilice su mente el señor rey.

En tanto el rey Mahavijita esté ofreciendo el gran sacrificio no es imposible que alguien diga «El rey Mahavijita ofrece el gran sacrificio pero su *brahman* capellán no es un *pandit*, erudito, inteligente, el primero o el segundo de los que toman la cuchara en los sacrificios, a pesar de lo cual el señor rey ofrece un sacrificio así.» Empero, el que hable de

este modo respecto al señor rey no obrará con justicia pues el señor rey tiene un *brahman* capellán que es un *pandit*, erudito, inteligente, el primero o el segundo de los que toman la cuchara en los sacrificios. Que el señor rey sepa que esto es así. Que el señor ofrezca el sacrificio, que el señor se prepare, que el señor se regocije, que tranquilice su mente el señor rey.

De estas dieciséis maneras ¡oh *brahman*! el *brahman* capellán instruyó, estimuló, entusiasmó, colmó de contento la mente del rey Mahavijita mientras cumplía con el gran sacrificio.

DEL MAHANIDANA SUTTA O SUTRA DE LAS GRANDES CAUSAS

1. Las causas sucesivas de la existencia.

La producción de las causas sucesivas de la existencia es una doctrina profunda, es una doctrina que parece profunda. ¡Oh Ananda! por no comprender esta doctrina, por no penetrarla, los hombres nacidos de buena familia que la ignoran renacen, por la ley de la transmigración, cubiertos de viruela, renacen transformados en matas de *mundja* o *babbadja* o caen en los lugares de castigo, caen en las malas sendas, caen en existencias miserables.

En caso que alguien preguntara: ¿La vejez y la muerte tienen una causa conocida? , ¡oh Ananda! a

esa pregunta habría que responder, Sí, tienen una causa . Si alguien preguntara: ¿Cuál es la causa de la vejez y la muerte? a esta pregunta habría que responder ¡oh Ananda!, La vejez y la muerte tienen por causa el nacimiento .

En caso que ese hombre preguntara: ¿El nacimiento tiene una causa conocida? , ¡oh Ananda!, a esa pregunta habría que responder, sí, tiene una causa . Si alguien preguntara: ¿Cuál es la causa del nacimiento? a esta pregunta abría que responder ¡oh Ananda!, El nacimiento tiene por causa la existencia . En caso que ese hombre preguntara: ¿La existencia tiene una causa? , ¡oh Ananda! habría que responderle. Sí, tiene una causa y si preguntara ¿Cuál es la causa de la existencia? , habría que responderle ¡oh Ananda! La existencia tiene por causa la concepción .

En caso que ese hombre preguntara: ¿La concepción tiene una causa? ¡oh Ananda! habría que responderle, Sí, tiene una causa y si preguntara: ¿Cuál es la causa de la concepción? , habría que responderle ¡oh Ananda! La concepción tiene por causa el deseo .

En caso que ese hombre preguntara: ¿El deseo tiene una causa? , ¡oh Ananda! habría que respon-

derle Sí, tiene una causa y si preguntara: ¿Cuál es la causa del deseo? , habría que responderle ¡oh Ananda!, El deseo tiene por causa la percepción.

En caso que ese hombre preguntara: ¿La percepción tiene una causa? , ¡oh Ananda! habría que responderle, Sí, tiene una causa y si preguntara: ¿Cuál es la causa de la percepción? , habría que responderle ¡oh Ananda! La percepción tiene por causa el contacto.

En caso que ese hombre preguntara: ¿El contacto tiene una causa? ¡oh Ananda! habría que responderle, Sí, tiene una causa y si preguntara: ¿Cuál es la causa del contacto?, habría que responderle ¡oh Ananda! El contacto tiene por causa el nombre y la forma.

En caso que ese hombre preguntara: ¿El nombre y la forma tienen una causa ?, ¡oh Ananda! habría que responderle, Sí, tienen una causa y si preguntara: ¿Cuál es la causa del nombre y la forma? habría que responderle ¡oh Ananda! El nombre y la forma tienen por causa la inteligencia .

En caso que ese hombre preguntara: ¿La inteligencia tiene una causa? ¡oh Ananda! habría que responderle: La inteligencia tiene una causa y si preguntara: ¿Cuál es la causa de la inteligencia?

habría que responderle ¡oh Ananda! La inteligencia tiene por causa el nombre y la forma .

Así es ¡oh Ananda! la inteligencia tiene por causa el nombre y la forma y el nombre y la forma tienen por causa la inteligencia. Los seis órganos de los sentidos tienen por causa el nombre y la forma; el contacto tiene por causa los seis órganos de los sentidos; la percepción tiene por causa el contacto; el deseo tiene por causa la percepción; la concepción tiene por causa el deseo; la existencia tiene por causa la concepción; el nacimiento tiene por causa la existencia; la vejez y la muerte tienen por causa el nacimiento. Entonces se producen las penas, los lamentos, el dolor, las quejas, la desesperación: así se genera lo que no es más que un gran cúmulo de males.

DEL DHAMMAPADA O SENDERO DE LA DOCTRINA

20. El sendero.

El mayor de los senderos es el óctuple; la óptima verdad es aquella de las cuatro palabras; la máxima virtud es ser desapasionado; el hombre óptimo es el que tiene ojos para ver.

Este es el sendero y no hay otro que conduzca a la purificación de la inteligencia. Seguid por ese camino: es el desconcierto de Mara, el Tentador. Ese sendero recorrido, llegaréis al término de la pesadumbre: camino que predico desde que entendí lo que es quitar la espina de la carne. Vosotros mismos tenéis que esforzaros: los *tathagatas* no son sino pre-

dicadores. Los hombres sensatos que recorren ese camino se ven liberados del cautiverio de Mara.

Todas las cosas creadas son caducas ; el que esto sabe y ve, se hace pasivo en el dolor; éste es el camino que lleva a la pureza.

Todas las cosas creadas son tristeza y dolor ; el que esto sabe y ve, se hace pasivo en el dolor: éste es el camino que lleva a la pureza.

Todas las cosas son irreales ; el que esto sabe y ve, se hace pasivo en el dolor: éste es el camino que lleva a la pureza.

Aquel que no se despeja a la hora de levantarse y que, joven y fuerte, es perezoso y su voluntad y pensamiento son endebles, ese hombre cobarde y perezoso no halla jamás el camino de la ciencia.

De lo que dice cuidándose, disciplinando la mente, jamás debe el hombre cometer mal alguno con su cuerpo. En tanto tenga el hombre allanados estos tres caminos de acción, podrá recorrer el camino que enseñan los sabios.

La ciencia se conquista mediante el tesón; por su falta se pierde la ciencia. El hombre que conoce estos dos caminos de beneficio y de pérdida, debe situarse de modo tal que su ciencia aumente.

Talad todo el bosque de los deseos y no tan sólo un árbol, Del bosque de los deseos sale el peligro. Cuando hayáis talado de ese modo el bosque de los deseos con sus retoños, entonces ¡oh monjes! os veréis libres del bosque y de los deseos.

En tanto no sea destruido el deseo del hombre, hasta el más pequeño, su alma estará prisionera, como el ternerito que mama está sujeto al cautiverio de su madre.

Extirpa el amor de ti mismo al modo que con tu mano arrancas el loto otoñal: persigue el camino de la paz.

Aquí permaneceré yo bajo la lluvia, tanto en invierno como en verano : así piensa el que no conoce, olvidando la muerte.

Viene la muerte y se lleva a quien vive en la disipación de la mente, honrado sólo por sus hijos y rebaños. Se lo lleva como la inundación se lleva a la aldea dormida.

De nada le sirven los hijos, de nada le sirven padres ni parientes, de nada le sirven amigos y conocidos a quien la muerte hizo su presa.

El hombre sabio y prudente que sepa lo que esto significa, pronto verá allanado el sendero que conduce a la liberación.

26. Sobre el *brahman*.

¡Detén la corriente con valentía, arroja fuera los deseos, oh *brahman*! Cuando hayas entendido la destrucción de todo lo que ha sido hecho, comprenderás lo que no fue hecho.

Si el *brahman* ha llegado a la otra orilla en ambas leyes, dominio de sí mismo y contemplación, todas las ligaduras del que ha logrado la ciencia desaparecen. A aquel para quien no existe ni la ribera de acá ni la de más allá, ni ninguna de ambas, al intrépido liberado de las cadenas del renacer, a ése lo llamo verdadero *brahman*.

A aquel que es meditativo, irreprochable, sosegado, que cumple sus obligaciones con desapego y que ha logrado el fin supremo, a ése lo llamo verdadero *brahman*.

El sol resplandece durante el día, la luna brilla durante la noche, el guerrero está resplandeciente en su armadura, el *brahman* es resplandeciente en su meditación; mas Buddha, el despierto, brilla con fulguraciones tanto de día como de noche.

Del hombre exento de maldad se dice que es religioso; del que está sosegado se dice que es un

practicante de la doctrina; de quien se ha despojado de todas sus impurezas se dice que es *brahman*.

Nadie debe atacar a un *brahman*; empero, si es atacado, ningún *brahman* debe escapar del agresor. ¡Ay de quien golpee a un *brahman*! Mas, con mayor razón ¡ay del *brahman* que huya de su agresor!

Es mucho lo que gana el *brahman* apartando su mente de los placeres de la vida; cuanto más por completo haya desaparecido todo apego, tanto más por completo ha de cesar todo dolor.

Llamo yo verdadero *brahman* a quien no ofende de pensamiento, de palabra ni de obra y que tiene dominio en estos tres puntos.

Aquel que puede aprender la ley como si fuese enseñada por el mismo Bienaventurado, que ofrezca de continuo sacrificios, como el *brahman* ofrece el fuego sacrificial.

El hombre no se hace *brahman* debido al trenzado de sus cabellos o a causa de su familia o de su nacimiento: *brahman* es aquel en quien reinan verdad y rectitud; ése es bendito, ése es *brahman*.

¿De qué sirven ¡oh necio! los cabellos trenzados? ¿Para quién el vestido de pieles de cabra? Aunque limpies tu exterior, dentro de ti hay rapacidad. Al hombre que usa vestimentas sucias, que está de-

macrado y lleno de andrajos, que medita solitario en el bosque, a ése llamo yo verdadero *brahman*.

A nadie llamo yo *brahman* debido a su origen o el de su madre: éste es un soberbio y opulento; pero al pobre que está despojado de todo anhelo, a ése llamo yo verdadero *brahman*. Llamo yo verdadero *brahman* a quien luego de cortar todas sus ligaduras, jamás tiembla, libre de prisiones y cadenas.

Llamo yo verdadero *brahman* a quien, pese a no haber cometido ninguna ofensa, soporta amonestaciones, golpes y prisión; que es sufrido a causa de su fuerza y fuerte a causa de su ejercitación.

Llamo yo verdadero *brahman* a quien, libre de cólera, cumple sus obligaciones, a quien es virtuoso y no tiene apetitos, a quien se domina a sí mismo, teniendo su cuerpo por última morada.

Llamo yo verdadero *brahman* a quien no se aficiona a los placeres sensuales, como el agua a la hoja de loto, como el grano de mostaza a la punta del estambre.

Llamo yo verdadero *brahman* a quien ya en este mundo conoce el fin de sus padecimientos por haberse liberado de su carga, dejando caer sus cadenas.

Llamo yo verdadero *brahman* a quien posee una profunda ciencia, a quien es sabio y conoce el camino recto y el desvío, habiendo alcanzado el supremo fin.

Llamo yo verdadero *brahman* a quien se mantiene alejado de seglares y mendicantes, a quien no visita casa alguna y casi no tiene deseos.

Llamo yo verdadero *brahman* a quien no hace daño a ningún animal, débil o fuerte, a quien no mata ni es causa de matanza.

Llamo yo verdadero *brahman* a quien es tolerante con los intolerantes, pacífico con los belicosos y libre de codicia entre los codiciosos.

Llamo yo verdadero *brahman* a quien se ha despojado de la cólera y el resentimiento, la soberbia y la hipocresía, como grano de mostaza en la punta de un estambre.

Llamo yo verdadero *brahman* a quien pronuncia palabras verdaderas, instructivas y limpias de acritud, de manera que no ofenden a nadie.

Llamo yo verdadero *brahman* a quien no toma del mundo nada que no le haya sido dado, ya sea grande o pequeño, largo o corto, bueno o malo.

Llamo yo verdadero *brahman* a quien no alimenta ningún deseo respecto a este mundo ni al

otro, a quien no tiene aficiones y se ha desprendido de las cadenas.

Llamo yo verdadero *brahman* a quien en este mundo se ha elevado por encima de las dos ataduras, la buena y la mala; a quien se halla libre de pesadumbres, pecados e impurezas.

Llamo yo verdadero *brahman* a quien resplandece como la luna, puro, sereno, inmutable, habiéndose extinguido en él toda animación.

Llamo yo verdadero *brahman* a quien ha recorrido este camino de fango, mundo intransitable arduo de recorrer; a quien ha superado su vanidad y, atravesando este piélago, llegó a la otra orilla; a quien medita tenazmente, libre de dubitaciones, carente de apegos, gozoso de su condición.

Llamo yo verdadero *brahman* a quien en este mundo ha apartado de sí todos los deseos y anda errante, sin hogar, toda concupiscencia extinguida.

Llamo yo verdadero *brahman* a quien ha apartado de sí todas las ambiciones y anda errante, sin hogar, toda codicia y apetencia extinguidas.

Llamo yo verdadero *brahman* a quien dejándole a los hombres las prisiones, se ha elevado hasta los dioses, carente de todo lazo, de todas y cada una de las cadenas.

Llamo yo verdadero *brahman* a quien ha apartado de sí cuanto da deleite y cuanto da dolor; a quien es frío y se ha liberado de todos los gérmenes que hacen recomenzar la vida, al héroe que todos los mundos conquista.

Llamo yo verdadero *brahman* a quien conoce la destrucción y el regreso de los héroes en todo lugar, que libre está de prisiones, que es bienaventurado y despierto.

Llamo yo verdadero *brahman* a quien sigue un camino que ignoran los dioses, los espíritus y los hombres; a quien, extinguidas las pasiones, ha logrado la condición de *arhat*.

Llamo yo verdadero *brahman* a quien no tiene por suya cosa alguna, ya esté delante, detrás o en el medio, a quien es pobre y está liberado del apego al mundo.

Llamo yo verdadero *brahman* al noble, al héroe, al gran sabio, al conocedor, al que no tiene apego, al despierto.

Llamo yo verdadero *brahman* a quien conoce sus antiguas moradas, a quien vive el cielo y el infierno, a quien alcanzó el fin y término de los nacimientos, a quien es perfecto en ciencia, en sabiduría y cuyas perfecciones son absolutamente y en todo perfectas.

DEL UDANA O LA PALABRA DE BUDDHA

I. 1. La generación condicionada.

Esto es lo que he oído. Cierta vez se encontraba el Bienaventurado en Uruvela, a orillas del río Neranjara, bajo el árbol de la iluminación, recién alcanzada la condición de *buddha*. En esa ocasión el Sublime estuvo sentado durante una semana en una misma posición, la posición del loto, experimentando la beatitud de la liberación. El Bienaventurado, una vez que hubo salido del estado de concentración, al final de esa semana, en la primera vigilia de la noche reflexionó, profundamente sobre la generación condicionada en su orden natural. Al existir esto, aquello se genera; cuando esto surge, surge

aquello, a saber: los residuos de existencias anteriores surgen teniendo por causa determinante la ignorancia;

la conciencia surge teniendo por causa determinante los residuos de existencias anteriores;

el nombre y la forma surgen teniendo por causa determinante la conciencia;

los seis sentidos surgen teniendo por causa determinante el nombre y la forma;

el contacto surge teniendo por causa determinante los seis sentidos;

la sensación surge teniendo por causa determinante el contacto;

el deseo surge teniendo por causa determinante la sensación;

el apego surge teniendo por causa determinante el deseo;

la existencia surge teniendo por causa determinante el apego;

el nacimiento surge teniendo por causa determinante la existencia;

la vejez y la muerte, la pena y el llanto, el dolor, el desagrado y la inquietud surgen teniendo por causa determinante el nacimiento.

Así se produce esta suma de sufrimientos.

El Bienaventurado, captando el sentido, dijo en aquella ocasión estas palabras:

En el momento que las cosas se revelan
en su real naturaleza,
al *brahman* que medita con unción,
desaparecen todas sus dudas
ya que advierte que todo tiene una causa.

I. 2. La generación condicionada.

Esto es lo que he oído.. Cierta vez se encontraba el Bienaventurado en Uruvela, a orillas del río Neranjara, bajo el árbol de la iluminación, recién alcanzada la condición de *buddha*. En esa ocasión el Sublime estuvo sentado durante una semana en una misma posición, la posición del loto, experimentando la beatitud de la liberación. El Bienaventurado, una vez que hubo salido del estado de concentración, al final de esa semana, en la primera vigilia de la noche reflexionó profundamente sobre la generación condicionada en su orden contrario.

Al no existir esto, aquello no se genera; cuando esto cesa, cesa aquello, a saber:

al cesar la ignorancia, cesan los residuos de existencias anteriores;

al cesar los residuos de existencias anteriores, cesa la conciencia;

al cesar la conciencia, cesan el nombre y la forma;

al cesar el nombre y la forma, cesan los seis sentidos;

al cesar los seis sentidos, cesa el contacto;

al cesar el contacto, cesa la sensación;

al cesar la sensación, cesa el deseo;

al cesar el deseo, cesa el apego;

al cesar el apego, cesa la existencia;

al cesar la existencia, cesa el nacimiento;

al cesar el nacimiento; cesan la vejez y la muerte, la pena
y el llanto, el dolor, el desagrado y la inquietud.

Así cesa esta suma de sufrimientos.

El Bienaventurado, captando el sentido, dijo en aquella ocasión estas palabras:

En el momento que las cosas se revelan
en su real naturaleza
al *brahman* que medita con unción
desaparecen todas sus dudas

ya que advierte
que las causas pueden ser destruidas.

I. 3. La generación condicionada.

Esto es lo que he oído. Cierta vez se encontraba El Bienaventurado en Uruvela, a orillas del río Neranjara, bajo el árbol de la iluminación, recién alcanzada la condición de *buddha*. En esa ocasión el Sublime estuvo sentado durante una semana en una misma posición, la posición del loto, experimentando la beatitud de la liberación. El Bienaventurado, una vez que hubo salido del estado de concentración, al final de esa semana, en la primera vigilia de la noche reflexionó profundamente sobre la generación condicionada en su orden natural y en su orden contrario.

Al existir esto, aquello se genera; cuando esto surge surge aquello; al no existir esto, aquello no se genera; cuanto cesa, cesa aquello, a saber:

Los residuos de existencias anteriores surgen teniendo por causa determinante la ignorancia:

la conciencia surge teniendo por causa determinante los residuos de existencias anteriores;

el nombre y la forma surgen teniendo por causa determinante la conciencia; los seis sentidos surgen teniendo por causa determinante el nombre y la forma;

el contacto surge teniendo por causa determinante los seis sentidos;

la sensación surge teniendo por causa determinante el contacto;

el deseo surge teniendo por causa determinante la sensación;

el apego surge teniendo por causa determinante el deseo;

la existencia surge teniendo por causa determinante el apego;

el nacimiento surge teniendo por causa determinante la existencia;

la vejez y la muerte, la pena y el llanto, el dolor, el desagrado y la inquietud surgen teniendo por causa determinante el nacimiento.

Al cesar la ignorancia y quedar completamente destruida cesan los residuos de existencias anteriores;

al cesar los residuos de existencias anteriores, cesa la conciencia;

al cesar la conciencia, cesan el nombre y la forma;

al cesar el nombre y la forma, cesan los seis sentidos;

al cesar los seis sentidos, cesa el contacto;

al cesar el contacto, cesa la sensación;

al cesar la sensación, cesa el deseo;

al cesar el deseo, cesa el apego;

al cesar el apego, cesa la existencia;

al cesar la existencia, cesa el nacimiento;

al cesar el nacimiento cesan la vejez y la muerte, la pena y el llanto, el dolor, el desagrado y la inquietud.

Así cesa esta suma de sufrimientos.

El Bienaventurado, captando el sentido, dijo en aquella ocasión estas palabras:

En el momento que las cosas se revelan
en su real naturaleza,
al *brahman* que medita con unción,
él dispersa al ejército de Mara
al igual que el sol las tinieblas del cielo

VII. 6 La destrucción del deseo.

Esto es lo que he oído. Cierta vez el Bienaventurado se encontraba en la ciudad de Savathi en el bosque de Jeta, en el parque de Anathapindik. En esa ocasión el venerable Añasikondanna estaba sentado cerca del Bienaventurado; había adoptado la postura del loto y mantenía el cuerpo erguido, concentrado en la liberación que proviene de la destrucción del deseo.

El Bienaventurado vio al venerable Añasikondanna sentado cerca de sí; había adoptado la postura del loto y mantenía el cuerpo erguido, concentrado en la liberación que proviene de la destrucción del deseo.

El Bienaventurado, captando el sentido, dijo en aquella ocasión estas palabras:

¿Quién se atrevería a criticar
al sabio que se ha liberado de los lazos,
que ya no tiene ninguna raíz clavada en tierra,
que no tiene hojas, cuanto menos lianas?
Hasta los dioses lo alaban: Brahma mismo lo alaba.

VIII. 1 El nirvana.

Esto es lo que he oído. Cierta vez el Bienaventurado se encontraba en la ciudad de Savathi, en el bosque de Jeta, en el parque de Anathapindik. En esa ocasión el Bienaventurado instruyó, estimuló, entusiasmó, colmó de dicha a los monjes con una conversación sobre la doctrina del *nirvana.* Y los monjes oyeron la doctrina, haciendo de ella el objeto de su atención, captándola en su mente en toda su integridad, concentrados, escuchando cuidadosamente.

El Bienaventurado, captando el sentido, dijo en aquella ocasión estas palabras:

Existe ¡oh monjes! aquel dominio donde no se dan ni la tierra, ni las aguas, ni el fuego ni el aire, ni el dominio de la infinitud del espacio ni el dominio de la infinitud de la conciencia, ni el dominio de la nada ni el dominio del conocimiento y el no-conocimiento, ni este mundo ni el otro, ni el sol ni la luna. Yo os digo ¡oh monjes! que ahí no se entra, que no se sale de ahí, que ahí no se permanece, que no se decae de ahí y que de ahí no se renace. Carece de sustento, carece de actividad, no puede ser objeto del pensamiento. Ahí está el fin del sufrimiento.

VIII. 2 El nirvana.

Esto es lo que he oído. Cierta vez el Bienaventurado se encontraba en la ciudad de Savathi, en el bosque de Jeta, en el parque de Anathapindik. En esa ocasión el Bienaventurado instruyó, estimuló, entusiasmó, colmó de dicha a los monjes con una conversación sobre la doctrina del *nirvana.* Y los monjes oyeron la doctrina, haciendo de ella el objeto de su atención, captándola en su mente en toda su integridad, concentrados, escuchando cuidadosamente.

El Bienaventurado, captando el sentido, dijo en aquella ocasión estas palabras:

La no-alma es difícil de comprender
pues la verdad nada fácil es de ver.
El deseo traspasa el que conoce,
nada existe para el que ve.

VIII. 3 El nirvana.

Esto es lo que he oído. Cierta vez el Bienaventurado se encontraba en la ciudad de Savathi, en el bosque de Jeta, en el parque de Anathapindik. En

esa ocasión el Bienaventurado instruyó, estimuló, entusiasmó, colmó de dicha a los monjes con una conversación sobre la doctrina del *nirvana*. Y los monjes oyeron la doctrina, haciendo de ella el objeto de su atención, captándola en su mente en toda su integridad, concentrados, escuchando cuidadosamente.

El Bienaventurado, captando el sentido, dijo en aquella ocasión estas palabras: Existe ¡oh monjes! lo no-nacido, no-devenido, no-hecho, no-compuesto. Si no existiese ¡oh monjes! lo no-nacido, no-devenido, no-hecho, no-compuesto no se percibiría en este mundo una salida para lo nacido, devenido, hecho, compuesto. Empero, puesto que existe ¡oh monjes! lo no-nacido, no-devenido, no-hecho, no-compuesto, por tal razón se percibe una salida para lo nacido, devenido, hecho, compuesto.

VIII. 4 El nirvana.

Esto es lo que he oído. Cierta vez el Bienaventurado se encontraba en la ciudad de Savathi, en el bosque de Jeta, en el parque de Anathapindik. En

esa ocasión el Bienaventurado instruyó, estimuló, entusiasmó, colmó de dicha a los monjes con una conversación sobre la doctrina del *nirvana.* Y los monjes oyeron la doctrina, haciendo de ella el objeto de su atención, captándola en su mente en toda su integridad, concentrados, escuchando cuidadosamente.

El Bienaventurado, captando el sentido, dijo en aquella ocasión estas palabras:

La inestabilidad existe para el que tiene apego, la inestabilidad no existe para quien no tiene apego. Al no existir la inestabilidad, se produce la calma; al existir la calma, no se genera inclinación; cuando no existe inclinación, no se genera llegada ni partida; cuando no existe llegada ni partida, no se produce desaparición ni renacimiento; cuando no existe desaparición ni renacimiento, ya no existe ni aquí ni más allá, ni nada entre ambos. Ahí está el fin del sufrimiento.

DEL SAMANNA PHALA SUTTA O SUTRA DE LOS FRUTOS DE LA CONDUCTA DEL SAMANA

3. La disciplina moral.

-¿Cómo ¡oh gran rey! está dotado el monje de disciplina moral?- preguntó el Bienaventurado.

-En este mundo ¡oh gran rey!- prosiguió el Señor sin esperar respuesta- una vez que ha renunciado a quitarle la vida a cuanto existe, el monje siente aversión ante la idea de destruir la vida. Una vez que ha dejado de lado el garrote, habiendo dejado de lado la espada, henchido de modestia y piedad, es compasivo y bueno con toda vida y toda criatura. Este mérito se le cuenta como disciplina moral.

Una vez que ha renunciado a tomar lo que no le es dado, siente aversión ante la idea misma de robo; recibiendo a título de don lo que se le da, deseando lo que se le da, vive con el corazón purificado. Este mérito se le cuenta como disciplina moral.

Una vez que ha renunciado a la no-continencia, es casto y siente aversión por la ley grosera de la unión sexual. Este mérito se le cuenta como disciplina moral.

Una vez que ha renunciado a la mentira, siente aversión por toda palabra fementida; dice la verdad, se ciñe a la verdad, es fiel a sus promesas, digno de confianza, enemigo de la falsedad en sus relaciones con los hombres. Este mérito se le cuenta como disciplina moral.

Una vez que ha renunciado a todo lenguaje murmurador, siente aversión por la maledicencia. No repite lo que ha oído aquí para no sembrar la discordia allá, ni repite lo que ha oído allá para no sembrar la discordia aquí. Reconcilia a los que estaban separados y no separa a los que están unidos; goza con la armonía, le gusta, se apasiona por ella y dice palabras que la produzcan. Este mérito se le cuenta como disciplina moral.

Una vez que ha renunciado a las palabras groseras, siente aversión por semejante lenguaje. Las palabras dulces, agradables a los oídos, afectuosas, que llegan al corazón, corteses, caras a mucha gente, que agradan a mucha gente, es el lenguaje que emplea. Este mérito se le cuenta como disciplina moral.

Una vez que ha renunciado a los discursos frívolos, siente aversión por toda charla de ese género. Habla cuando conviene, dice lo que es, sensatamente, de acuerdo a la ley, de acuerdo a la disciplina; tiene un lenguaje rico que, según la ocasión, se vale de figuras, un lenguaje cargado de razón y con propósitos definidos. Este mérito se le cuenta como disciplina moral.

Se abstiene de destruir por poco que fuere los granos o las criaturas, toma una comida ligera por día, no come de noche y rehúsa comer fuera de hora. Este mérito se le cuenta como disciplina moral.

Se abstiene de concurrir a espectáculos de danzas, cantos, conciertos o representaciones dramáticas. Este mérito se le cuenta como disciplina moral.

Se abstiene de los actos que consisten en cubrirse, en embellecerse y adornarse con guirnaldas, perfumes y substancias untuosas. Este mérito se le cuenta como disciplina moral.

Se abstiene de yacer en lechos altos o en lechos grandes. Este mérito se le cuenta como disciplina moral.

Se abstiene de aceptar oro o plata, granos que no estén maduros, alimentos crudos. Este mérito se le cuenta como disciplina moral.

Se abstiene de aceptar mujeres o niñas, esclavos o esclavas. Este mérito se le cuenta como disciplina moral.

Se abstiene de aceptar ovejas o cabras, gallos, cerdos, elefantes, bueyes, caballos o mulas. Este mérito se le cuenta como disciplina moral.

Se abstiene de aceptar campos cultivados o propiedades. Este mérito se le cuenta como disciplina moral.

Se abstiene de realizar comisiones inferiores, de las que se encargan los mensajeros. Este mérito se le cuenta como disciplina moral.

Se abstiene de comprar y vender. Este mérito se le cuenta como disciplina moral.

Se abstiene de engañar en el peso y las medidas de capacidad y longitud. Este mérito se le cuenta como disciplina moral.

Se abstiene de seguir procederes tortuosos, el fraude, el engaño y las acciones vituperables. Este mérito se le cuenta como disciplina moral.

Se abstiene de escamotear, de encarcelar, de golpear, de cometer actos de violencia, del pillaje y el bandolerismo. Este mérito se le cuenta como disciplina moral.

6. Los cinco conocimientos.

El monje, que tiene su mente así recoleta, perfeccionada, pura, sin mácula, libre de todo vicio, maleable, lista para el trabajo, estabilizada, impasible, el monje, decíamos dirige su mente, torna su mente hacia la puesta en acción de las facultades mágicas. Experimenta la práctica de los poderes extraordinarios, cuyos efectos son diversos: siendo uno, se torna múltiple; siendo múltiple, deviene único; puede aparecer y desaparecer; sin encontrar resistencia, pasa a través de las paredes, las cercas, las montañas, como si fueran de aire; se hunde en la tierra y emerge de ella, como si fuera agua; camina sobre el agua sin que ésta se abra, como si fuera tierra; surca los aires, las piernas juntas bajo su cuerpo,

como un pájaro de grandes alas; palpa con su mano el sol y la luna, astros tan poderosos, tan maravillosos; con su cuerpo llega hasta el mundo mismo de Brahma.

Al igual ¡oh gran rey! que un hábil alfarero o un aprendiz de alfarero hace, ejecuta con la arcilla preparada convenientemente la clase de vasija que desea, o así como ¡oh gran rey! un hábil artesano del marfil o un aprendiz de artesano del marfil hace, ejecuta con el marfil preparado convenientemente la clase de objeto de marfil que desea, o así como ¡oh gran rey! un hábil orfebre o un aprendiz de orfebre hace, ejecuta con el oro preparado convenientemente la clase de objeto de oro que desea, de la misma manera ¡oh gran rey! el monje, que tiene su mente así recoleta, perfeccionada, pura, sin mácula, libre de todo vicio, maleable, lista para el trabajo, estabilizada, impasible, el monje, decíamos, dirige su mente, torna su mente hacia la puesta en acción de las facultades mágicas. Experimenta la práctica de los poderes extraordinarios, cuyos efectos son diversos: siendo uno, se torna múltiple; siendo múltiple, deviene único; puede aparecer y desaparecer; sin encontrar resistencia, pasa a través de las paredes, las cercas, las montañas como si fueran de aire;

se hunde en la tierra y emerge de ella como si fuera agua; camina sobre el agua sin que ésta se abra, como si fuera tierra; surca los aires, las piernas juntas bajo su cuerpo, como un pájaro de grandes alas; palpa con su mano el sol y la luna, astros tan poderosos, tan maravillosos; con su cuerpo llega hasta el mundo mismo de Brahma. Este ¡oh gran rey! es un resultado previsible, fruto de la conducta del *samana*, más eminente y más precioso que los otros resultados previsibles, frutos de la conducta del *samana* mencionados anteriormente.

El monje, que tiene su mente así recoleta, perfeccionada, pura, sin mácula, libre de todo vicio, maleable, lista para el trabajo, estabilizada, impasible, el monje, decíamos, dirige su mente, torna su mente hacia el elemento del oído divino. El monje, con este elemento del oído divino perfectamente puro, que sobrepasa al oído humano, escucha las dos especies de sonidos, los sonidos divinos y los sonidos humanos, estén alejados o próximos.

Al igual ¡oh gran rey! que el hombre que, recorriendo el camino principal, escuchara el sonido de un tambor o de un tamboril de arcilla, el sonido de una caracola, de un tambor de guerra o de un timbal, reflexionaría: Este es el sonido del tambor o

del tamboril de arcilla, éste es el sonido de la caracola, del tambor de guerra o del timbal , de la misma manera ¡oh gran rey! el monje, que tiene su mente así recogida, perfeccionada, pura, sin mácula, libre de todo vicio, maleable, lista para el trabajo, estabilizada, impasible, el monje, decíamos, dirige su mente, torna su mente hacia el elemento del oído divino. El monje, con este elemento del oído divino, perfectamente puro, que sobrepasa al oído humano, escucha las dos especies de sonidos, los sonidos divinos y los sonidos humanos, estén alejados o próximos. Este ¡oh gran rey! Es un resultado previsible, fruto de la conducta del *samana*, más eminente y más precioso que los otros resultados previsibles, frutos de la conducta del *samana* mencionados anteriormente.

El monje, que tiene su mente así recoleta, perfeccionada, pura, sin mácula, libre de todo vicio, maleable, lista para el trabajo, estabilizada, impasible, el monje, decíamos, dirige su mente, torna su mente hacia el conocimiento del espíritu de los otros. El monje, penetrando con su mente el espíritu de los otros seres, de los otros individuos, conoce al espíritu apasionado y se dice: Este es un espíritu apasionado , o bien si está exento de pa-

sión, se dice: Este es un espíritu exento de pasión ; si es un espíritu dominado por el odio, se dice: Este es un espíritu dominado por el odio ; si es un espíritu libre de odio, se dice: Este es un espíritu libre de odio ; si es un espíritu dominado por el error, se dice: Este es un espíritu dominado por el error ; si es un espíritu libre de error, se dice: Este es un espíritu libre de error ; si es un espíritu atento; se dice: Este es un espíritu atento ; si es un espíritu disperso, se dice: Este es un espíritu disperso; si es un espíritu engrandecido, se dice: Este es un espíritu engrandecido ; si es un espíritu limitado, se dice: Este es un espíritu limitado ; si es un espíritu inferior, se dice: Este es un espíritu inferior ; si es un espíritu superior, se dice: Este es un espíritu superior ; si es un espíritu concentrado, se dice: Este es un espíritu concentrado ; si es un espíritu no concentrado, se dice: Este es un espíritu no concentrado ; si es un espíritu liberado, se dice: Este es un espíritu liberado ; si es un espíritu no liberado, se dice: Este es un espíritu no liberado . Al igual ¡oh gran rey! que una mujer, un hombre o un joven en la edad en que gustan los acicalamientos, al contemplar la imagen de su rostro en un espejo puro y brillante o en una vasija de agua

transparente, viendo sus orejas sin zarcillos reconocería sus orejas sin zarcillos y viendo sus orejas con zarcillos reconocería sus orejas con zarcillos, de la misma manera ¡oh gran rey! el monje que tiene su mente así recogida, perfeccionada, pura, sin mácula, libre de todo vicio, maleable, lista para el trabajo, estabilizada, impasible, el monje, decíamos, dirige su mente, torna su mente hacia el conocimiento del espíritu de los otros. El monje, penetrando con su mente el espíritu de los otros seres, de los otros individuos, conoce al espíritu apasionado y se dice: Este es un espíritu apasionado ; o bien, si está exento de pasión, se dice: Este es un espíritu exento de pasión ; si es un espíritu dominado por el odio, se dice: Este es aun espíritu dominado por el odio ; si es un espíritu libre de odio, se dice: Este es un espíritu libre de odio ; si es un espíritu dominado por el error, se dice: Este es un espíritu dominado por el error ; si es un espíritu libre de error, se dice: Este es un espíritu libre de error ; si es un espíritu atento, se dice: Este es un espíritu atento ; si es un espíritu disperso, se dice: Este es un espíritu disperso ; si es un espíritu engrandecido, se dice: Este es un espíritu engrandecido ; si es un espíritu limitado, se dice: Este es un espíritu limi-

tado ; si es un espíritu inferior, se dice: Este es un espíritu inferior ; si es un espíritu superior, se dice: Este es un espíritu superior ; si es un espíritu concentrado, se dice: Este es un espíritu concentrado ; si es un espíritu no concentrado, se dice: Este es un espíritu no concentrado ; si es un espíritu liberado, se dice: Este es un espíritu liberado ; si es un espíritu no liberado, se dice: Este es un espíritu no liberado . Este ¡oh gran rey! es un resultado previsible, fruto de la conducta del *samana*, más eminente y más precioso que los otros resultados previsibles, frutos de la conducta del *samana* mencionados anteriormente.

El monje, que tiene su mente así recoleta, perfeccionada, pura, sin mácula, libre de todo vicio, maleable, lista para el trabajo, estabilizada, impasible, el monje, decíamos, dirige su mente, torna su mente hacia el conocimiento y recuerdo de sus existencias anteriores. El monje recuerda sus múltiples existencias anteriores, a saber: una existencia, dos existencias, tres existencias, cinco, diez, veinte, treinta, cuarenta, cincuenta, cien, mil, cien mil existencias anteriores, existencias en número similar a múltiples ciclos de destrucción, a múltiples ciclos de reproducción, a múltiples ciclos de destrucción y

reproducción: En esa existencia tenía yo tal nombre, pertenecía a tal familia, era de tal casta, comía tal alimento, experimentaba tales placeres y tales sufrimientos y tal fue la duración de mi vida. La muerte me sacó de esa circunstancia y a otra existencia renací . De este modo recuerda sus múltiples existencias anteriores, con sus características y particularidades.

Al igual ¡oh gran rey! que un hombre que partiera de su propia aldea con rumbo a otra aldea y de esta aldea fuera a otra aldea y de esta aldea volviera a la propia, reflexionaría: De mi propia aldea partí con rumbo a otra aldea, ahí me paré así, me senté así, hablé así, me quedé en silencio así; y de esta aldea fui a aquella otra aldea y ahí me paré así, me senté así, hablé así, me quedé en silencio así y de esta otra aldea volví a la propia , de la misma manera ¡oh gran rey! el monje que tiene su mente así recoleta, perfeccionada, pura, sin mácula, libre de todo vicio, maleable, lista para el trabajo, estabilizada, impasible, el monje, decíamos, dirige su mente, torna su mente hacia el conocimiento y recuerdo de sus existencias anteriores, a saber: una existencia, dos existencias, tres existencias, cinco, diez, veinte, treinta, cuarenta, cincuenta, cien, mil, cien mil exis-

tencias, existencias en número similar a los múltiples ciclos de destrucción, a los múltiples ciclos de reproducción, a los múltiples ciclos de destrucción y reproducción: En esa existencia tenía yo tal nombre, pertenecía a tal familia, era de tal casta, comía tal alimento, experimentaba tales placeres y tales sufrimientos y tal fue la duración de mi vida. De este modo recuerda sus existencias anteriores con sus características y particularidades. Este ¡oh gran rey! es un resultado previsible, fruto de la conducta del *samana*, más eminente y más precioso que los otros resultados previsibles, frutos de la conducta del *samana* mencionados anteriormente.

El monje, que tiene su mente así recoleta, perfeccionada, pura, sin mácula, libre de todo vicio, maleable, lista para el trabajo, estabilizada, impasible, el monje, decíamos, dirige su mente, torna su mente hacia el conocimiento de la muerte y el nacimiento de las criaturas. El monje con su ojo divino, puro, sobrehumano, ve a los seres muriendo y naciendo, miserables o elevados, bellos y feos, felices y desdichados. Él conoce a los seres naciendo de acuerdo a sus acciones: Estos seres, se dice, entregados a un mal comportamiento en el obrar, la palabra y el pensamiento: critican a los nobles, sos-

tienen falsas doctrinas, actúan conforme a esas falsas doctrinas; esos seres, después de la disolución de su cuerpo, renacen en existencias miserables, en un dominio desdichado, en un lugar de sufrimiento, en el infierno. Estos seres, por otra parte, están entregados a un buen comportamiento que realizan en el obrar, la palabra y el pensamiento: no critican a los nobles, sostienen la doctrina verdadera, actúan conforme a la verdadera doctrina; esos seres, después de la disolución de su cuerpo, renacen a una existencia feliz en el mundo celestial. Así, con su ojo divino, ve a los seres moribundos, nacientes, miserables o elevados, bellos y feos, que se entregan a un buen o mal comportamiento, siguiendo el sino de sus obras.

Al igual ¡oh gran rey! que un palacio que se encontrara en medio de una plaza puede ser visto por un hombre de buena vista que se parara ante él, así como vería a las gentes entrando y saliendo de sus casas, circulando por el camino real o las calles o sentados en medio de la plaza, ante lo cual reflexionaría: Estos hombres entran en sus casas, éstos salen, éstos otros circulan por el camino real o las calles, por último éstos están sentados en medio de la plaza , de igual manera ¡oh gran rey! el monje que

tiene su mente así recoleta, perfeccionada, pura, sin mácula, libre de todo vicio, maleable, lista para el trabajo, estabilizada, impasible, el monje, decíamos, dirige su mente, torna su mente hacia los seres moribundos, nacientes, miserables o elevados, bellos y feos, que se entregan a un buen o mal comportamiento. Este ¡oh gran rey! es un resultado previsible, fruto de la conducta del *samana*, más eminente y más precioso que los otros resultados previsibles, frutos de la conducta del *samana* mencionados anteriormente.

DEL MAHAPARINIBBHANA SUTTANTA O LIBRO DE LA GRAN EXTINCIÓN DEL BUDDHA

Capítulo 2.

Luego el Bienaventurado se dirigió al venerable Ananda, diciéndole: Ven, Ananda, continuemos el viaje a Kotigama.

Así sea ¡oh Señor! le respondió Ananda al Bienaventurado, asintiendo.

El Bienaventurado se dirigió con un numeroso séquito de monjes hacia Kotigama y una vez llegado, allí se quedó, en la misma villa.

Una vez en el lugar, el Bienaventurado les habló a los monjes diciendo: Por no comprender, por no penetrar las cuatro Nobles Verdades ¡oh monjes! es

que hemos tenido que girar, que vagar tanto tiempo en este arduo camino de las transmigraciones, tanto vosotros como yo.

La Noble Verdad acerca del dolor, la Noble Verdad acerca de la causa del dolor, la Noble Verdad acerca de la cesación del dolor y la Noble Verdad acerca del sendero que conduce al cese del dolor: éstas son las verdades. Por ello, cuando se penetran y comprenden estas Nobles Verdades se desarraiga todo anhelo de vida futura: se destruye lo que conduce a la renovación de la existencia y cesan los renacimientos.

Así habló el Bienaventurado y, habiendo hablado el Bienaventurado de este modo, nuevamente el Maestro dijo:

Por no comprender realmente cómo son las Nobles Verdades; prolongado es el camino que vida tras vida se recorre; empero, al comprendérselas, se desarraiga la causa del ser, extírpase la raíz del dolor y no existe más el renacer.

Asimismo, mientras se hallaba en Kotigama, el Bienaventurado sostuvo una sabia charla con los monjes en la que dilo:

De tal manera es la moralidad, de tal manera es la contemplación, de tal manera es la inteligencia.

Grande puede ser el fruto, grande el beneficio de la inteligencia cuando está impregnada de contemplación. La mente impregnada de contemplación se mantiene libre de las máculas, a saber: la mácula de la sensualidad, la mácula del llegar a ser, la mácula de la opinión especulativa, la mácula de la ignorancia.

Luego, habiendo permanecido el Bienaventurado todo el tiempo que juzgó conveniente en Kotigama, se dirigió al venerable Ananda y le dijo: Ven Ananda, continuemos el viaje al país de los nadikas.

 Así sea ¡oh Señor! le respondió Ananda al Bienaventurado, asintiendo.

El Bienaventurado se encaminó con un numeroso séquito de monjes hacia el país de los nadikas y una vez llegado allí el Bienaventurado se quedó en la Casa de Ladrillos.

El venerable Ananda se acercó al Bienaventurado, ofrecióle sus respetos y a su lado tomó asiento. Ya sentado, se dirigió al Bienaventurado diciendo: El monje Salha ha muerto en Nadika ¡oh Señor! ¿Dónde ha renacido y cuál es su destino? (Y casi de la misma forma lo interrogó respecto a la seglar Nanda, al seglar Sudatta y a la seglar Sugata y a los

seglares Kakudha, Kahinga, Nikata, Katissabha, Tuttha, Santuttha, Bhedda y Subhadda).

El monje Salha, Ananda- respondió el Sublime- merced a la destrucción de las máculas, habiendo realizado aquí y ahora, por su propio superconocimiento, la emancipación del corazón y la emancipación de la inteligencia- las cuales están libres de mácula- allá mora. La seglar Nanda ¡oh Ananda! merced a la absoluta destrucción de los cinco lazos que atan a este mundo inferior, ha vuelto a nacer sin padres: ella es de las que allá se han de extinguir, no estando sujeta a volver de aquel mundo. Sudatta, el seglar ¡oh Ananda! merced a la absoluta destrucción de los tres lazos y por la sujeción de la sensualidad, la malevolencia y la estupidez, se ha convertido en alguien que habrá de renacer sólo una vez más, para poner fin a su dolor. Sugata, la seglar ¡oh Ananda! merced a la absoluta destrucción de los tres lazos se ha transformado, no estando sujeta a renacer por más tiempo en un estado de dolor, asegurándose de aquí en adelante el logro del Despertar. El seglar Kakudha ¡oh Ananda! merced a la completa destrucción de los cinco lazos que atan a este mundo inferior ha vuelto a nacer sin padres: él es de los que allá se han de extinguir, no

estando sujeto a volver de aquel mundo. (Lo propio puede decirse respecto a Kahinga, Nikata, Katissabha, Tuttha, Santuttha, Bhedda y Subhadda y de más de cincuenta seglares de Nadika).

Más de noventa seglares de Nadika que han muerto ¡oh Ananda! por medio de la completa destrucción de los tres lazos, por la sujeción de la sensualidad, la malevolencia y la estupidez, hanse transformado en *sakadagamines*, los cuales pondrán fin al dolor. Más de quinientos devotos de Nadika que han Muerto ¡oh Ananda! merced a la absoluta destrucción de los tres lazos, hanse convertido en *Sotapannas*, no estando por más tiempo expuestos a renacer en un estado de dolor, asegurándose de aquí en adelante el logro del Despertar.

Nada hay de extraño ¡oh Ananda! en que si un hombre está por morir y se halla cerca el Tathagata en el momento de su muerte, se le pregunte sobre el tema; empero ¡oh Ananda! esto es fastidioso para el Tathagata. Por lo tanto ¡oh Ananda! os enseñaré un medio verdadero llamado espejo del *dhamma* por medio del cual un discípulo de los nobles, si se domina a sí mismo, siempre que lo desee podrá profetizar respecto a sí: El renacer en el mundo *niraya* ha sido destruido para mí; el renacer en una matriz

animal ha sido destruido; el renacer en el mundo de las sombras ha sido destruido; el renacer en los mundos de la degradación y la caída ha sido destruido; soy un vencedor de la corriente, no estoy sujeto a caída, firme me hallo, destinado al despertar.

¿En qué consiste pues ¡oh Ananda! ese espejo del *dhamma*? En la conciencia de que el discípulo de los *arhats* está en este mundo en posesión de la fe en el Buddha: cree que el Bhagavant es un *arhat*, un perfectamente despierto, sabio, justo, feliz, conocedor de los mundos, supremo, conductor de los indóciles corazones de los hombres, maestro de los *devas* y los hombres, sublime y señor. Cree que él (el discípulo) está en posesión de la fe en el *dhamma*, cree en el *dhamma* proclamado por el Bhagavant en beneficio de este mundo, no trascendido, acogedor de todos, conducente a la salvación digna de alcanzarse por el sabio, cada cual por sí mismo. Cree que él (el discípulo) está en posesión de la fe en el *sangha*: cree en los innumerables discípulos del Bienaventurado que sé hallan firmemente establecidos en la verdadera vía, en lo justo, lo recto, lo honrado, en lo perdurable del *dhamma*; cree que el *sangha* del Bienaventurado es digno de respeto, de hospitalidad,

de ofrendas y veneración: que es la suprema sementera del mérito para el mundo, que posee las virtudes amadas por el justo; virtudes invioladas, íntegras, puras, sin mácula; virtudes que hacen verdaderamente libres a los hombres, virtudes logradas por el sabio, no contaminadas por el deseo de vida futura ni por la creencia en la eficacia de los actos exteriores, virtudes que conducen a la concentración de la mente.

Esta ¡oh Ananda! es la línea de conducta, el espejo del *dhamma*, gracias al cual si un discípulo de los nobles se adueña de él, siempre que lo desee podrá profetizar sobre sí: «El renacer en el mundo *niraya* ha sido destruido para mí, el renacer en una matriz animal ha sido destruido; el renacer en el mundo de las sombras ha sido destruido; el renacer en el mundo de la degradación y la caída ha sido destruido; soy un vencedor de la corriente, no estoy sujeto a caída, firme me hallo, destinado al despertar.

Asimismo, mientras se hallaba en la Casa de Ladrillos, en Nadika, el Bienaventurado sostuvo una sabia charla con los monjes en la que dijo: De tal manera es la moralidad, de tal manera es la contemplación, de tal manera es la inteligencia. Grande

puede ser el fruto, grande el beneficio de la contemplación cuando está impregnada de moralidad. Grande puede ser el fruto, grande el beneficio de la inteligencia cuando está impregnada de contemplación. La mente impregnada de contemplación se mantiene libre de las máculas, a saber: la mácula de la sensualidad, la mácula del llegar a ser, la mácula de la opinión especulativa, la mácula de la ignorancia.

Luego que el Bienaventurado hubo permanecido todo el tiempo que le plugo en Nadika, se dirigió a Ananda y le dijo: Ven, Ananda, continuemos el viaje a Vesali.

Así sea ¡oh Señor! le respondió Ananda al Bienaventurado, asintiendo. El Bienaventurado se encaminó con un numeroso séquito de monjes hacia Vesali y una vez llegado allí, el Bienaventurado se quedó en el bosquecillo de mangos de Ambapali.

Allí estaban cuando el Bienaventurado se dirigió a los monjes y les dijo: Que el seglar ¡oh monjes! se mantenga alerta y despierto: ésta es la instrucción para vosotros.

¿Y de qué manera ha de mantenerse alerta el seglar?

En tanto permanezca aquí ¡oh monjes! que el seglar persevere con respecto al cuerpo y de tal modo considerando al cuerpo, que se mantenga enérgico, alerta y despierto; venciendo ambas cosas: la ansiedad y el abatimiento, tan comunes en el mundo. En tanto permanezca aquí ¡oh monjes! que el seglar persevere con respecto a los sentimientos y de tal modo considerando a los sentimientos, que se mantenga enérgico, alerta y despierto, venciendo ambas cosas: la ansiedad y el abatimiento, tan comunes en el mundo. En tanto permanezca aquí ¡oh monjes! que el seglar persevere con respecto a los pensamientos y de tal modo considerando a los pensamientos, que se mantenga enérgico, alerta y despierto, venciendo ambas cosas: la ansiedad y el abatimiento, tan comunes en el mundo. En tanto permanezca aquí ¡oh monjes! que el seglar persevere con respecto a las ideas y de tal modo considerando a las ideas que se mantenga enérgico, alerta y despierto, venciendo ambas cosas: la ansiedad y el abatimiento, tan comunes en el mundo.

¿Y de qué manera ha de mantenerse despierto el seglar?

En todo lo que haya de hacer ¡oh monjes! que el seglar obre con absoluta impasibilidad: al entrar y

al salir, al mirar adelante y a su alrededor, al extender el brazo y encogerlo, al llevar sus vestiduras y al extender la escudilla de la limosna; al comer y beber; al masticar y deglutir; al obedecer los llamados de la naturaleza; al caminar, permanecer de pie y sentarse; al dormirse y despertar; al conversar y mantenerse en silencio.

Que el seglar ¡oh monjes! se mantenga alerta y despierto: ésta es la instrucción para vosotros.

Tiempo después, la cortesana Ambapali oyó decir que el Bienaventurado había llegado a Vesali y que allí se hallaba, en su bosquecillo de mangos. Ordenó que se alistara cierto número de carruajes y, subiendo a uno de ellos, marchó a Vesali con su tren en dirección al bosquecillo de mangos, prosiguiendo en coche hasta donde el terreno era transitable en carruaje. Luego, apeándose, siguió a pie hasta donde estaba el Bienaventurado y respetuosamente tomó asiento a su lado. Una vez que se hubo sentado el Bienaventurado la instruyó, elevó, estimuló y regocijó con charlas sobre el *dhamma.*

Entonces la cortesana instruida, elevada, estimulada, y regocijada con sus palabras, se dirigió al Bienaventurado y le dijo:

¿Querrá el Bienaventurado concederme el honor de tomar mañana la merienda en mi casa, en compañía de sus monjes?

El Bienaventurado, con su silencio, dio el consentimiento.

Entonces Ambapali, la cortesana, comprendiendo que el Bienaventurado había consentido, levantóse de su asiento, ante él se inclinó y, manteniéndose a su derecha mientras pasaba a su lado, acabó por irse de allí.

En aquel momento los licchavis de Vesali tuvieron noticias de que el Bienaventurado había llegado a Vesali y que se hallaba en el bosquecillo de mangos de Ambapali. Aquellos, ordenando que se alistara cierta cantidad de carrozas oficiales, subieron cada cual a una de ellas, y se marcharon con su tren de Vesali. Algunas eran azules, de color azul, y llevaban guarniciones y ornamentos azules; otras eran amarillas, de color amarillo y llevaban guarniciones y ornamentos amarillos; otras eran rojas, de color rojizo, y llevaban guarniciones y ornamentos rojizos; otras eran blancas, de color blanco y llevaban guarniciones y ornamentos blancos.

Ambapali arrojóse sobre los jóvenes licchavis eje contra eje, rueda contra rueda, yunta contra

yunta y los licchavis le dijeron a Ambapali la cortesana: ¿Cómo es eso, Ambapali, que te arrojas sobre nosotros de esa manera?

Señores míos, acabo de invitar al Bienaventurado y a sus amigos para la merienda de mañana , díjoles la cortesana.

Ambapali, concédenos esa comida por cien mil , dijeron ellos.

Señores míos, aunque me ofrecieseis todo Vesali con su territorio domeñado, jamás cedería fiesta tan honrosa.

Entonces los licchavis, levantando en alto las manos, exclamaron: ¡Esta mujercilla de los mangos nos ha vencido! ¡Nos ha tomado la delantera esta mujercilla de los mangos! y luego siguieron su camino hasta el bosquecillo de Ambapali.

El Bienaventurado divisó a lo lejos a los licchavis que se aproximaban y, dirigiéndose a los monjes, les dijo:

¡Oh monjes! aquellos de vosotros que nunca vieron a los *devas tavatimsa* que contemplen el séquito de los licchavis, que observen el acompañamiento de los licchavis porque es comparable al séquito de los *devas tavatimsa*.

Los licchavis, una vez que hubieron avanzado hasta donde el terreno era transitable para los carruajes, allí se apearon, continuando a pie el camino hasta donde se hallaba el Bienaventurado y con todo respeto tomaron asiento a su lado. Luego que se hubieron sentado, el Bienaventurado los instruyó, elevó, estimuló y deleitó con pláticas sobre el dhamma.

Entonces aquellos, instruidos, elevados, estimulados y deleitados con sus palabras, se dirigieron al Bienaventurado diciéndole: ¿Querrá el Bienaventurado concedernos el honor de tomar mañana la merienda en nuestra casa, en compañía de los monjes?

¡Oh licchavis! he prometido que mañana merendaría con Ambapali, la cortesana , fue la respuesta.

Entonces los licchavis levantaron en alto las manos y exclamaron: ¡Esta mujercilla de los mangos nos ha vencido! ¡Esta mujercilla de los mangos nos ha tomado la delantera! Y manifestando su agradecimiento y complacencia por las palabras del Bienaventurado, se levantaron de sus asientos, inclináronse delante del Bienaventurado y mantenién-

dose a su derecha mientras pasaban por su lado, marcháronse de allí.

Al terminar la noche, Ambapali la cortesana ya tenía preparados en su mansión abundantes alimentos blandos y sólidos y anunció al Bienaventurado que llegada era la hora de la merienda, diciendo: ¡Llegada es, Señor, la hora y la merienda está lista!

El Bienaventurado, que se hallaba vestido desde muy temprano, tomó consigo la escudilla y el manto y se dirigió con los monjes a la mansión de Ambapali; una vez llegado allí, se sentó en el asiento que le habían preparado. Y Ambapali la cortesana presentó los abundantes alimentos blandos y sólidos ante los miembros de la Orden, el Buddha en primer lugar y aguardó hasta que rehusaron servirse más.

Una vez que el Bienaventurado hubo terminado por completo su merienda y lavado la escudilla y sus manos, la cortesana hizo traer un pequeño asiento y sentóse a su lado. Y dirigiéndose al Bienaventurado le dijo: Señor, hago donación de este lugar de descanso a la orden de los mendicantes, cuyo jefe es el Buddha. Y el Bienaventurado aceptó la donación. Ambapali, luego de ser instruida, elevada, estimula-

da y deleitada con charlas sobre el *dhamma*, levantóse de su asiento y se marchó de allí.

En la época que el Bienaventurado se hallaba en el bosquecillo de mangos de Ambapali, mantuvo una inteligente charla sobre el *dhamma* con los monjes en la que dijo: De tal manera es la moralidad, de tal manera es la contemplación de tal manera es la inteligencia. Grande puede ser el futuro, grande el beneficio de la contemplación cuando está impregnada por la moralidad. Grande puede ser el fruto, grande el beneficio de la inteligencia cuanto está impregnada por la contemplación. La mente impregnada por la inteligencia se mantiene libre de las máculas, a saber: la mácula de la sensualidad, la mácula del llegar a ser; la mácula de la opinión especulativa; la mácula de la ignorancia.

Luego que el Bienaventurado hubo permanecido todo el tiempo que le plugo en el bosquecillo de mangos de Ambapali, se dirigió a Ananda diciéndole: Ven, Ananda, continuemos el viaje hacia Beluva.

Así sea ¡oh Señor! le respondió Ananda al Bienaventurado, asintiendo. El Bienaventurado se dirigió con un numeroso séquito de monjes hacia

Beluva y, una vez llegado, allí se quedó, en la misma villa.

Luego el Bienaventurado se dirigió a los monjes, diciendo: Ahora ¡oh monjes! deberéis establecer vuestra morada en los alrededores de Vesali, cada cual en el lugar donde sus amigos, conocidos o íntimos, les den albergue, para cumplir el retiro de la estación de las lluvias. Yo observaré el retiro aquí en Beluva.

Así sea ¡oh Señor!, le respondieron los monjes al Bienaventurado, asintiendo. Y guardaron ellos el retiro de la estación de las lluvias en las cercanías de Vesali, en los lugares donde vivían sus amigos, íntimos o conocidos, en tanto el Bienaventurado permanecía en Beluva.

En tanto el Bienaventurado guardaba de esta suerte el retiro durante la estación de las lluvias, fue atacado por una terrible dolencia: agudos dolores lo abatían, casi hasta producirle la muerte. No obstante, el Bienaventurado, manteniéndose alerta y despierto, los soportaba sin queja.

Entonces el Bienaventurado tuvo este pensamiento: No sería justo que yo me extinga ahora sin que arengue a los discípulos, sin que, me despida de la Orden. Supongamos que ahora, por medio de un

poderoso esfuerzo de la voluntad, doblego esta dolencia y continúo reflexionando acerca de los agregados del principio vital.

El Bienaventurado, con un vigoroso esfuerzo de la voluntad, venció aquella dolencia una vez y continuó reflexionando sobre los agregados del principio vital. Y la dolencia declinó en él.

Entonces muy pronto el Bienaventurado comenzó a restablecerse. Y cuando se hubo librado por completo de la dolencia, salió de su albergue y fue a sentarse a la sombra en un asiento que allí había dispuesto.

El venerable Ananda aproximóse al lugar en que se hallaba el Bienaventurado, lo saludó respetuosamente, tomó asiento a su lado y se dirigió a él diciendo: He meditado ¡oh Señor! en la salud del Bienaventurado y reflexioné cuánto el Bienaventurado hubo de sufrir. Y aunque a la vista de la dolencia del Bienaventurado mi cuerpo se debilitó como si me arrastrasen por el suelo, y la vista se me enturbió y durante mucho tiempo mi ánimo no se vio aquietado, tuve, empero, un ligero alivio al pensar que el Bienaventurado no habría de extinguirse hasta que por lo menos no nos hubiere dado sus instrucciones respecto a la Orden.

¿Qué es eso ¡oh Ananda!? ¿La orden espera eso de mí? He enseñado el *dhamma* ¡oh Ananda! sin hacer distinción entre la doctrina exotérica y la esotérica, porque ¡oh Ananda! con respecto a las verdades el Tathagata no se asemeja en nada al puño cerrado del maestro que mantiene ocultas algunas verdades. En verdad, Ananda, si existiese alguien que abrigara el pensamiento «Soy yo quien dirigirá la Orden» o bien «La Orden a mí me está subordinada», ese alguien sería quien debiera dictar las instrucciones sobre cualquier asunto concerniente a la Orden. Ahora bien, Ananda, el Tathagata no piensa que sea él quien habrá de dirigir la Orden, ni que la Orden a él estará subordinada. ¿Por qué, entonces, habría de dejar instrucciones sobre cualquier asunto referente a la Orden? Además ¡oh Ananda! ya estoy muy viejo y cargado de años, mi viaje toca a su fin, he llegado al cabo de mis días: próximo estoy a los ochenta años y del mismo modo ¡oh Ananda! que un carro gastado puede mantenerse unido y seguir funcionando sólo mediante el refuerzo de correas, así también el cuerpo del Tathagata, pienso yo, puede seguir funcionando con la ayuda de vendajes. Solamente ¡oh Ananda! cuando el Tathagata, habiendo dejado de prestar atención a todo objeto

exterior, se sumerge, mediante el cese de cualquier sensación aislada, en esa concentración de la mente que se aparta de todo objeto material; solamente entonces es cuando el cuerpo del Tathagata permanece tranquilo.

Por lo tanto ¡oh Ananda! sed un refugio para vosotros mismos; no recurráis a refugios exteriores. Manteneos firmes en el dhamma como un refugio. No busquéis refugio en nadie fuera de vosotros mismos. Mas ¿cómo ¡oh Ananda! puede el monje ser un refugio para sí mismo, y, sin recurrir a ningún refugio externo, mantenerse firme en el dhamma como en un refugio, no buscar refugio en nadie, excepto en sí mismo?

En tanto permanezca en este mundo ¡oh monjes! que el adepto persista con respecto al cuerpo y de tal modo considerando al cuerpo, que se mantenga enérgico, alerta y despierto, venciendo dos cosas: la ansiedad y el abatimiento, tan comunes en el mundo. En tanto permanezca en este mundo ¡oh monjes! que el adepto persista con respecto a los sentimientos y de tal modo considerando a los sentimientos, que se mantenga enérgico, alerta y despierto, venciendo dos cosas: la ansiedad y el abatimiento, tan comunes en el mundo. En tanto

permanezca en este mundo ¡oh monjes! que el adepto persista con respecto a los pensamientos y de tal modo considerando a los pensamientos, que se mantenga enérgico, alerta y despierto, venciendo dos cosas: la ansiedad y el abatimiento, tan comunes en el mundo. En tanto permanezca en este mundo ¡oh monjes! que el adepto persista con respecto alas ideas y de tal modo considerando a las ideas, que se mantenga enérgico, alerta y despierto, venciendo dos cosas: la ansiedad y el abatimiento, tan comunes en el mundo.

¡Oh Ananda! Quienes quiera que ahora, o después que me haya extinguido, vivan teniendo al ser como lámpara, al ser como refugio y no otro refugio; teniendo al *dahmma* como lámpara, al *dhamma* como refugio y no otro refugio, llegará a ser inmortal, se convertirá en el Supremo.

VINAYA PITAKA

DEL SUTTAVIBHANGA O ANALISIS DE UN SUTRA

Exclusión

En esa época el Iluminado, el Señor, se encontraba en Savathi, en el bosquecillo de Jeta, monasterio de Anathapindika. Entonces Salha, el nieto de Migara, sintió deseos de construir una residencia para la Orden de monjas. Entonces Salha, el nieto de Migara, allegándose donde estaban las monjas, les habló así: Señoras, quiero construir una residencia para la Orden de monjas, hacedme el favor de que venga conmigo una monja que supervise las construcciones.

Por ese entonces se habían unido a las monjas cuatro hermanas: Nanda, Nandavati, Sundarinanda y Thullananda. De ellas, la monja Sundarinanda se había unido a la Orden siendo joven: era hermosa, de buena figura, encantadora; asimismo, era inteligente, experimentada, sabia, habilidosa, enérgica y también se interesaba por esa clase de cosas; era capaz de hacer construcciones, de hacer arreglos. Las monjas, habiendo elegido a la monja Sundarinanda, se la prestaron a Salha, el nieto de Migara, para que supervisara las reparaciones.

Ahora bien, la monja Sundarinanda empezó a ir constantemente a la morada de Salha, el nieto de Migara, diciendo: Por favor, préstame un cuchillo, préstame un hacha, un segur, préstame una pala, un cincel. Y Salha, el nieto de Migara, empezó a ir constantemente al convento para saber qué se había construido y qué no. Ambos, debido al trato frecuente, terminaron por enamorarse.

Entonces Salha, el nieto Migara, dado que no conseguía una oportunidad para seducir a la monja Sundarinanda, les brindó a la Orden de monjas una comida con tal propósito, asientos en el refectorio y pensando, «algunas monjas son mayores que la dama Sundarinanda» señaló los asientos de un lado y

pensando «algunas son menores» señaló los asientos el otro lado. A la monja Sundarinanda le indicó un asiento en un rincón del palacio cubierto, de modo que las monjas mayores pudieran sacar en conclusión que aquella estaba sentada con las monjas menores y las monjas menores pudieran sacar en conclusión que aquella estaba sentada junto a las monjas mayores.

Entonces Salha, el nieto de Migara, le anunció a la Orden monástica que había llegado la hora diciendo Ha llegado el momento, señoras, la comida está lista. La monja Sundarinanda, dándose cuenta (de lo que sucedía) pensó: Salha, el nieto de Migara, no es nada bueno (aunque) le haya ofrecido una comida a la Orden monástica: lo que quiere es seducirme. Si voy, tendré problemas , tras lo cual le ordenó a una discípula lo siguiente: Ve y tráeme comida dada en limosna y si alguien pregunta por mí, hazle saber que estoy enferma.

Muy bien, señora , le respondió la monja a la monja Sundarinanda.

En ese momento Salha, el nieto de Migara, se paró ante la puerta de entrada y le preguntó a la discípula de la monja Sundarinanda lo siguiente: ¿Dónde está, señora, la señora Sundarinanda?

Una vez que hubo dicho esto, la discípula de la monja Sundarinanda le habló así a Salha, el nieto de Migara: Está enferma, señor, yo iré a traerle la comida dada en limosna.

Entonces Salha, el nieto de Migara, pensando Esta comida que voy a darles a las monjas tenía como fin acercarme a la monja Sundarinanda , les dio a las gentes estas órdenes: Ofrecedle la comida a la Orden Monástica , tras lo cual se dirigió al convento.

En ese momento la monja Sundarinanda se hallaba parada en la entrada del monasterio esperando a Salha, el nieto de Migara. Entonces la monja Sundarinanda vio que se acercaba Salha, el nieto de Migara; al verlo, entró a la residencia y, poniéndose el manto superior incluso sobre la cabeza, se tendió en un lecho.

Entonces Salha, el nieto de Migara, se acercó a la Monja Sundarinanda; habiéndose acercado, le habló así a la monja Sundarinanda: ¿Cuáles son tus molestias señora? ¿Por qué te hallas acostada? Sin ninguna duda se debe, señor, a que aquella que desea no es deseada. ¿Cómo puedo no desearte, señora? Lo que sucede es que no he tenido la oportunidad de seducirte y, henchido de deseo,

tuvo un contacto físico con la monja Sundarinanda, también henchida de deseo. Ahora bien, ocurrió que en ese momento una monja, debilitada por la edad, de pies afectados, se hallaba sentada no lejos de la monja Sundarinanda. Esa monja vio que Salha, el nieto de Migara, henchido de deseo, mantenía un contacto físico con la monja Sundarinanda (también) henchida de deseo; al verlos, bajó la vista, criticó y divulgó lo sucedido diciendo: ¿Cómo la dama Sundarinanda, henchida de deseo, puede consentir tener contacto físico con un varón henchido de deseo?

Entonces esta monja les contó todo a las monjas. Las monjas más humildes, resignadas, conscientes, escrupulosas, ansiosas de que hubiera disciplina bajaron la vista, criticaron y divulgaron lo sucedido diciendo: ¿Cómo la dama Sundarinanda, henchida de deseo, puede consentir tener contacto físico cm un varón henchido de deseo?

Entonces estas monjas les contaron todo a los monjes. Los monjes bajaron la vista, criticaron y divulgaron lo sucedido diciendo: ¿Cómo la dama Sundarinanda, henchida de deseo, puede consentir tener contacto físico con un varón henchido de deseo?

Entonces estos monjes le contaron todo al Señor. Entonces el Señor en esta ocasión, a propósito de este asunto, habiendo convocado ala Orden monástica, interrogó a los monjes diciendo:

¿Es verdad, monjes, que, como se dice, la monja Sundarinanda, henchida de deseo, consintió en tener contacto físico con un varón henchido de deseo?

Es verdad, Señor , le respondieron.

El Iluminado, el Señor, los reprendió diciendo:

No es digno, monjes, de la monja Sundarinanda; no es apropiado, no es decoroso, es indigno de una reclusa, no es admisible, no debe hacerse. ¿Cómo ¡oh monjes! puede la monja Sundarinanda, henchida de deseo, consentir tener contacto físico con un varón henchido de deseo? No es ¡oh monjes! para satisfacer a quienes no están (todavía) satisfechos, ni para aumentar (el número) de quienes están satisfechos sino que ¡oh monjes! es para desagradar a los que (todavía) no están satisfechos y a los que están satisfechos y para hacer vacilar a algunos.

Entonces el Señor, habiendo de muchos modos increpado a la monja Sundarinanda por su dificultad en contenerse, por su dificultad en gobernarse, habiendo hablado con desprecio de los grandes de-

seos, del descontento, del aferrarse (a las obstrucciones), de la flojedad; habiendo de muchos modos hablado en elogio de la facilidad de contenerse, de la facilidad de gobernarse, del poco desear, del contento, de la destrucción (del mal), del pundonor, de la gracia, del disminuir (las obstrucciones), del aumento de energía; habiendo dado fundamentos razonables para los monjes respecto a lo que es digno, a lo que es conveniente, se dirigió a los monjes diciendo:

A causa de esto ¡oh monjes! he de establecer una regla de disciplina para las monjas fundada en diez motivos: en razón de la excelencia de la Orden, la comodidad de la Orden, para limitar alas monjas de malas inclinaciones, en bien de las monjas de buena conducta, para limitar los males inherentes al aquí y ahora, para combatir los males inherentes a otros males; para satisfacer a quienes (todavía) no están satisfechos, para aumentar (el número de) los que están satisfechos, para establecer cuál es verdaderamente la doctrina y para continuar las reglas limitativas. Así ¡oh monjes! queda establecida la siguiente regla de disciplina:

Una monja que, henchida de deseo, consienta en frotar o frotarse, coger, tocar o presionar contra

un varón debajo de las clavículas, por sobre el círculo de las rodillas, estando él henchido de deseo, se convierte, ella también, en un ser excluido que no está en comunión, se convierte en una de las que tocan por sobre el círculo de las rodillas.

Si ambos están henchidos de deseos (y) ella le frota el cuerpo debajo de las clavículas, por sobre el círculo de las rodillas con su cuerpo, se produce un delito que involucra la exclusión. Si ella frota algo que al cuerpo pertenece con su cuerpo, se trata de un delito grave. Si ella le frota el cuerpo con algo que le pertenece a su cuerpo, se trata de un delito grave. Si ella frota algo que pertenece al cuerpo con algo que pertenece a su cuerpo, se trata de un delito menor. Si ella frota el cuerpo con algo desechable, se trata de un delito menor. Si ella frota algo perteneciente al cuerpo con algo desechable, se trata de un delito menor. Si ella frota algo desechable de él con algo desechable de ella, se trata de un delito menor.

Si ella le frota el cuerpo por sobre las clavículas o debajo del círculo de las rodillas con su cuerpo, se trata de un delito grave. Si ella frota algo perteneciente al cuerpo de él con su cuerpo, se trata de un delito menor. Si ella le trota el cuerpo con algo per-

teneciente a su cuerpo, se trata de un delito menor. Si ella frota algo perteneciente al cuerpo de él con algo perteneciente a su cuerpo, se trata de un delito menor. Si ella frota algo perteneciente al cuerpo de él con algo desechable, se trata de un delito menor. Si ella frota algo desechable de él con algo desechable de ella, se trata de un delito menor.

Sí alguien está henchido de deseo y ella le frota el cuerpo debajo de las clavículas y por sobre el círculo de las rodillas con su cuerpo, se trata de un delito grave. Si ella le frota el cuerpo con algo perteneciente a su cuerpo, se trata de un delito menor. Si ella frota algo perteneciente al cuerpo de él con algo perteneciente a su cuerpo, se trata de un delito menor. Si ella le frota el cuerpo con algo desechable, se trata de un delito menor. Si ella frota algo perteneciente al cuerpo de él con algo desechable, se trata de un delito menor. Si ella frota algo desechable de él con algo desechable de ella, se trata de un delito menor.

Si ella le frota el cuerpo por sobre las clavículas o por debajo del círculo de las rodillas con su cuerpo, se trata de un delito menor. Si ella frota algo perteneciente al cuerpo de él con su cuerpo, se trata de un delito menor. Si ella frota algo perteneciente

al cuerpo, de él con algo perteneciente a su cuerpo, se trata de un delito menor. Si ella le frota el cuerpo con algo desechable, se trata de un delito menor. Si ella frota algo perteneciente al cuerpo de él con algo desechable, se trata de un delito menor. Si ella frota algo desechable de él con algo desechable de ella se trata de un delito menor.

Si ambos están henchidos de deseo y ella frota el cuerpo de un *yakkha*, un difunto, un eunuco o un animal con forma humana debajo de las clavículas y por sobre el círculo de las rodillas con su cuerpo, se trata de un delito grave. Si ella frota algo perteneciente a ese cuerpo con algo perteneciente a su cuerpo, se trata de un delito menor. Si ella frota ese cuerpo con algo perteneciente a su cuerpo, se trata de un delito menor. Si ella frota algo perteneciente a ese cuerpo con algo perteneciente a su cuerpo, se trata de un delito menor. Si ella frota ese cuerpo con algo desechable, se trata de un delito menor. Si ella frota algo desechable de aquel con algo desechable de ella, se trata de un delito menor.

Si ella frota ese cuerpo por sobre las clavículas y debajo del círculo de las rodillas con su cuerpo, se trata de un delito menor. Si ella frota algo perteneciente a ese cuerpo con su cuerpo, se trata de un

delito menor. Si ella frota ese cuerpo con algo, perteneciente a su cuerpo, se trata de un delito menor. Si ella frota algo perteneciente a ese, cuerpo con algo perteneciente a su cuerpo, se trata de un delito menor. Si ella frota ese cuerpo con algo desechable se trata de un delito menor. Si ella frota algo perteneciente a ese cuerpo con algo desechable, se trata de un delito menor. Si ella frota algo perteneciente a ese cuerpo con algo desechable, se trata de un delito menor. Si ella frota algo desechable con algo desechable, se trata de un delito menor.

Si el varón está henchido de deseo y ella le frota el cuerpo debajo de las clavículas y por sobre el círculo de las rodillas con su cuerpo, se trata de un delito grave. Si ella frota algo perteneciente al cuerpo de él con su cuerpo, se trata de un delito menor. Si ella frota el cuerpo de él con algo perteneciente a su cuerpo, se trata de un delito menor. Si ella frota algo perteneciente al cuerpo de él con algo perteneciente a su cuerpo, se trata de un delito menor. Si ella frota el cuerpo de él con algo desechable, se trata de un delito menor. Si ella frota algo perteneciente al cuerpo de él con algo desechable, se trata de un delito menor. Si ella frota algo desechable de él con algo desechable de ella, se trata de un delito menor.

Si frota el cuerpo de él por sobre las clavículas, debajo del círculo de las rodillas con su cuerpo, se trata de un delito menor. Si ella frota el cuerpo de él con algo perteneciente a su cuerpo, se trata de un delito menor. Si ella frota algo perteneciente al cuerpo de él con algo perteneciente a su cuerpo, se trata de un delito menor. Si ella frota el cuerpo de él con algo desechable, se trata de un delito menor. Si ella frota algo perteneciente al cuerpo de él con algo desechable, se trata de un delito menor. Si ella frota algo desechable de él con algo desechable de ella, se trata de un delito menor.

No existe delito si es sin intención; si ella no está pensando; si no sabe; si no consciente; si está loca; si su mente está sin desarrollar; si sufre dolores; si es la primera vez que obra mal.

Expiación II

En esa época el Iluminado, el Señor, se encontraba en Sarvasti, en el bosquecillo de Jeta, en el monasterio de Anathapindika. Por aquel tiempo un grupo de seis monjes querelló a monjes de buena conducta, insultando a los monjes de buena con-

ducta: los escarnecieron, se burlaron respecto a su nombre y nacimiento, su clan y laborar, sus artes y enfermedades, sus marcas distintivas y pasiones, sus logros y su bajo modo de expresión. Los monjes más modestos bajaron la vista, criticaron y esparcieron el hecho diciendo:

¿Cómo este grupo de seis monjes puede querellar a monjes de buena conducta, insultando a los monjes de buena conducta? ¿Cómo pueden escarnecerlos, burlarse de ellos respecto a su nombre y nacimiento, su clan y laborar, sus artes y enfermedades, sus marcas distintivas y pasiones, sus logros y su bajo modo de expresión? Entonces los monjes le hablaron de esto al Señor.

El Bienaventurado dijo:

¿Es verdad, como se dice, que vosotros, monjes, querellando a los monjes de buena conducta insultasteis a los monjes de buena conducta, los escarnecisteis burlándoos respecto a su nombre y nacimiento, su clan y laborar, sus artes y enfermedades, sus marcas distintivas y pasiones, sus logros y su bajo modo de expresión?

Es verdad , respondieron los monjes.

El Iluminado, el Señor, los censuró diciendo: ¿Cómo podéis vosotros, hombres necios, querellar

a los monjes de buena conducta, insultando a los hombres de buena conducta, escarneciéndolos, burlándoos de su nombre y nacimiento, su clan y laborar, sus artes y enfermedades, sus marcas distintivas y pasiones, sus logros y su bajo modo de expresión? No es precisamente ¡oh necios! para contentar a aquellos que (todavía) no están satisfechos ni para satisfacer a los que están satisfechos que querellasteis a los monjes de buena conducta, insultando a los hombres de buena conducta, escarneciéndolos, burlándoos de su nombre y nacimiento, su clan y laborar, sus artes y enfermedades, sus marcas distintivas y pasiones, sus logros y su bajo modo de expresión.

Una vez que los hubo reprendido, dándoles una charla sobre el *dhamma*, el Bienaventurado se dirigió a los monjes diciendo:

En otros tiempos ¡oh monjes! en Takkasila había un buey de nombre Nandivisala cuyo amo era cierto, brahman. En una ocasión Nandivisala, el buey, le habló así al *brahman*: Brahma, ve y apuéstale mil al gran mercader, diciendo Mi buey puede arrastrar cien carros juntos . Entonces ¡oh monjes! el *brahman* fue y le apostó mil al gran mercader diciendo Mi buey puede arrastrar cien carros juntos.

Entonces ¡oh monjes! luego que hubo unido cien carros y tras uncir a Nandivisala, el buey, el brahman habló de este modo: Vamos, descornado, demuestra cómo el descornado puede tirar de los carros .

Entonces ¡oh monjes! Nandivisala, el buey, se quedó exactamente donde estaba.

Entonces ¡oh monjes! el *brahman* que acababa de sufrir la pérdida de mil, se sintió arrebatado por la pena. Entonces ¡oh monjes! Nandivisala, el buey, le habló así al *brahman*: ¿Por qué ¡oh *brahman*! te dejas arrebatar por la pena? Porque yo, buen señor, sufrí la pérdida de mil debido a ti .

Mas ¿por qué tú ¡oh *brahman*! me sumiste en la desgracia a mí, que no soy un descornado, con palabras embusteras? Brahma, ve y apuéstale dos mil al gran mercader diciendo: Mi buey puede arrastrar cien carros juntos pero no me sumasen la desgracia a mí, que no soy un descornado, con palabras embusteras.

Entonces ¡oh monjes! el *brahman* le apostó dos mil al gran mercader diciendo: Mi buey puede arrastrar cien carros juntos . Entonces ¡oh monjes! luego que hubo unido cien carros y tras uncir a Nandivisala, el brahman habló diciendo: Vamos,

buena criatura, demuestra cómo la buena criatura puede tirar de los carros. Entonces ¡oh monjes! Nandivisala, el buey, arrastró los cien carros juntos.

Di siempre palabras de bondad, nunca palabras
Poco benevolentes.
Por quien le hablara bien movió
Una pesada carga; por amor a él le trajo riquezas.

En esa época ¡oh monjes! el escarnio y la burla no me eran gratos, de modo que ¿cómo podrían serme gratos ahora el escarnio y la burla? No es precisamente ¡oh monjes! para contentar a aquellos que todavía no están contentos que querellasteis a los monjes de buena conducta, insultando a los monjes de buena conducta, escarneciéndolos, burlándoos de su nombre y nacimiento, su clan y laborar, sus artes y enfermedades, sus marcas distintivas y pasiones, sus logros y su bajo modo de expresión. Por ello ¡oh ¡monjes! debe establecerse esta regla de la disciplina:

En las palabras insultantes hay una falta que expiar.

Expiación VII

En esa época el Iluminado, el Señor, se encontraba en Sarvasti, en el bosquecillo de Jeta, en el monasterio de Anathapindika. Por aquel tiempo el venerable Udayin frecuentaba a las familias y tenía acceso a muchas familias. Entonces el venerable Udayin se vistió una mañana, tomó su escudilla y su manto y acudió a lo de cierta familia. En ese momento la dueña de casa estaba sentada en la puerta de entrada y la nuera de la dueña estaba sentada en la puerta de la sala de estar. Entonces el venerable Udayin se acercó a la dueña de casa y, habiéndose acercado, le impartió privadamente las enseñanzas del *dhamma* a la dueña de casa. Entonces la dueña de casa pensó lo siguiente: ¿Qué significa esto, el eremita es el amante de la suegra o está diciendo palabras ofensivas?

Entonces el venerable Udayin, habiéndole impartido privadamente las enseñanzas del dhamma a la dueña de casa, se aproximó a la nuera y, habiéndose aproximado, le impartió privadamente las enseñanzas del *dhamma* a la nuera. Entonces la dueña de la casa pensó: ¿Qué significa esto, este eremita

es el amante de la nuera o está diciendo palabras ofensivas?

Entonces el venerable Udayin, habiéndole impartido privadamente enseñanzas sobre el *dhamma* a la nuera de la casa, decidió marcharse.

Entonces la dueña de casa le dijo a la nuera: Y bien, ¿qué palabras te dirigió el eremita?

Señora, me hubo de enseñar el *dhamma*, pero ¿qué palabras le dirigió a la señora?

El eremita también a mí me enseño el *dhamma* , replicó la dueña.

Las mujeres bajaron la vista, criticaron y esparcieron el hecho diciendo:

¿Cómo es que el maestro Udayin imparte privadamente enseñanzas sobre el *dhamma*? No debiera ofrecer esas enseñanzas clara y abiertamente.

Los monjes oyeron a las mujeres que bajaban la vista, criticaban y esparcían lo sucedido. Los monjes más modestos bajaban la vista, criticaban y esparcían el hecho diciendo:

¿Cómo puede el venerable Udayin enseñarles el *dhamma* a las mujeres?

Entonces los monjes le hablaron sobre este asunto al Señor diciendo que el venerable Udayin les enseñaba el *dhamma* a las mujeres. El Señor dijo:

¿Es cierto, como se dice, que tú, Udayin, le enseñas el *dahmma* a las mujeres?

Es cierto, Señor .

El Iluminado, el Señor, lo censuró diciendo: ¿Cómo puedes tú, necio, enseñarles el *dhamma* a las mujeres? En ello /hay una ofensa que expiar.

Y de este modo el Señor estableció dicha regla de disciplina para los monjes.

Ahora bien, por ese tiempo los devotos del Señor, al ver a los monjes, les hablaban así: Por favor, maestros, enseñadnos el *dhamma.*

Hermanas, no está permitido enseñarles el *dhamma* a las mujeres.

Por favor, maestros, enseñadnos el *dhamma* en cinco o seis frases: posible es aprender el *dhamma* en pocas frases.

Hermanas, permitido no está enseñarles el *dhamma* a las mujeres y, dado que eran puntillosos con sus deberes, no se lo enseñaron. Las devotas bajaron la vista, criticaron y esparcieron lo sucedido diciendo:

¿Cómo estos maestros, al serles pedido, no nos pueden enseñar el *dhamma*?

Los monjes alcanzaron a oír a estas devotas que bajaban la vista, criticaban y esparcían lo sucedido.

Entonces los monjes fueron a contarle el asunto al Señor. Entonces el Señor en esta ocasión, respecto a esto, habiendo expuesto un discurso razonado, se dirigió a los monjes diciendo:

¡Oh monjes! os permito enseñar el *dhamma* a las mujeres en cinco o seis frases. De este modo ¡oh monjes! queda establecida esta regla de la disciplina:

El monje que enseñe el *dhamma* a las mujeres en más de cinco o seis frases, tendrá una falta que expiar.

Así el Señor dejó establecida esta regla de disciplina para los monjes.

Por ese tiempo el grupo de seis monjes pensó: El Señor ha permitido enseñarles el *dhamma* a las mujeres en cinco o seis frases. ; y tras hacer sentar a un hombre no instruido cerca de ellos, les enseñaron el *dhamma* a las mujeres en más de cinco o seis frases. Los monjes más modestos bajaron la vista, criticaron y esparcieron lo sucedido diciendo:

¿Cómo el grupo dé seis monjes, tras hacer sentar a un hombre no instruido cerca de ellos, puede enseñarles el *dhamma* a las mujeres en más de cinco o seis frases?

Entonces los monjes le hablaron sobre el asunto al Señor diciéndole que el grupo de seis

monjes les enseñaba el *dhamma* a las mujeres en más de cinco o seis frases tras hacer sentar a un hombre no instruido cerca de ellos. El Señor dijo:

¿Es cierto, como se dice, que, vosotros, enseñáis el *dhamma* a las mujeres en más de cinco o seis frases tras hacer sentar a un hombre no instruido cerca de vosotros?

Es cierto, señor.

El Iluminado, el Señor, los censuró diciendo: ¿Cómo podéis, necios, enseñarles el *dhamma* a las mujeres en más de cinco o seis frases tras hacer sentar a un hombre no instruido cerca de vosotros? No es precisamente ¡oh necios! para contentar a los que (todavía) no están contentos que les enseñáis el *dhamma* a las mujeres en más de cinco o seis frases tras hacer sentar un hombre no instruido cerca de vosotros. De este modo ¡oh monjes! debiera establecerse esta regla de la disciplina:

El monje que enseña el *dhamma* a las mujeres en más de cinco o seis frases, tendrá una falta que expiar, excepto que esté presente un hombre instruido.

En caso que el monje piense que es una mujer cuando es una mujer (y) le enseñe el *dhamma* en más

de cinco o seis frases, tendrá una falta que expiar, excepto que esté presente un hombre instruido.

En caso que el monje esté en duda de que es una mujer(y) le enseñe el *dhamma* en más de cinco o seis frases, tendrá una falta que expiar, excepto que (esté presente) un hombre instruido.

En caso que el monje piense que no es una mujer cuando es una mujer (y) le enseñe el *dhamma* en más de cinco o seis frases, tendrá una falta que expiar, excepto que (esté presente) un hombre instruido.

En caso que el monje le enseñe el *dhamma* en más de cinco o seis frases a una mujer *vakkha* o a una agonizante, a un eunuco o a un animal bajo forma femenina, excepto que (esté presente) un hombre instruido, cometerá una falta de iniquidad.

En caso que el monje piense que es una mujer cuando no es una mujer, cometerá una falta de iniquidad.

En caso que el monje esté en duda y no sea una mujer, cometerá una falta de iniquidad.

En caso que el monje piense que no es una mujer cuando no es una mujer, no cometerá ninguna falta. ¡No se comete ninguna falta si (está presente) un hombre instruido; si el monje enseña el

dhamma en cinco o seis frases; si el monje enseña el *dhamma* en menos de cinco o seis frases; si el monje enseña el *dhamma* habiéndose levantado y habiendo tomado asiento de nuevo; si las mujeres, habiéndose levantado, toman asiento de nuevo y el monje enseña el *dhamma* en ese (momento); si el monje le enseña a una mujer diferente; si la mujer le formula una pregunta; si habiéndole formulado (la mujer) una pregunta, el monje le contesta; si al hablar el monje en bien del otro, lo oye una mujer; en caso que el monje esté loco, es el primero en cometer una falta de iniquidad.

DEL MAHAVAGGA O GRAN DIVISIÓN

I.

Entonces el Señor se dirigió al grupo de cinco monjes con estas palabras:

El iniciado no debe seguir ninguno de los dos caminos (muertos). ¿Qué dos caminos? El que corre entre los placeres de los sentidos y que siguen los bajos, los aldeanos, el hombre corriente, e no-noble, el que no busca la meta y al que importa la afición al auto-tormento, el mal, lo no-noble, la no búsqueda de la meta. Ahora bien ¡oh monjes! sin adoptar ninguno de estos dos caminos (muertos) existe un sendero medio, iluminado enteramente por el Despierto, y que está encaminado ala visión, que está encaminado al conocimiento, que conduce a la

calma, al super-conocimiento, al despertar, al *nirvana.*

¿Y cuál es ¡oh monjes! esta vía enteramente iluminada por el Despierto y encaminada a la visión, encaminada al cono-cimiento, conducente a la calma, al super-conocimiento, al despertar, al *nirvana*? Es el noble Óctuple Sendero, es decir, la recta visión, la recta acción, el recto pensar, el recto hablar, el recto modo de vivir, la recta conducta, la recta atención y la recta concentración. Esta, monjes, es la vía media, enteramente iluminada por el Despierto, encaminada a la visión, encaminada al conocimiento, conducente a la calma, al super-conocimiento, al despertar, al *nirvana.*

Esta, monjes, es la Noble Verdad del dolor: el nacer es dolor, la vejez es dolor, la enfermedad es dolor, el morir es dolor, la asociación con lo no querido es dolor, la separación de lo querido es dolor, no conseguir lo que se quiere es dolor; en suma, el quíntuple grupo de anhelos es dolor.

Y ésta, monjes, es la Noble Verdad del surgimiento del dolor relacionado con el renacer, acompañado de deleite y pasión, del encontrar deleite en esto o eso, es decir, el deseo de los placeres de los sentidos, el deseo de ser, el deseo de devenir.

Y ésta, monjes, es la Noble Verdad de la cesación del dolor: la total y desapasionada cesación de ese mismo deseo, la renuncia a éste, su derrota, la liberación, la falta de placer en él.

Al pensar Esta es la Noble Verdad del dolor , cosa que nunca había oído, ¡oh monjes! surgió la visión, surgió el conocimiento, surgió la sabiduría, surgió el conocimiento superior, la luz surgió.

Al pensar Ahora bien, la Noble Verdad del dolor debe conocerse y luego La Noble Verdad del dolor ha sido conocida , cosa que nunca había oído, ¡oh monjes! surgió la visión, surgió el conocimiento, surgió la sabiduría, el conocimiento superior, la luz surgió.

Al pensar Esta es la Noble Verdad de la cesación del dolor , cosa que nunca había oído, ¡oh monjes! surgió la visión, surgió el conocimiento, surgió la sabiduría, surgió el conocimiento superior, la luz surgió.

Al pensar Ahora bien, lo que constituye la Noble Verdad del surgimiento del dolor debe abandonarse y luego Lo que constituye la Noble Verdad del surgimiento del dolor ya ha sido abandonado , cosa que nunca había oído, ¡oh monjes! surgió la

visión, surgió el conocimiento, surgió la sabiduría, surgió el conocimiento superior, la luz surgió.

Al pensar Esta es la Noble Verdad de la cesación del dolor , cosa que nunca había oído, ¡oh monjes! surgió la visión, surgió el conocimiento, surgió la sabiduría, surgió el conocimiento superior, la luz surgió.

Al pensar Ahora bien, lo que constituye la Noble Verdad de la cesación del dolor debe ser entendido y luego Lo que constituye la Noble Verdad de la cesación del dolor ya ha sido entendido , cosa que nunca había oído, ¡oh monjes! surgió la visión, surgió el conocimiento, surgió la sabiduría, surgió el conocimiento superior, la luz surgió.

Al pensar Esta es la Noble Verdad de la vía que conduce a la cesación del dolor , cosa que nunca había oído, ¡oh monjes! surgió el conocimiento, surgió la sabiduría, surgió el conocimiento superior, la luz surgió.

Al pensar Ahora bien, lo que constituye la Noble Verdad de la vía que conduce a la cesación del dolor debe realizarse . y luego Lo que constituye la Noble Verdad de la vía que conduce a la cesación del dolor ya ha sido realizado , cosa que nunca había oído, ¡oh monjes! surgió la visión, surgió el co-

nocimiento, surgió la sabiduría, surgió el conocimiento superior, la luz surgió.

Y así ¡oh monjes! no pude purificar bien la visión del conocimiento de estas cuatro Nobles Verdades con las tres reacciones y los doce modos tal como son en tanto ¡oh monjes! no me iluminé por completo con la suprema iluminación del mundo con sus *devas*, con sus *brahmas*, con sus ermitaños y *brahmanes*, sus criaturas con los *devas* y hombres.

Esto es lo que entendí.

Mas cuando pude purificar bien la visión del conocimiento de estas cuatro Verdades ¡oh monjes! con sus tres secciones y sus doce modos de pensamiento tales como son, entonces ¡oh monjes! me iluminé enteramente con la suprema iluminación del mundo con sus *devas*, con sus *brahmas*, con sus ermitaños y *brahmanes*, sus criaturas con los *devas* y hombres.

Esto es lo que entendí.

Por otra parte, esta visión del conocimiento superior surgió en mí: La libertad de la mente ya me es inconmovible; éste es el último nacimiento, nunca he de renacer.

Así habló el Señor; encantado, el grupo de cinco monjes se regocijó ante el pronunciamiento del Se-

ñor. Por otra parte, mientras se pronunciaba este discurso, la visión del *dhamma*, sin mácula, incólume, surgió en el venerable Kondaññа junto con la idea de que cualquier cosa que pertenezca a la naturaleza de lo que surge, pertenece a la naturaleza de lo que cesa. Y cuando el Señor hubo puesto en marcha la rueda de la doctrina, los *devas* terrestres hicieron oír esto: La rueda de la doctrina suprema, puesta en marcha por el Señor en Benarés, en el Parque de Ciervos de Isipatanna, no puede ser revertida por un ermitaño, un *brahman* o un *deva* ni por Brahma, Mara ni nadie en el universo.

Una vez oído lo dicho por los *devas* terrestres, los *devas* de los Cuatro Grandes Reyes hicieron oír esto: La rueda de la doctrina suprema, puesta en marcha por el Señor en Benarés, en el Parque de Ciervos de Isipatanna, no puede ser revertida por un ermitaño, un *brahman* o un *deva* ni por Brahma, Mara ni nadie en el universo.

Una vez oído lo dicho por los devas de los Cuatro Grandes Reyes, los Treinta *devas* hicieron oír esto: La rueda de la doctrina suprema, puesta en marcha por el Señor en Benarés, en el Parque de Ciervos de Isipatanna, no puede ser revertida por

un ermitaño, un *brahman* o un *deva*, ni por Brahma, Mara ni nadie en el universo.

Una vez oído lo dicho por los Treinta *devas*, los *devas* de Kama hicieron oír esto: La rueda de la doctrina suprema, puesta en marcha por el Señor en Benarés, en el Parque de Ciervos de Isipatanna, no puede ser revertida por un ermitaño, un *brahman* o un *deva* ni por: Brahma, Mara ni nadie en el universo.

Una vez oído lo dicho por los *devas* de Kama, los *devas* de la felicidad hicieron oír esto: La rueda de la doctrina suprema, puesta en marcha por el Señor de Benarés, en el Parque de Ciervos de Isipatanna, no puede ser revertida por un ermitaño o un *deva* ni por un Brahma, Mara ni nadie en el universo.

Una vez oído lo dicho por los *devas* de la felicidad, los *devas* que se deleitan en la creación hicieron oír esto: La rueda de la doctrina suprema, puesta en marcha por el Señor en Benarés, en el Parque de Ciervos de Isipatanna, no puede ser revertida por un ermitaño o un *deva* ni por Brahma, Mara ni nadie en el universo.

Una vez oído lo dicho por los *devas* que se deleitan en la creación, los *devas* del séquito de Brahma

hicieron oír esto: La rueda de la doctrina suprema, puesta en marcha por el Señor en Benarés, en el Parque de Ciervos de Isipatanna, no puede ser revertida por un ermitaño o un *deva* ni por Brahma, Mara ni nadie en el universo.

De este modo en ese momento, en ese segundo, en ese instante, las palabras se extendieron hasta el mundo de Brahma y los diez mil sistemas universales temblaron, crujieron, se estremecieron violentamente, manifestándose en los mundos un espléndido, infinito resplandor que sobre pasaba la gloria de los *devas*. Entonces el Señor hizo este solemne pronunciamiento: En verdad, Kondañña, has comprendido. De esta manera fue como Aññata Kondañña se convirtió en el venerable Kondañña.

Entonces el venerable Aññata Kondañña, habiendo visto el *dhamma*, habiendo alcanzado el dhamma, habiendo conocido el dhamma, se sumergió en el *dhamma*; habiéndose elevado por sobre la duda, habiendo dejado de lado la incertidumbre, habiendo alcanzado sin ayuda de nadie la confianza total en las enseñanzas del maestro, le habló así al Señor: ¿Puedo recibir, Señor, la iniciación en presencia del Señor; puedo recibir la ordenación?

Ven, monje , respondió el Señor, bien aprendida ha sido la doctrina; seguid el sendero de Brahma para llegar al término completo del dolor. Así fue la ordenación del venerable.

Entonces el Señor exhortó, instruyó a los restantes monjes con el discurso sobre la doctrina. Entonces, mientras recibían la exhortación, la instrucción del Señor con el discurso sobre la doctrina, la visión del *dhamma*, sin mácula, incólume, surgió en el venerable Vappa y en el venerable Bhaddiya junto con la idea de que cualquier cosa que pertenezca a la naturaleza de lo que surge, pertenece a la naturaleza de lo que cesa.

Estos, habiendo visto al *dhamma*, habiendo alcanzado el *dhamma*, habiendo conocido el *dhamma*, se sumergieron en el *dhamma*; habiéndose elevado por sobre la duda, habiendo dejado de lado la incertidumbre, habiendo alcanzado sin ayuda de nadie la confianza total en las enseñanzas del maestro, le hablaron así al Señor: ¿Podemos recibir, Señor, la iniciación en presencia del Señor; podemos recibir la ordenación?

Venid, monjes , respondió el Señor, bien aprendida ha sido la doctrina: seguid el sendero de

Brahma para llegar al término completo del dolor. Así fue la ordenación de los venerables.

Entonces el Señor, comiendo la comida conseguida por aquellos monjes, instruyó a los restantes monjes con un discurso sobre el *dhamma* diciendo: Que el grupo de seis monjes viva de lo que recojan los tres en sus pedidos de limosnas. .

Entonces, mientras eran exhortados, instruidos por el Señor con un discurso sobre la doctrina, la visión del *dhamma*, sin mácula, incólume, surgió en el venerable Mahanama y en el venerable Assaji, junto con la idea de que cualquier cosa que pertenezca a la naturaleza de lo que surge, pertenece a la naturaleza de lo que cesa.

Estos, habiendo visto el *dhamma*, habiendo alcanzado el *dhamma*, habiendo conocido el *dhamma*, se sumergieron en el *dhamma*; habiéndose elevado por sobre la duda, habiendo dejado de lado la incertidumbre, habiendo alcanzado sin ayuda de nadie, la confianza total en las enseñanzas del maestro, le hablaron así al Señor: ¿Podemos recibir, Señor, la iniciación en presencia del Señor; podemos recibir la ordenación?

Venid, monjes , respondió el Señor, bien aprendida ha sido la doctrina: seguid el sendero de

Brahma para llegar al término completo del dolor. Así fue la ordenación de los venerables.

Entonces el Señor se dirigió al grupo de cinco monjes diciendo: El cuerpo, monjes, no es el yo. Ahora bien, si el yo fuera el cuerpo, ¡oh monjes! el cuerpo no sufriría enfermedades y uno podría decir respecto al cuerpo Que el cuerpo sea así, que el cuerpo no sea así . No obstante, puesto que el yo no es el cuerpo ¡oh monjes! el cuerpo sufrirá enfermedades y uno no podrá decir respecto al cuerpo, Que el cuerpo sea así, que el cuerpo no sea así.

La percepción, ¡oh monjes! no es el yo. Ahora bien si el yo fuera la percepción ¡oh monjes! la percepción no sufriría enfermedades y uno podría decir respecto a la percepción Que la percepción sea así, que la percepción no sea así . No obstante, puesto que el yo no es la percepción ¡oh monjes! la percepción sufrirá enfermedades y uno no podrá decir respecto a la percepción Que la percepción sea así, que la percepción no sea así.

Las tendencias habituales ¡oh monjes! no son el yo. Ahora bien, si el yo fuera las tendencias habituales no sufriría enfermedades y uno podría decir respecto a las tendencias habituales Que las tendencias habituales sean así, que las tendencias ha-

bituales no sean así . No obstante, puesto que el yo no es las tendencias habituales ¡oh monjes! las tendencias habituales sufrirán enfermedades y uno no podrá decir respecto a las tendencias habituales Que las tendencias habituales sean así, que las tendencias habituales no sean así.

La conciencia, monjes, no es el yo. Ahora bien, si el yo fuera la conciencia, ¡oh monjes! la conciencia no sufriría enfermedades y uno podría decir respecto a la conciencia Que la conciencia sea así, que la conciencia no sea así. No obstante, puesto que el yo no es la conciencia ¡oh monjes! la conciencia sufrirá enfermedades y uno no podrá decir respecto a la conciencia Que la conciencia sea así, que la conciencia no sea así.

¿Qué pensáis respecto a lo siguiente ¡oh monjes!: el cuerpo es permanente o transitorio?

Transitorio, Señor.

¿Y lo que es transitorio es doloroso o agradable?

Doloroso, Señor.

¿Y está bien pensar que lo transitorio, lo doloroso, aquello de naturaleza mutable como Esto es mío, esto soy es el Yo?

No está bien, Señor.

¿El sentimiento es permanente o transitorio?

Transitorio, Señor.

¿Y lo que es transitorio es doloroso o agradable?

Doloroso, Señor.

¿Y está bien pensar que lo transitorio, lo doloroso, aquello de naturaleza mutable como Esto es mío, esto soy es el Yo?

No está bien, Señor.

¿La percepción es permanente o transitoria?

Transitoria, Señor.

¿Y lo que es transitorio es doloroso o agradable?

Doloroso, Señor.

¿Y está bien pensar que lo transitorio, lo doloroso, aquello de naturaleza mutable como Esto es mío, esto soy es el Yo?

No está bien, Señor.

¿Las tendencias habituales son permanentes o transitorias?

Transitorias, Señor.

¿Y lo que es transitorio es doloroso o agradable?

Doloroso, Señor.

¿Y está bien pensar que lo transitorio, lo doloroso, aquello de naturaleza mutable como Esto es mío, esto soy es el Yo?

No está bien; Señor.

93 ¿La conciencia es permanente o transitoria?

Transitoria, Señor.

¿Y lo que es transitorio es doloroso o agradable?

Doloroso, Señor.

¿Y está bien pensar que lo transitorio, lo doloroso, aquello de naturaleza mutable como Esto es mío, esto soy es el Yo?

No está bien, Señor.

Por ello, monjes, sean los que fueren los cuerpos, pasados, futuros, presentes, internos o externos, bastos o sutiles, bajos o excelentes, sea que estén cerca o lejos, todos los cuerpos, por medio de la recta sabiduría, deben ser vistos tales como son: Esto no es mío, no soy esto, éste no es mi Yo.

Por ello, monjes, sean los que fueren los sentimientos, pasados, futuros, presentes, internos o externos, bastos o sutiles, bajos o excelentes, sea que estén cerca o lejos, todos los sentimientos, por medio de la recta sabiduría, deben ser vistos tales como son: Esto no es mío, no soy esto, éste no es mi Yo .

Por ello, monjes, sean las que fueren las percepciones, pasadas, futuras, presentes, internas o externas, bastas o sutiles, bajas o excelentes, sea que estén cerca o lejos, todas las percepciones, por medio de la recta sabiduría, deben ser vistas tales como

son: Esto no es mío, no soy esto, éste no es mi Yo .

Por ello, monjes, sean las que fueren las tendencias habituales, pasadas, futuras, presentes, internas o externas, bastas o sutiles, bajas o excelentes, sea que estén cerca o lejos, todas las tendencias habituales, por medio de la recta sabiduría, deben ser vistas tales como son: Esto no es mío, no soy esto, éste no es mi Yo .

Por ello, monjes, sea la que fuere la conciencia, pasada, futura, presente, interna o externa, basta o sutil, baja o excelente, sea que esté cerca o lejos toda conciencia, por medio de la recta sabiduría, debe ser vista tal como es: Esto no es mío, no soy esto, éste no es mi Yo .

Al ver de esta manera ¡oh monjes! el discípulo instruido de los nobles desdeña el cuerpo, desdeña los sentimientos, desdeña las percepciones, desdeña las tendencias habituales y desdeña la conciencia; desdeñando se torna desapasionado; merced a la no-pasión es libre; en libertad se produce el conocimiento de ser libre y saber que destruido ha sido el renacer, que vivo está el alimento de Brahma, que hecho está lo que debe ser hecho, que ya nada existe de esto o aquello.

Así habló el Señor. Encantado, el grupo de cinco monjes se regocijó con lo que el Señor acababa de decir. Además, mientras se decía este discurso, las mentes de los cinco monjes se liberaron de sus cadenas sin saberlo. En ese momento hubo en el mundo seis seres perfectos.

DEL CULLAVAGGA O DIVISIÓN MENOR

VII.

En una época el Iluminado, el Señor, residía en Savatti en el Monasterio del Este, en la gran casa de la madre de Migara. Ahora bien, el Señor se hallaba sentado, rodeado de la Orden de monjes en un día de observancia. Entonces, cuando la noche hubo pasado y la primera vigilia del día apuntaba, el venerable Ananda, levantándose de su asiento, se arregló la túnica superior sobre un hombro y, habiendo saludado al Señor con las palmas unidas, le habló así al Señor:

Señor, la noche ha pasado, la primera vigilia del día apunta y la Orden de monjes ha estado espe-

rando largo tiempo; Señor, que el Señor les recite el *patimokkha* a los monjes. Una vez dicho lo anterior, la respuesta del Señor no se produjo.

Y cuando la noche hubo pasado y la segunda vigilia del día apuntaba, el venerable Ananda se levantó por segunda vez de su asiento, se arregló la túnica superior sobre un hombro y, habiendo saludado al Señor con las palmas unidas, le habló así al Señor:

Señor, la noche ha pasado, la segunda vigilia del día apunta y la Orden de monjes ha estado esperando largo tiempo; Señor, que el Señor les recite el *patimokkha* a los monjes. Una vez dicho lo anterior, la respuesta del Señor por segunda vez no se produjo.

Y cuando la noche hacía ya tiempo que había pasado y la última vigilia apuntaba, cuando el sol estaba alto y la noche tenía rostro de alegría, por tercera vez el venerable Ananda se levantó de su asiento, se arregló la túnica superior sobre un hombro y, habiendo saludado al Señor con las palmas unidas, le habló así al Señor:

Señor, la noche ha pasado, la última vigilia está apuntando; el sol está alto y la noche tiene rostro de alegría; la Orden de monjes ha estado esperando

largo tiempo; Señor, que el Señor les recite el *pati-mokkha* a los monjes.

Ananda, la asamblea no es enteramente pura.

Entonces se le ocurrió esto al venerable Mogallana el Grande: Veamos, ¿debido a quién el Señor habría dicho Ananda, la asamblea no es enteramente pura?

Entonces el venerable Mogallana el Grande con su mente recorrió las mentes de toda la Orden de monjes. Entonces el venerable Mogallana el Grande vio que en medio de la Orden de monjes se hallaba sentado un individuo de malos hábitos morales, de carácter depravado, de conducta impura y sospechosa, de acciones encubiertas, que no era un (verdadero) ermitaño, (aunque) pretendía ser un (verdadero) ermitaño, que no se alimentaba del alimento de Brahma (aunque) pretendía alimentarse del alimento de Brahma; podrido interiormente, lleno de deseo, sucio por naturaleza era; al verlo, se aproximó al individuo y, habiéndose aproximado, le habló así al individuo:

Levántate, su reverencia el Señor te ha visto: para ti no hay comunión con los monjes . Una vez que hubo hablado así, el individuo se quedó en si-

lencio. Por segunda vez Mogallana el Grande le habló así al individuo:

Levántate, su reverencia el Señor te ha visto: para ti no hay comunión con los monjes. Una vez que hubo hablado así, el individuo se quedó en silencio. Por tercera vez Mogallana el Grande le habló así al individuo:

Levántate, su reverencia el Señor te ha visto: para ti no hay comunión con los monjes. Y por tercera vez el individuo se quedó en silencio.

Entonces el venerable Mogallana el Grande, tomando al individuo del brazo, lo empujó hasta la entrada de la puerta y luego de arrojarle su cuenco, se acercó al Señor; habiéndose acercado, le habló así al Señor:

Señor, he despedido a ese individuo; la congregación es enteramente pura; que el Señor les recite el *patimokkha* a los monjes.

¡Qué extraño, Mogallana, qué asombroso, Mogallana, que ese tonto haya esperado que lo sacaran del brazo.

Entonces el Señor se dirigió a los monjes con estas palabras: Monjes, existen ocho cosas extrañas y asombrosas respecto al océano que, al verlas, los *asuras* se deleitan en el gran océano. ¿Qué son esas

ocho cosas? El gran océano, monjes, se va profundizando gradualmente, va adquiriendo declive gradualmente, se va inclinando gradualmente sin la brusquedad del precipicio. Monjes, que el océano se vaya profundizando gradualmente, que vaya adquiriendo declive gradualmente, que se vaya inclinando gradualmente es precisamente, monjes, la primera cosa extraña y asombrosa del gran océano, viendo la cual los *asuras* se deleitan en el gran océano.

Asimismo, monjes, el gran océano es estable, no se derrama por sus márgenes. Monjes, que el océano sea estable, que no se derrame por sus márgenes es precisamente, monjes, la segunda cosa extraña y asombrosa del océano, viendo la cual los *asuras* se deleitan en el gran océano.

Asimismo, monjes, el gran océano no se junta con cuerpos muertos, con cadáveres. Cualquier cuerpo muerto, cualquier cadáver que haya en el gran océano, éste rápidamente lo lleva hasta la orilla y lo empuja hacia la tierra seca. Que el océano no se junte con cuerpos muertos, con cadáveres, que cualquier cuerpo muerto que haya en el océano, éste rápidamente lo lleve hasta la orilla y lo empuje sobre la tierra seca es la tercera cosa extraña y asombrosa

del océano, viendo la cual los *asuras* se deleitan en el gran océano.

Asimismo, monjes, todos los grandes ríos, es decir, el Ganges, el Aciravathi, el Sarabhu, el Mahi, al llegar al gran océano pierden sus antiguos nombres e identidades para ser reconocidos simplemente como el gran océano. Que todos los grandes ríos, es decir, el Ganges, el Aciravathi, el Sarabhu, el Mahi, al llegar al gran océano pierdan sus antiguos nombres e identidades para ser reconocidos simplemente como el gran océano, es la cuarta cosa extraña y asombrosa del océano, viendo la cual los *asuras* se deleitan en el gran océano.

Asimismo, monjes, las corrientes del mundo que fluyen hacia el gran océano y las lluvias del cielo que en él caen, no modifican su plenitud ni su vaciedad. Que esas corrientes del mundo que fluyen hacia el gran océano y las lluvias del cielo que en él caen no modifiquen su plenitud ni su vaciedad es la quinta cosa extraña y asombrosa del océano, viendo la cual los *asuras* se deleitan en el gran océano.

Asimismo, monjes el gran océano tiene un sabor, el sabor de la sal. Que el gran océano tenga un sabor, el sabor de la sal, es la sexta cosa extraña y asombrosa del océano, viendo la cual los asuras se

deleitan en el gran océano. Asimismo, monjes, el gran océano tiene muchos tesoros, tesoros diversos, siendo los siguientes, esos tesoros: perlas, cristales, lapislázulis, nácar, cuarzo, coral, plata, oro, rubíes, asterias. Que el gran océano tenga muchos tesoros, tesoros diversos, siendo los siguientes esos tesoros: perlas, cristales, lapislázulis, nácar, cuarzo, coral, plata, oro, rubíes, asterias, es la séptima cosa extraña y asombrosa del océano, viendo la cual los *asuras* se deleitan en el gran océano.

Asimismo, monjes, el gran océano es la morada de grandes seres, siendo estos seres los *timis*, los *timingalas*, los *timitimingalas*, los *asuras*, las *hagas*, los *gandhabhas*. Hay en el gran océano seres de cien *yojanas* (de largo), de doscientas yojanas (de largo), de trescientas yojanas (de largo),[99] de cuatrocientas *yojanas* (de largo), de quinientas *yojanas* (de largo). Que el gran océano sea la morada de grandes seres, siendo esos seres los *timis*, los *timingalas*, los *timitimingalas*, los *asuras*, las *nagas*, las *gandhabhas*, que en el gran océano haya seres de cien *yojanas* (de largo), de doscientas *yojanas* (de largo), de trescientas yojanas (de largo), de cuatrocientas yojanas (de largo) de quinientas *yojanas* (de largo) es la octava cosa extraña

y asombrosa del océano, viendo la cual los *asuras* se deleitan en el gran océano.

De igual modo, monjes, en esta doctrina y disciplina hay ocho cosas extrañas y asombrosas viendo las cuales los monjes se deleitan constantemente en este *dhamma* y disciplina. ¿Cuáles son esas ocho cosas?

Al igual, monjes, que el gran océano se va profundizando gradualmente, va adquiriendo declive gradualmente, se va inclinando gradualmente sin la brusquedad del precipicio, así ¡oh monjes! en este *dhamma* y disciplina hay una ejercitación gradual, un hacer gradual, un curso gradual sin la brusquedad de la penetración del conocimiento profundo Que en este dhamma y disciplina haya una ejercitación gradual, un hacer gradual, un curso gradual, sin la brusquedad de la penetración del conocimiento profundo, es la primera cosa extraña y asombrosa viendo la cual los monjes se deleitan en este *dhamma* y disciplina.

Al igual, monjes, que el gran océano es estable y no derrama por sus márgenes, así ¡oh monjes! todas las reglas de disciplina establecidas por mí para los discípulos, mis discípulos no han de transgredirlas ni siquiera a riesgo de sus vidas. Que mis discípulos

no transgredan las reglas de disciplina establecidas por mí para mis discípulos, ni siquiera a riesgo de sus vidas es la segunda cosa extraña y asombrosa viendo la cual los monjes se deleitan en este *dhamma* y disciplina.

Al igual, monjes, que el gran océano no se junta con cuerpos muertos, con cadáveres sino que cualquier cuerpo muerto que haya en el gran océano, éste rápidamente lo lleva hasta la orilla y lo empuja sobre la tierra seca, así ¡oh monjes! cualquier individuo de malos hábitos morales, de carácter depravado, de conducta impura y sospechosa, de acciones encubiertas que no sea un (verdadero) ermitaño (aunque) pretenda ser un (verdadero) ermitaño, que no se alimente del alimento de Brahma (aunque) pretenda alimentarse del alimento de Brahma, que esté podrido interiormente, lleno de deseo y que sea sucio por naturaleza, la Orden no deberá recibirlo sino que, reuniéndose rápidamente, ha de suspenderlo: aunque está sentado en medio de la Orden de monjes, está lejos de la Orden y la Orden está lejos de él. Ésta, monjes, es la tercera cosa extraña y asombrosa viendo la cual los monjes se deleitan en este *dhamma* y disciplina.

Al igual, monjes, que los grandes ríos, es decir, el

Ganges, el Aciravathi, el Sarabhu, el Mahi, al llegar al gran océano pierden sus antiguos nombres e identidades para ser reconocidos simplemente como el gran océano, así ¡oh monjes! (los miembros) de las cuatro castas: los nobles, los brahmanes, los comerciantes y los de baja clase, habiendo abandonado su casa por la intemperie de esta doctrina y esta disciplina proclamada por el Despierto, pierden sus nombres y su clase y se los reconoce simplemente como ermitaños, hijos de los Sakyans. Ésta, monjes, es la cuarta cosa extraña y asombrosa viendo la cual los monjes se deleitan en este *dhamma* y disciplina.

Al igual, monjes, que las corrientes del mundo que fluyen hacia el gran océano y las lluvias del cielo que en él caen no modifican su plenitud ni su vaciedad, así ¡oh monjes! los monjes que alcanzan el *nibbhana* en la condición de *nibbhana* en la cual no hay grupos, no modifican por ello la plenitud ni la vaciedad de la condición del *nibbhana.* Ésta, monjes, es la quinta cosa extraña y asombrosa viendo la cual los monjes se deleitan en este *dhamma* y disciplina.

Al igual, monjes, que el gran océano tiene un sabor, el sabor de la sal, así ¡oh monjes! esta doctrina, esta disciplina tiene un sabor, el sabor de la libertad. Ésta, monjes, es la sexta cosa extraña y

asombrosa viendo la cual los monjes se deleitan en este *dhamma* y disciplina.

Al igual, monjes, que el gran océano tiene muchos tesoros, tesoros diversos, siendo los siguientes esos tesoros: perlas, cristales, lapislázulis, nácar, cuarzo, coral, plata, oro, asterias, así ¡oh monjes! esta doctrina, esta disciplina tiene muchos tesoros, tesoros diversos, siendo los siguientes esos tesoros: las cuatro elevaciones de la atención, los cuatro rectos esfuerzos, los cuatro fundamentos del poder psíquico, las cinco facultades, los siete pasos del despertar, el Noble Óctuple Sendero. Ésta, monjes, es la séptima cosa extraña y asombrosa viendo la cual los monjes se deleitan en este *dhamma* y disciplina.

Al igual, monjes, que el gran océano es la morada de grandes seres, siendo estos seres los *timis*, los *timingalas*, los *timitimingalas*, los *asuras*, las *nagas*, los *gandhabbas*, habiendo en el gran océano seres de cien *yojanas* (de largo), de doscientas *yojanas* (de largo), de trescientas *yojanas* (de largo), de cuatrocientas *yojanas* (de largo), de quinientas *yojanas* (de largo), así ¡oh monjes! esta doctrina, esta disciplina es la morada de grandes seres, siendo estos seres los-que-cruzaron-la-corriente, los-que-han-de-volver-una-

vez-más, los-que-están-encaminados-a-comprender-el-fruto-de-volver-una-vez-más, los-que-no-han-de-retornar, los-que-es-tán-encaminados-a-comprender-el-fruto-del-no-retornar, los perfectos, los que están por llegar a la perfección. Que esta doctrina, que esta disciplina sea la morada de grandes seres, siendo esos seres los-que-cruzaron-la-corriente, los que-han-de-volver-una-vez-más, los-que-están-encamina-os-a-comprender-el-fruto-de-volver-una-vez-más,los-que-no-han-de-retornar, los-que-están-encaminados-a-compren-der-el-fruto-del-no-retornar, los perfectos, los que están por llegar a la perfección, es la octava cosa extraña y asombrosa viendo la cual los monjes se deleitan en este *dhamma* y disciplina.

Éstas, monjes, son las ocho cosas extrañas y asombrosas de este dhamma y disciplina, viendo las cuales los monjes se deleitan en este dhamma y disciplina. Entonces el Señor, habiendo dado por conocido este asunto, realizó en ese mismo momento esta declaración:

Llueve copiosamente sobre lo que está cubierto
Llueve copiosamente sobre lo que está descubierto.
Descubre entonces lo que está cubierto,

De modo que sobre ello no llueva copiosamente.

ABHIDHAMMA PITAKA

DEL DHAMMA SANGANI O COMPENDIO DE ESTADOS O FENÓMENOS

I. 1. El grupo de trípticos

¿Cuáles son los estados buenos?

Las tres raíces del bien, a saber, la ausencia de codicia, la ausencia de odio, la ausencia de estupidez; los *skandhas* del sentir, la percepción, las actividades y la conciencia cuando se asocian con esas tres raíces; cualquier acción corporal, oral o mental que surja de esas tres raíces.

¿Cuáles son los estados malos?

Las tres raíces del mal, a saber, la codicia, el odio y la estupidez; los vicios a ellos asociados, los *skandhas* de la emoción, la percepción, las sinergias y la conciencia cuando se asocian con aquellos; cualquier acción corporal, oral o mental que brote de ellos.

¿Cuáles son los estados indeterminados?

Los resultados de los estados buenos y malos que se producen en los mundos de los sentidos, la forma o lo informe o en la vida no inclusiva; los *skandhas* de la emoción, la percepción, las sinergias y la conciencia, los estados no-operativos; además, los que no son ni buenos ni malos ni resultantes del karma; por último, toda forma y elemento no-condicionado.

¿Cuáles son los estados asociados a la sensación de tranquilidad?

Los *skandhas* de la percepción, las actividades y la conciencia (con excepción de la sensación misma) son los estados asociados (con la conciencia que surge) del elemento agradable, sea que pertenezca a los mundos de los sentidos o la forma, o la vida no-inclusiva.

¿Cuáles son los estados asociados a las sensaciones penosas?

Los *skandhas* de la percepción, las sinergias y la conciencia (con excepción de la sensación misma) son los estados asociados (con la conciencia que surge) del elemento penoso que pertenece al universo sensorio.

¿Cuáles son los estados asociados con sensaciones ni penosas ni agradables? Los *skandhas* de la percepción, las sinergias y la conciencia (con excepción de la sensación misma) son los estados asociados (con la conciencia que surge) del elemento mental, sea que pertenezca a los mundos de los sentidos, la forma, lo informe o a la vida no inclusiva.

¿Cuáles son los estados resultantes?

Los resultados de los estados buenos y malos se producen en los mundos sensoriales, con forma e informes y en la vida no inclusiva: (en otras palabras) los cuatro *skandhas*.

¿Cuáles son los estados implícitos en los estados resultantes?

Los estados buenos y malos pertenecientes a los mundos sensorios, con forma e informes o a la vida no inclusiva; (en otras palabras) los cuatro *skandhas*.

¿Cuáles son los estados que no son la resultante ni tienen las cualidades implícitas en los estados resultantes?

Los estados concernientes a la acción que no son buenos ni malos, ni resultados del *karma*; toda forma (material) y, por otra parte, el elemento no-condicionado.

¿Cuáles son los estados perceptibles y aptos a la percepción? Los resultados co-intoxicantes de los estados buenos y malos que se producen en los mundos sensorios, con forma e informes; en otras palabras, los cuatro *skandhas*. Por otra parte, tales formas se deben al *karma* acumulado.

¿Cuáles son los estados no perceptibles pero aptos a la percepción?

Los estados co-intoxicantes buenos y malos que se producen en los mundos sensorios, con forma e informes; en otras palabras, los cuatro *skandhas*; por otra parte, los estados no-operativos que no son buenos ni malos ni resultado del karma. Tales formas no son debidas al *karma* acumulado.

¿Cuáles son los estados que no son perceptibles ni aptos a la percepción? Los caminos no inclusivos y los frutos del sendero; asimismo, el elemento no condicionado.

¿Cuáles son los estados viciados y viciosos?

Las tres raíces del mal (*karma*), a saber, la codicia, el odio, la estupidez; las corrupciones a ellas asociadas; los cuatro *skandhas* a ellos asociados; cualquier acción corporal, oral o mental que surja de ellos.

¿Cuáles son los estados no corruptos ni perniciosos?

Los estados co-intoxicantes, buenos y malos que se producen en los mundos sensoriales, con forma e informes, en aras palabras los cinco *skandhas*.

¿Cuáles son los estados que no son corruptos ni perniciosos?

Los caminos no-inclusivos, los frutos del sendero y también el elemento no-condicionado, aplicado son los estados asociados con el pensamiento aplicado y sustentativo? Los cuatro *skandhas* (con excepción del pensamiento aplicado y sustentativo) que se asocian (con la conciencia que surge) en un elemento favorable al pensamiento aplicado y sustentativo, sea que pertenezca al mundo de los sentidos o de la forma o a la vida no inclusiva.

¿Cuáles son los estados que no se asocian así?

Los cuatro *skandhas* (con excepción del pensamiento sus-tentativo) que se asocian (con la conciencia que surge) en un elemento favorable no al pensamiento sustentativo sino al aplicado, sea que pertenezca al mundo de la forma o a la vida no inclusiva.

¿Cuáles son los estados no asociados al pensamiento aplicado o sustentativo? Los cuatro *skandhas* asociados (con la conciencia que surge) en un elemento no asociado con lo que pertenezca al mundo sensorial, de la forma o informe o a la vida no-inclusiva; toda forma (material) y, además, el elemento no-condicionado.

¿Cuáles son los estados acompañados por el deleite?

Los cuatro *skandhas* (con excepción del gusto) asociados (con la conciencia que surge) en el elemento que sustenta el celo, sea que pertenezca a los mundos sensoriales de la forma o a la vida no inclusiva.

¿Cuáles son las estados acompañadas de calma?

Los *skandhas* de la percepción, las sinergias y la conciencia (con exclusión de la calma) asociados (con la conciencia que surge) en el elemento que

sustenta la calma, sea que pertenezca a los mundos sensoriales de la forma o a la vida no inclusiva.

¿Cuáles son los estados acompañados de indiferencia?

Los *skandhas* de la percepción, las sinergias y la conciencia (con excepción de la indiferencia) asociados (con la conciencia que surge) en el elemento favorable a la forma o informes o a la vida no inclusiva.

¿Cuáles son los estados que la visión contribuye a dejar de lado?

Los tres impedimentos, a saber, la teoría de la individualidad, la perplejidad y la perversión respecto a la norma y el ritual.

En relación a esto:

¿Cuál es la teoría de la individualidad?

Cuando en este mundo el ignorante, el hombre medio que no ve a los nobles, que no los comprende, que no se ejercita de acuerdo a la teoría de los nobles, que no percibe a los hombres buenos, que no los comprende, que no se ejercita de acuerdo a la doctrina de los hombres buenos, que considera 1) el yo como una forma corporal o 2) que tiene una forma corporal, que considera 3) que la forma corporal está en el Yo o 4) que el yo está en la forma

corporal; que considera 5) al yo como sentimientos o 6) que tiene sentimientos o considera 7) que el sentimiento está en el yo o 8) el yo está en el sentimiento; que considera 9) el yo como percepción o 10) que tiene percepciones; que considera que 11) la percepción está en el yo o 12) el yo en la percepción; que considera que 13) el yo está en las sinergias o 14) que tiene sinergias que considera que 15) las sinergias están en el yo o que 16) el yo es las sinergias; que considera al 17) yo como conciencia o que 18) tiene conciencia o que 19) la conciencia está en el yo o 20) el yo en la conciencia: entonces, esta clase de opinión, este tipo de opinión, esta jungla de opinión, este yermo de opinión, este desorden, esta rebatiña, este impedimento, su enganche y tenacidad, la inclinación hacia ella, el estar infestado por ella, esta senda equivocada, camino errado, equivocación, este sectarismo, esta comprensión invertida: esto se denomina teoría de la individualidad.

¿Qué es la perplejidad?

Dudar, estar perplejo sobre 1) el Maestro; dudar, estar perplejo sobre 2) la Doctrina; dudar, estar perplejo sobre 3) la Orden, sobre 4) la disciplina, sobre 5) el pasado, el futuro, sobre el pasado y el futuro, 6) sobre si existe una causa atribuible a los

estados determinados casualmente: esta clase de dudas; esta elaboración de la duda, esta duda, este enredo, perplejidad, distracción, encrucijada; este colapso, incertidumbre de comprensión, esta evasión, vacilación, incapacidad de comprenderlo todo, esta rigidez mental, esta diferenciación de la mente es denominada perplejidad.

¿Qué es la perversión respecto a la norma y el ritual?

La teoría sostenida por ermitaños y *brahmanes* que no pertenecen a nuestra doctrina es que la felicidad se consigue merced a la conducta moral, que la felicidad se consigue merced a los ritos, que la felicidad se consigue merced a las reglas de conducta moral y a los ritos: esta clase de opinión, este tipo de mera opinión, esta jungla de opinión, este yermo de opinión, este desorden, esta rebatiña, este impedimento, su enganche y tenacidad, la inclinación hacia ella, el estar infestado por ella, esta senda equivocada, camino errado, equivocación, este sectarismo, esta comprensión invertida: esto se denomina la perversión respecto a la norma y el ritual.

Estos tres impedimentos, los vicios a ellos asociados y los cuatro skandhas con ellos asociados, así como también la acción corporal, oral y mental que

surja de ellos son los estados que la introspección desvanece.

¿Cuáles son los estados que desvanece la cultura del alma? La codicia, el odio y la estupidez que aun perduren y cualquier vicio a ellos unidos; los cuatro skandhas a ellos asociados; cualquier acción corporal, oral o mental que surja de ellos.

¿Cuáles son los estados que no desvanecen la visión ni la cultura del alma? Los estados buenos e indeterminados relacionados con los mundos sensoriales, con forma e informes o con la vida no inclusiva; los cuatro *skandhas*; por otra parte, toda forma (material) y el elemento no-condicionado.

¿Cuáles son los estados cuyas causas desvanece la visión?

Los tres impedimentos, a saber, la teoría de la individualidad, la perplejidad y la perversión respecto a la norma y el ritual.

En relación a esto:

¿Cuál es la teoría de la individualidad?

Cuando en este mundo el ignorante, el hombre medio que no ve a los nobles, que no los comprende, que no se ejercita de acuerdo a la teoría de los nobles, que no percibe a los hombres buenos, que no los comprende, que no se ejercita de acuerdo ala

doctrina de los hombres buenos, que considera 1) el yo como una forma corporal o 2) que tiene una forma corporal, que considera 3) que la forma corporal está en el yo o 4) que el yo está en la forma corporal; que considera 5) al yo como sentimientos o 6) que tiene sentimientos o considera 7) que el sentimiento está en el yo o 8) el yo está en el sentimiento; que considera 9) el yo como percepción o 10) que tiene percepciones; que considera que 11) la percepción está en el yo o 12) el yo en la percepción; que considera que 13) el yo está en las sinergias o 14) que tiene sinergias; que considera que 15) las sinergias están en el yo o que 16) el yo es las sinergias; que considera al 17) yo como conciencia o que 18) tiene conciencia o que 19) la conciencia está en el yo o 20) el yo en la conciencia: entonces, esta clase de opinión, este tipo de opinión, esta jungla de opinión, este yermo de opinión, este desorden, esta rebatiña, este impedimento, su enganche y tenacidad, la inclinación hacia ella, el estar infestado por ella, esta senda equivocada, camino errado, equivocación, este sectarismo, esta comprensión invertida: esto se denomina teoría de la individualidad.

¿Qué es la perplejidad?

Dudar, estar perplejo sobre 1) el Maestro; dudar, estar perplejo sobre 2) la Doctrina; dudar, estar perplejo sobre 3) la Orden, sobre 4) la disciplina, sobre 5) el pasado, el futuro, sobre el pasado y el futuro, 6) sobre si existe una causa atribuible a los estados determinados casualmente esta clase de dudas, esta elaboración de la duda, esta duda, este enredo, perplejidad, distracción, encrucijada; este colapso, incertidumbre de comprensión, esta evasión, vacilación, incapacidad de comprenderlo todo, esta rigidez mental, esta diferenciación de la mente es denominada perplejidad.

¿Qué es la perversión respecto a la norma y el ritual?

La teoría sostenida por ermitaños y *brahmanes* que no pertenecen a nuestra doctrina es que la felicidad se consigue merced a la conducta moral, que la felicidad se consigue merced a los ritos, que la felicidad se consigue merced a las reglas de conducta moral y a los ritos: esta clase de opinión, este tipo de mera opinión, esta jungla de opinión, este yermo de opinión, este desorden, esta rebatiña, este impedimento, su enganche y tenacidad, la inclinación hacia ella, el estar infestado por ella, esta senda equivocada, camino errado, equivocación, esté sec-

tarismo, esta comprensión invertida: esto se denomina la perversión respecto a la norma y el ritual.

Estos tres impedimentos y los vicios a ellos asociados, los cuatro *skandhas* con ellos asociados, como así también la acción corporal, oral o mental que surja de ellos son los estados cuyas causas desvanece la introspección.

Los tres impedimentos: la teoría de la individualidad, la perplejidad la perversión respecto a normas y rituales son los estas que desvanece la introspección. La codicia, el odio y la estupidez a ellos asociados son las causas que desvanece la introspección. Loa vicios con ellos asociados, los cuatro *skandhas* con ellos asociados y la acción corporal, oral o mental que surja de ellos son los estados cuyas causas desvanece la introspección.

¿Cuáles son los estados cuyas causas desvanece la cultura del alma? La codicia, el odio y la estupidez que aún perdure son las causas que desvanece la cultura del alma. Los vicios a ellos asociados, los cuatro *skandhas* a ellos asociados y la acción corporal, oral o mental que surja de ellos son los estados cuyas causas desvanece la cultura.

¿Cuáles son los estados cuyas causas no desvanece la introspección o visión ni la práctica cultivadora?

Excepto los estados antes mencionados, todos los otros estados, buenos, malos o indeterminados relacionados con los mundos sensoriales, con forma o informes y con la vida no inclusiva, en otras palabras, los cuatro *skandhas*; además, toda forma (material) y el elemento no-condicionado.

¿Cuáles son los estados que determinan el renacer?

Los estados co-intoxicantes buenos y malos relacionados con los mundos sensoriales con forma e informes; (en otras palabras) los cuatro *skandhas.*

¿Cuáles son los estados que determinan la disolución del renacer?

Los cuatro senderos que constituyen lo no inclusivo.

¿Cuáles son les estados que no determinan el renacer ni la disolución del renacer?

Los resultados de los estados buenos y malos que se producen en los mundos sensoriales con forma o informes ven la vida no-inclusiva, (en otras palabras), los cuatro *skandhas*; además, los estados no-operativos que no son buenos ni malos ni re-

sultado del *karma*; asimismo, toda forma(material) y el elemento no-condicionado.

¿Cuáles son los estados que atañen a la ejercitación?

Los cuatro senderos que constituyen lo no-inclusivo y los tres frutos menores de la vida del eremita.

¿Cuáles son los estados que no atañen a la ejercitación?

El fruto más alto, el fruto del *arhantado*.

¿Cuáles son los estados que ni atañen ni no atañen a la ejercitación?

Excepto los estados antes mencionados, todos los otros estados, buenos, malos e indeterminados, relacionados con los mundos sensoriales, con forma e informes; asimismo, todas las formas (materiales) y el elemento no-condicionado.

¿Cuáles son los estados limitados?

Los estados buenos, malos e indeterminados que se relacionan con el universo de los sentidos, en otras palabras, los cinco *skandhas*:

¿Cuáles son los estados sublimes?

Los estados buenos, malos e indeterminados que se relacionan con los mundos de la forma e informes, (en otras palabras) los cuatro *skandhas*.

¿Cuáles son los estados infinitos?

Los senderos que constituyen lo no-inclusivo, los frutos de ese sendero y el elemento no-condicionado.

¿Cuáles son los estados que tienen objetos limitados de pensamiento?

El estado consciente y sus propiedades mentales, que surgen en relación a los asuntos limitados.

¿Cuáles son los estados que tienen objetos, sublimes de pensamiento?

Los estados conscientes y sus propiedades mentales que surgen en relación a los asuntos sublimes.

¿Cuáles son los estados que tienen infinitos objetos de pensamiento?

Los estados emocionales, perceptivos y activos, como también los de las propiedades de la mente y mentales, que surgen en relación a las cosas infinitas.

¿Cuáles son los estados básicos?

Las tres raíces del mal (*karma*): la avidez, el odio, la estupidez, los vicios con ellos asociados; los cuatro *skandhas* con ellos asociados y la acción corporal, oral y mental que surge de ellos.

¿Cuáles son los estados de valor-medio?

Los estados co-intoxicantes buenos, malos e indeterminados, relacionados con los mundos sensoriales con forma e informes, (en otras palabras) los cuatro *skandhas*.

¿Cuáles son los estados excelentes?

Los senderos que constituyen lo no-inclusivo, los frutos de los senderos y el elemento no-condicionado.

¿Cuáles son los estados cuyo error queda fijado a sus consecuencias?

Los cinco actos que tienen resultados inmediatos y los conceptos erróneos fijados a sus consecuencias.

¿Cuáles son los estados cuya rectitud se fija a sus consecuencias?

Los cuatro senderos que constituyen lo no-inclusivo.

¿Cuáles son los estados que no acarrean consecuencias fijas?

Excepto los estados antes mencionados, todos los demás estados buenos, malos e indeterminados, que se relacionan a los mundos sensoriales con forma o informes o a la vida de lo no-inclusivo, en otras palabras, los cuatro *skandhas*; además toda forma (material) y el elemento no-condicionado.

¿Cuáles son los estados que tienen el sendero por objeto de pensamiento?

Los estados conscientes y sus propiedades mentales que surgen en relación con el Noble Sendero.

¿Cuáles son los estados que dependen causalmente del sendero?

(En primer lugar) los cuatro *skandhas* cuando se los asocia a los estadios del sendero tal como los experimenta alguien habituado al sendero (con excepción de los estadios mismos).

(En segundo lugar) los cuatro *skandhas* cuando se los asocia a los conceptos correctos- siendo éstos a la vez el Sendero y la causa- de alguien habituado al Sendero (con excepción de los conceptos correctos mismos).

(En tercer lugar) los cuatro *skandhas* cuando se los asocia a los estados de liberación de la codicia, el odio y la estupidez particulares de alguien experimentado en el Sendero.

Ahora bien, estos estadios (mencionados en último lugar) constituyen las causas del Sendero ; aquellos (los *skandhas*) son los estados que dependen causalmente del Sendero.

¿Cuáles son las causas de que los rija el Sendero?

(En primer lugar) esos estados conscientes y sus propiedades mentales, al surgir convierten al Noble Sendero en su rector.

(En segundo lugar) los cuatro *skandhas*, cuando se los asocia con la investigación llevada a cabo por alguien experimentado en el Sendero, que cultiva un camino en que la investigación sea el factor dominante.

¿Cuáles son los estados surgidos ?

Los estados que han nacido, han sucedido, han sido alcanzados, creados, recreados y hechos manifiestos, que han surgido, han pasado, han ocurrido, han sobrevenido, que ha acontecido que surgieran, se clasifican junto con las cosas surgidas, a saber, la forma, el sentimiento, la percepción, las sinergias y la conciencia.

¿Cuáles son los estados no surgidos ?

Los estados que no han nacido, que no han sucedido, que no han sido alcanzados, creados, recreados y hecho manifiestos, que no han surgido, que no han pasado, que no han ocurrido, que no han sobrevenido, que no ha acontecido que surgie-

ran, a saber, la forma, el sentimiento, la percepción, las sinergias y la conciencia.

¿Cuáles son los estados que pueden surgir?

Los resultados de los estados buenos y malos relacionados con los mundos sensoriales de la forma e informes, de la vida no inclusiva, cuyas consecuencias no han madurado todavía, a saber, los cuatro *skandhas* y la forma debida al karma acumulado serán los que surjan.

¿Cuáles son los estados ya pasados?

Los estados ya pasados están extinguidos, disueltos, caducos, terminados, exterminados: han pasado y ya están clasificados entre las cosas pasadas, en otras palabras, los cinco *skandhas*.

¿Cuáles son los estados futuros?

Los estados que no han nacido, que no han sucedido, que no han sido alcanzados, creados, recreados y hechos manifiestos, que no han surgido, que no han pasado, que no han ocurrido, que no han llegado y se encuentran clasificados entre las cosas que no han sobrevenido.

¿Cuáles son las, cosas presentes?

Los estados que no han nacido, que no han sucedido, que no han sido creados, recreados ni hechos manifiestos; que no han surgido, que no han

pasado, que no han ocurrido; que están enfrente y se encuentran clasificados entre las cosas que han surgido.

¿Cuáles son los estados que tienen lo pasado, lo futuro y lo presente como objetos de pensamientos?

Los estados presentes y sus propiedades mentales relacionados con los estados pasados, futuros y presentes.

¿Cuáles son los estados personales?

Los estados que, para este o aquel ser, le pertenecen al yo, son auto-referenciables, propios, individuales, el principio de la comparación, (en otras palabras), los cinco *skandhas.*

¿Cuáles son los estados externos?

Los estados que, para este o aquel ser, para los otros individuos, le pertenecen al yo, son auto-referenciables, propios, individuales, comprensivos, (en otras palabras), los cinco *skandhas.*

¿Cuáles son los estados personales externos?

Los estados que son a la vez (personales y externos).

¿Cuáles son los estados que tienen un objeto de pensamiento concerniente al yo, concerniente a lo que es externo (al yo), concerniente a lo que es personal-externo ?

Los estados conscientes y sus propiedades mentales, que surgen en relación a los estados del yo, a los estados externos, a los estados personales-externos.

¿Cuáles son los estados que son a la vez visibles y reactivos?

La esfera de las formas visibles.

¿Cuáles son los estados invisibles pero reactivos?

Las esferas de los cinco sentidos y las esferas del sonido, el olor, el gusto y lo táctil.

¿Cuáles son los estados invisibles y no-reactivos a la vez?

Los cuatro *skandhas*; por otra parte, esa forma (material) que, aun cuando es invisible y no-reactiva está incluida, no obstante, en la esfera de los estados (mentales); asimismo, el elemento no-condicionado.

IX. El grupo de obstáculos.

¿Cuáles son los estados que se convierten en obstáculos? Los seis obstáculos son: el obstáculo del deseo sensual; el obstáculo de la mala voluntad; el obstáculo de la estolidez y el torpor; el obstáculo de

la distracción y la zozobra; el obstáculo de la perplejidad; el obstáculo de la ignorancia.

En relación a esto:

¿Qué es el obstáculo del deseo sensual?

El deseo sensual, la pasión sensual, el deleite sensual, el anhelo sensual, la afición sensual, la sed sensual, la fiebre sensual, la languidez sensual, la rapacidad sensual, originada en los placeres de los sentidos. Esto se denomina el *asava* de la sensualidad.

¿Qué es el obstáculo de la mala voluntad?

Cuando esta molestia salta en la mente: me ha hecho daño, me está haciendo, me hará daño; le ha hecho daño, le está haciendo, le hará daño a alguien querido y precioso para mí; le ha conferido un beneficio, le confiere, le conferirá un beneficio a alguien que me disgusta y al cual objeto; o cuando esta molestia surge sin razón: toda esa perturbación del espíritu, ese resentimiento, esa repugnancia y hostilidad; ese mal genio, esa imitación e indignación; ese odio, esa antipatía y aborrecimiento; ese desorden mental; esa execración, esa ira, ese enojo y cólera; ese odio, ese aborrecimiento y eso aborrecido; ese desorden, esa turbulencia y descompostura;

esa oposición y hostilidad; esa torpeza, esa precipitación, ese disgusto del corazón se llama odio.

¿Qué es el obstáculo de la estolidez y el torpor?

Primero hagamos una distinción entre estolidez y torpor.

En relación a esto:

¿Qué es estolidez?

Lo que es indisposición, falta de gobierno mental; adhesión y coherencia; el apegarse, adherirse, la viscosidad; estolidez es el endurecimiento, la rigidez mental. Esto se llama estolidez.

¿Qué es torpor?

Lo que es indisposición, falta de gobierno sensorial; un ocultamiento, una cubierta, una barricada interior; torpor es sueño, letargo; -sueño, modorra, somnolencia. Esto se llama torpor.

Ahora bien, ésta es la estolidez, éste es el torpor que se denomina el obstáculo de la estolidez y el torpor.

¿Qué es el obstáculo de la distracción y la zozobra?

Primero hagamos una distinción entre distracción y zozobra.

En relación a esto:

¿Qué es distracción?

Esa distracción de la mente que implica una inquietud, una agitación del corazón, un tumulto de la mente. Esto se llama distracción.

¿Qué es zozobra?

La conciencia de lo lícito en lo ilícito; la conciencia de lo ilícito en lo lícito; la conciencia de lo inmoral en lo moral; la conciencia de lo moral en lo inmoral: toda está clase de zozobra, molestia, exceso de escrupulosidad, remordimiento de conciencia, crítica mental, se llama zozobra.

Ahora bien, ésta es la distracción y ésta es la zozobra que se denominan el obstáculo de la distracción y la zozobra.

¿Qué es el obstáculo de la ignorancia?

La falta de conocimiento respecto al mal, la falta de conocimiento respecto al levantamiento del mal, la falta de conocimiento sobre la cesación del mal, la falta de conocimiento que conduce a la cesación del mal; la falta de cono-cimiento sobre las cosas primeras, sobre las cosas últimas y sobre ambas juntas; la falta de conocimiento sobre la causa discernible de los estados causalmente determinados, además de esa especie de falta de conocimiento que es la carencia de introspección, de intelección, de comprensión, de iluminación, de penetración, de

aprehensión, de inquisición, de reflexión, de juicio, de perspicacia; la no-sabiduría, el infantilismo, la no-inteligencia, la pereza que es estupidez, el embotamiento, la ignorancia, la abundancia de ignorancia; el estar obsedido por la ignorancia, la barrera de la ignorancia, la ignorancia que es la raíz del mal: esto se llama ignorancia.

¿Cuáles son los estados que no se convierten en obstáculos?

Todos los estados buenos, malos o indeterminados que no estén incluidos en los (seis) estados precedentes, sea que se relacionen con los mundos sensoriales de la forma o informes o con la vida no inclusiva (en otras palabras) los cuatro *skandhas*; asimismo, toda forma y elemento no-condicionado.

¿Cuáles son los estados... favorables a los obstáculos?

Los estados que tienen *asavas* buenos, malos o indeterminados, sea que se relacionen con los mundos sensoriales de la forma o informes, (en otras palabras) los cinco *skandhas*...

¿Cuáles son los estados desfavorables a los obstáculos?

Los caminos que conducen a lo no-inclusivo, los frutos de esos senderos y el elemento no-condicionado.

¿Cuáles son los estados...

...asociados con los obstáculos?

Los estados que están asociados a estos estados (a saber), los cuatro *skandhas.*

...no asociados con los obstáculos?

Los estados que no están asociados con estos estados, a saber, los cuatro *skandhas*; asimismo, todas las formas (materiales) y el elemento no-condicionado.

¿Cuáles son los estados que se convierten...

...en obstáculo y que son favorables a los obstáculos?

Los obstáculos mismos llenan ambas condiciones.

...favorables a los obstáculos pero que en sí mismos no son obstáculos?

Los estados favorables a los obstáculos antes mencionados; es decir, con excepción de los obstáculos, todos los estados que tengan asavas buenos, malos o indeterminados que se relacionen con los mundos sensoriales de la forma e informes (en otras palabras), los cinco *skandhas.*

¿Cuáles son los estados que son...

...a la vez obstáculos y están asociados a los obstáculos?

Los siguientes pares son a la vez obstáculos y están asociados a los obstáculos:

El deseo sensual en conjunción con la ignorancia y

viceversa. El odio en conjunción con la ignorancia y

viceversa.

En orden sucesivo; en conjunción con la ignorancia y

Viceversa:

La estolidez y el torpor

La distracción

La zozobra

La perplejidad

} en orden sucesivo; en conjunción con la ignorancia y Viceversa:

El deseo sensual

El odio
La estolidez y el torpor } en orden sucesivo; en conjunción con la ignorancia y viceversa.
La distracción
La zozobra
La perplejidad

...asociados con los obstáculos pero que no son obstáculos?

Los estados asociados con los (seis) estados (antes mencionados), con excepción del último; (en otras palabras) los cuatro *skandhas*.

¿Cuáles son los estados...

...no-asociados con los obstáculos pero favorables a ellos?

Los estados no asociados con esos (seis) estados antes mencionados, es decir, los estados que tienen *asavas* buenos, malos o indeterminados cuando se relacionan con los mundos sensoriales de la forma e informes (en otras palabras) los cinco *skandhas* .

...no conectados con los obstáculos y no favorables a ellos?

Los senderos que constituyen lo no-inclusivo, los frutos de esos senderos y el elemento no-condicionado.

LALITA VISTARA

DEL LALITA VISTARA O RECREACIÓN DE LOS JUEGOS

Capítulo IV. Las luces iniciáticas de la religión

Así ¡oh monjes! el Bodhisattva, habiendo examinado la familia en que aparecería, izó el gran pabellón Tushita de Uchchdhvaja, que medía sesenta y cuatro *yojanas* de extensión, sentado bajo el cual antaño había impartido sus enseñanzas religiosas a los dioses de Tushita. Una vez izado el pabellón, invitó a los *devaputras* de la clase *tushitakayika* a que se acercaran con estas palabras: ¡Oh vosotros! aproximaos y escuchad lo que os ha de decir el que está

por dejar de ser un *badhisattva*, las máximas de religión concernientes a descendimiento.

AL oír estas palabras, todos los *devaputras tushitakayikas*, junto con las *apsarasas*, se reunieron en el pabellón. Allí el Bodhisattva se hallaba en el centro de una congregación de la amplitud de la Tierra con sus cuatro continentes. Había aparecido con hermosos colores, con mucha suntuosidad y muy agradablemente, en tanto todos los devas, dioses de la región del deseo y los devaputras de la región de la imagen hicieron sus residencias tomando el lugar de cremación. Entonces el Buddha ascendió a un trono, refulgente por el lustre de sus nobles actos. Sus pies estaban cubiertos por joyas innumerables. Capas de flores lo cubrían. Variados perfumes e inciensos quemados le daban su fragancia. El aroma de hermosas flores de múltiples colores lo impregnaba. La luz de mil joyas lo esmaltaba. Lo cubrían mallas de costosa textura donde pequeñas campanas tintineaban en la brisa; cientos de miles de otras más grandes, adornadas con piedras preciosas, resonaban en el aire. Lo salpicaban joyas costosas. Refulgía a la luz de innumerables mallas enjoyadas. A su alrededor flotaban velos costosos en exquisita profusión, en tanto las apsarasas tocaban, bailaban y

cantaban en éxtasis. Muchos eran los panegíricos que cantaban en sus plegarias e innumerables los soberanos que encontraban asilo a su resguardo. Numerosos eran los brahmas que le rendían obediencia a su trono e innumerables los saludos ofrecidos a su grandeza. Miles de *bodhisattvas* lo rodeaban y millones de millones fueron los *buddhas* invitados a venir de sus recintos de los diez cuartos del universo.

Era un trono donde estaban concentradas las virtudes reunidas de las *paramitas* y la moralidad de edades innumerables. Sentado en su trono, el Bodhisattva se dirigió a esa concurrida asamblea piadosa diciendo: ¡Oh venerables señores! contemplad el cuerpo del Bodhisattva adornado con los cien emblemas de la virtud. Mirad y ved, ¡oh vosotros! incontables millares de *bodhisattvas* venidos de todas partes, venidos de cuanto lugar de la tierra hay, del norte y el sur, el este y el oeste, de arriba y abajo, venidos a la noble mansión para ver al Bodhisattva de Tushita rodeado por los devas y pronto, ahora, para otra transición, antes de lo cual expondrá la luz de la religión en el momento del descendimiento.

La asamblea, contemplando a los *bodhisattvas* que se hallaban ante el Bodhisattva, lo saludaron con las manos juntas y, dando cinco vueltas alrededor de su persona, estallaron así de asombro: Amén. Es inconcebiblemente hermosa la presencia del Bodhisattva por cuya orden hemos contemplado a estos bodhisattvas.

El Bodhisattva efectuó entonces una invitación a la numerosa asamblea piadosa dirigiéndose así a ellos: Escuchad, venerables señores, las luces iniciáticas de la religión del período de descenso, que les causan horripilación a los dioses y que han sido expuestas por estos *bodhisattvas.* Ciento nueve son las luces iniciáticas de la religión que fueron expuestas por el Bodhisattva en el momento del descenso.

¿Cuáles son esas luces?

Esas luces son, a saber: 1ro la luz de la fe, que apoya el apego sin desvío; 2do. la luz de la aprobación; 3ro. la luz de la alegría, que todo lo embellece; 4to. la luz del apego, que purifica la mente; 5to. la luz del dominio corporal, que limpia el cuerpo en su triple fase; 6to. la luz del dominio de la palabra, que quita los defectos del habla; 7mo. la luz del dominio mental, que hace superar las tendencias a la false-

dad, el asesinato y las lesiones; 8vo. la luz de la memoria de Buddha, que purifica la visión; 9no. la luz de la memoria del dharma, que mantiene la pureza de los preceptos de la religión; 10mo. la luz de la memoria de las comunidades, que reduce cada cosa a lo propio; 11ro. la luz de la memoria de la caridad, que destruye el apego a los objetos físicos; 12do. la luz de la memoria del buen comportamiento, que existe en pro de la promoción del meditar; 13ro. la luz de la memoria de los *devas*, que aumenta la liberalidad de la mente; 14to. la luz de la amistad, que existe por el apego a los actos rituales; 15to. la luz de la piedad, que actúa como un antídoto contra la envidia; 16to. la luz del gozo, que existe para impedir la ansiedad; 17mo. la luz de la indiferencia, que existe para abatir los deseos; 18vo. la luz del abandono de lo pasajero, que existe para vencer los deseos, los anhelos y el ahínco; 19no. la luz del desprecio por el dolor, que existe para suprimir la actividad; 20mo. la luz del desprecio por los objetos no-espirituales, que existe para retraer el alma de la no realidad; 21ro. la luz del sentido de la mansedumbre, que existe para destruir la seducción; 22do. la luz de la modestia, que existe para suprimir la naturaleza; 23ro. la luz de la vergüenza, como freno

de las acciones humanas; 24to. la luz de la verdad, que existe para suprimir la discordia entre dioses y hombres; 25to. la luz de la materia, que existe para suprimir todas las disputas respecto al alma; 26to. la luz de la práctica de la virtud, que existe para seguir el camino de la virtud; 27mo. la luz de la triple protección, que actúa para superar la triple destrucción; 28vo. la luz de la gratitud que sostiene el conocimiento de los beneficios recibidos; 29no. la luz de la reciprocidad, que sostiene la memoria de los otros; 30mo. la luz del conocimiento del yo, que produce el conocimiento de uno mismo; 31ro. la luz del conocimiento de los seres, que suprime la desdicha para los otros; 32do. la luz del conocimiento de la religión, que muestra la naturaleza de los deberes religiosos primarios y secundarios; 33ro. la luz del conocimiento del tiempo, que promueve la percepción sin fallas; 34to. la luz de la supresión del orgullo, que promueve, el conocimiento; 35to. la luz de la mente sin desorden, que apoya los propios poderes; 36to. la luz de evitar la ira, que impide los actos impropios; 37mo. la luz de la liberación final, que sostiene la certeza absoluta; 38vo. la luz de considerar los males, que dispersa la sofistería del deseo; 39no. la luz de la no-maldad, que dispersa la sofiste-

ría de las malas propensiones; 40mo. la luz de la libertad de la ilusión, que derrota toda ignorancia mundanal; 41ro. la luz de la devoción de la doctrina, que investiga los objetos reales del deseo; 42do. la luz del amor por la religión, que asegura el ascenso a las altas esferas; 43ro. la luz de la investigación de las tradiciones, que demuestra la naturaleza de la religión y mejora la naturaleza humana; 44to. la luz de la aplicación, que promueve el éxito; 45to. la luz del conocimiento del nombre y la naturaleza de las cosas, que abandona toda conexión extraña; 46to. la luz de la destrucción del deseo de investigar la causalidad, que existe para el logro del culto y la salvación; 47mo. la luz del abandono del servilismo, que mantiene una posición equilibrada, ni alta ni baja; 48vo. la luz de la habilidad en las categorías, que existe para el perfecto conocimiento del dolor; 49no. la luz de la confirmación de los elementos, que existe para el perfecto abandono de los objetos creados; 50mo. la luz del dominio de los sentidos, que existe para el tránsito seguro; 51ro. la luz de la paciencia sin afectación, que existe para percibir visualmente la cesación final (de la transmigración); 52do. la luz de la memoria corpórea, que existe para el reconocimiento corporal (de las cosas); 53ro. la

luz de la memoria del dolor, que existe para la simpatía hacia los demás; 54to. la luz dé la memoria del principio del pensamiento, que existe en pro de la consideración de los resultados ilusorios; 55to. la luz de la memoria del deber; que existe en pro del logro del claro conocimiento; 56to. la luz de los cuatro esfuerzos completos, que existe en pro de la destrucción de toda obra dañosa y la ampliación de las obras saludables; 57mo. la luz de los cuatro poderes sobrenaturales, que existe en pro de la levedad de la mente y el cuerpo; 58vo. la luz de la facultad de la pureza, que existe en pro del no-sometimiento a los demás; 59no. la luz de la facultad del vigor, que existe en pro del desarrollo de la comprensión bien balanceada; 60mo. la luz de la facultad de la memoria, que existe a favor del desarrollo de las buenas acciones; 61ro. la luz de la facultad del *samadhi*, que existe a favor de la salvación del principio de pensar; 62do. la luz de la facultad de *prajña*, que existe a favor del desarrollo del poder discriminativo; 63ro. la luz del poder de la fe, que existe a favor de la derrota de los poderes de Mara; 64to. la luz del poder de la energía, que existe a favor de la firmeza en el camino recto; 65to. la luz del poder de la memoria, que existe a favor de la indestructibilidad; 66to. la

luz del poder del *samadhi*, que existe a favor de la destrucción de toda casuística; 67mo. la luz del poder de Prajña que existe a favor de la preservación de la debilidad intelectual; 68vo. la luz de la memoria del cuerpo de *sambodhi*, que existe a favor de la adquisición del conocimiento del *dharma*; 69no. la luz de las olas de religión del cuerpo de *sambodhi*, que existe a favor del desarrollo de toda religión; 70ro. la luz del poder del cuerpo de sambodhi, que existe a favor de la inteligencia superior; 71ro. la luz del afecto por el cuerpo de *sambodhi*, que existe a favor de la promoción del *samadhi*; 72do. la luz de la confianza en el cuerpo de sambodhi, que existe a favor de la promoción del cumplimiento del deber; 73ro. la luz de la profunda meditación del cuerpo de sambodhi, que existe a favor de la reconciliación de las diversas doctrinas; 74to. la luz de la indiferencia que forma parte del cuerpo de *sambodhi*, que destruye todo posible nacimiento; 75to. la luz de la completa percepción, que existe para transitar el sendero sin desvíos; 76to. la luz de la completa resolución, que existe a favor de la superación de las dudas, los dobles pensamientos y las indecisiones; 77mo. la luz de toda palabra, que existe a favor de la reconciliación de todas las letras, murmullos, sonidos, soni-

dos bajos, discursos y audiciones; 78vo. la luz del fin de toda obra, que existe a favor de la perfección del propio trabajo; 79no. la luz de la existencia plena, que existe a favor de la ampliación de las gratificaciones; 80mo: la luz del ejercicio pleno, que existe para lograr la otra orilla; 81ro. la luz de la memoria plena, que existe para el logro de la memoria trascendental y la super-humanidad; 82do. la luz de la completa meditación, que existe a favor del alcance de la falta de pasión, del *samadhi* sin conciencia; 83ro. la luz del pensamiento *bodhi*, que existe a favor de la ruptura de los lazos con las tres familias - padre, madre y esposa; 84to. la luz del deseo, que existe para impedir el contacto con los vehículos bajos; 85to. la luz del *Yoga* de Adhyasa, que manifiesta la liberal religión de Buddha; 86to. la luz de la aplicación, que existe en pro del desarrollo de toda religión saludable; 87mo. la luz del deber de caridad, que existe en pro de la purificación de las características y marcas del campo búdico y de la reforma de las personas vanas; 88vo. la luz del deber de la buena conducta, que vence al comportamiento vicioso y gana a la gente mala para la buena causa; 89no. la luz del deber de la tolerancia, que existe a favor de la superación de los males, las faltas, la va-

nidad, el orgullo, la ostentación y el sometimiento de los hombres de mente perturbada; 90mo. la luz del deber de la fuerza, que existe a favor del desarrollo posterior a las luces iniciáticas de la religión, raíz de todo bien, y para mejoramiento de los usureros; 91ro. la luz del deber de meditar, que existe en pro de la generación de todo conocimiento y comprensión y para el sometimiento de la mente distraída; 92do. la luz del deber de *prajña*, que existe a favor de la destrucción de la ignorancia, la ilusión, lo nebuloso, la oscuridad y la falsa percepción y para sometimiento de los hombres de comprensión perversa; 93ro. la luz de la aptitud de medios, que existe para revelar el curso de la gente emancipada y para gloria de la religión de todos los buddhas; 94to. la luz de las cuatro cosas reunidas, que existe para congregar hombres en la búsqueda del *samadhi* y para el análisis de la religión; 95to. la luz de la madurez de los seres, que produce la decadencia de todo regocijo no-espiritual y el tránsito sin dolor de los seres; 96to. la luz de la aceptación de la verdadera religión, que existe a favor de la superación del sufrimiento de los seres creados; 97mo. la luz de las reservas mercantiles, que existe para proveer a la manutención de los seres vivientes; 98vo. la luz de

la reserva de sabiduría, que existe a favor del desarrollo de los diez poderes sobrenaturales; 99no. la luz de las reservas de capacidad, que existe a favor del logro del samadhi del Tathagata; 100mo. la luz de la reserva de la visión aguda, que existe en pro del logro de la visión del conocimiento; 101ro. la luz del arribo al conocimiento, que existe para el logro de la visión de la doctrina; 102do. la luz de la aproximación al asilo, que existe en pro del desarrollo de la visión búdica; 103ro. la luz del logro de la retentiva, que existe para la retención de los dichos de todos los budas; 104to. la luz del logro del coraje que existe para gratificación de todos los seres de dulce hablar; 105to. la luz de la no-cesación de la secuencia religiosa, que existe para la prosecución en la debida secuencia de las enseñanzas de todos los buddhas; 106to. la luz de la cesación de la doctrina no-revelada, que existe para la preservación de las tradiciones llamadas *vyakaranas*; 107mo. La luz de la fijeza sin desvíos, que existe para el desarrollo de la religión de todos los buddhas; 108vo. la luz del conocimiento de la relación mutua de los diferentes estadios, que existe para consagrar a quienes conocen el tema; 109no. la luz del estadio de consagración, que existe para exponer el descenso,

nacimiento, partida del hogar, penitencia y ascenso al Bodhimandala de Buddha, como así también la derrota de Mara, la puesta en marcha de la rueda de la doctrina y la gran emancipación final de Buddha.

Estas, venerables señores, son las ciento nueve luces iniciáticas de la religión que fueron con seguridad expuestas por el Bodhisattva a la piadosa comunidad reunida en el momento de su descendimiento.

Así ¡oh monjes! una vez que el Bodhisattva hubo expuesto las luces religiosas iniciáticas a la piadosa congregación, los corazones de los ochenta y cuatro mil *devaputras* cobraron interés en el conocimiento terminal del *sambodhi*. De los corazones de los treinta y dos mil *devaputras* que habían realizado los deberes inherentes a los estadios previos, se elevó un sentimiento de satisfacción por la doctrina increada. El ojo de la religión de los treinta y seis mil *devaputras* y los millones de *devas* se volvió limpio, sin mácula, puro. De un extremo a otro la noble mansión de los Tushitas fue cubierta hasta la altura de la rodilla de un hombre por flores excelsas.

En esa ocasión ¡oh monjes! el Bodhisattva le dirigió estos *gathas* altamente regocijantes a la piadosa comunidad.

1. El noble ser y guía, al descender de la eminente mansión de los Tushitas, despojándose de toda falta, les formuló una invitación a todos los *devas*.

2. ¡Oh vosotros que sois plenos en las buenas inclinaciones y os entregáis a la meditación! escuchad el fruto del trabajo, el resultado de las buenas acciones pasadas.

3. No seáis ingratos, desechando las reservas acumuladas de las obras sin precedentes. No caigáis de nuevo donde existen la destrucción y el dolor y la pena insuperables.

4. Una vez que hayáis oído la exposición de la verdadera doctrina hecha por mí, con el debido respeto consagraos a ella y de ese modo alcanzaréis la dicha constante, infinita.

5. Todos (los objetos mundanos) son impermanentes, indeseables, inconstantes: no hay en ellos nada permanente ni fijo, son ilusorios como un espejismo y transitorios como el relámpago o la espuma.

6. Nuestros deseos no se sacian en ellos, así como (la sed no se satisface) al beber agua salada. Saciaos con este noble, sempiterno, inmaculado conocimiento.

7. No puede rivalizar con él la música innumerable como las aguas del mar, ni la compañía de las damas celestiales (aun cuando duren edades incontables). Cada uno se desvanece cuando nuestros deseos se satisfacen.

8. No viene por el auxilio personal, ni por la ayuda de amigos o parientes, ni por el auxilio de la familia; proviene del obrar; se apega a las buenas acciones y se va cuando aquellas retroceden.

9. Por ello, a favor del propio bien y por el amistoso sentimiento de buena voluntad hacia los demás, haced que se realicen buenas acciones, haced que se persevere en la buena conducta y así no se sufrirá más dolor.

10. Haced que el Buddha se refleje; haced que se adopte la sociedad de los virtuosos; haced que se evite la ilusión: la constancia, el buen comportamiento tradicional, la caridad y la fragancia piadosa (son los requisitos).

11. Haced que quien constantemente se vuelve a esta doctrina considere impermanente el sufrimiento y poco espiritual el dolor. El efecto procede de la causa sin que nadie lo gobierne: por la mera inercia.

12. Cuanta riqueza en mí haya, cuanto esplendor, cuanto conocimiento y mérito, todo es debido a las buenas acciones, la buena conducta, el conocimiento tradicional y la desilusión.

13. Seguidme a través de la buena conducta, a través de las tradiciones, a través de la desilusión, a través de la caridad, a través del gobierno de las pasiones y a través de la humanidad en bien de la felicidad y los lazos amistosos de todos los seres creados.

14. No es posible cumplir acciones sanas por el sonido de las palabras ni realizarlas por el éxito: hay que actuar de acuerdo con lo que se dice.

15. No debe buscarse la holganza del otro: hay que esforzarse siempre con la mayor diligencia. Nada se logra sin acción ni nada se cumple sin ella.

16. Reflexionad sobre el dolor que habéis sufrido en este mundo. El fin y la no-pasión son difíciles de alcanzar y el mundo ostenta una falsedad eterna.

17. Por ello, en cuanta oportunidad se presente, venced las pasiones y los sufrimientos merced a la frecuentación de la bondad y gracias a escuchar la voz del *dharma.*

18. La emancipación de la vanidad, el orgullo y la ostentación, la constante rectitud de propósitos,

convertidas en palabra y honestidad, son las cualidades que debéis cultivar vosotros, que anheláis el *nirvana*, para despejar el camino a tan alta meta.

19. Dispersad con la lámpara de la sabiduría toda ilusión, pecado y oscuridad y deshaced el mundo de la perversión del deseo con el rayo del conocimiento verdadero.

20. ¿Cómo desplegaré ante vosotros en toda su dimensión esta vasta doctrina cargada de significado? Quedaos donde ningún daño pueda recibir la religión.

21. Dado que la doctrina *bodhi* puede ser alcanzada por quien busque ese néctar y que la misma ha de ser derramada (sobre la tierra), adoradla con mente purificada de modo que oigáis los desarrollos de la gran religión.

SADDHARMA PUNDARIKA

DEL SADDHARMA PUNDARIKA O LOTO DE LA BUENA LEY

Capítulo V. Sobre las plantas.

1. Yo soy el Dharmanaga, nacido en el mundo como el destructor de la existencia. La ley manifiesto a todos los seres después de discernir sus disposiciones.

2. Los hombres superiores de sabio entendimiento guardan la palabra, guardan el misterio y no lo revelan a los seres vivientes.

3. Esa ciencia es difícil de comprender; el simple que la oyera súbitamente, se quedaría perplejo: en su

ignorancia se apartaría del camino cayendo en el error.

4. A vosotros os hablo de acuerdo a vuestro desarrollo y alcance; merced a diversos artificios, mi enfoque acomodo.

5. Igual, Kasyapa, a una nube que se eleva en el horizonte y oculta el espacio en la oscuridad cubriendo la tierra;

6. Una nube de lluvia, preñada de agua y recorrida por relámpagos, que despierta con el llamado de su trueno a todas las criaturas;

7. Y al desviar los rayos del sol torna fría la región para luego, al descender gradualmente casi hasta ponerse a la altura de las manos, descargar su agua por doquier.

8. Así, cubierta de destellos, esa nube vierte sin distinción una abundante masa de agua y refresca la tierra.

9. Y todas las hierbas brotadas en la superficie de la tierra, todos los pastos, arbustos, árboles salvajes y demás árboles grandes y pequeños;

10. Los distintos frutos campestres y cuanto verde es; las plantas de las colinas, de las cuevas, de las espesuras;

11. Todos esos pastos, arbustos y árboles se sienten vivificados por esa nube que refresca la tierra sedienta y baña las hierbas.

12. Los pastos y arbustos absorben el agua, siempre la misma, que mana de la nube de acuerdo a su desarrollo y alcance.

13. Y todos los árboles grandes, pequeños y medianos, beben el agua según su desarrollo y alcance y crecen con más vigor.

14. Las plantas grandes cuyo tronco, tallo, corteza, vástagos, savia y hojas reciben la humedad del agua de nube, hacen brotar sus flores y frutos.

15. Sus productos entregan, cada uno de acuerdo a su desarrollo, su alcance y la naturaleza distintiva de la semilla que la engendró; empero, el agua que hubo de caer fue siempre la misma.

16. Así soy yo, Kasyapa, el Buddha que viene al mundo como una nube de lluvia y una vez nacido él, el Señor del mundo, habla y muestra la causa real de la vida.

17. Y el gran Sabio, honrado por el mundo, incluyendo a los dioses, habla así: Soy el Tathagata, el mayor de los hombres, el Victorioso; en este mundo he aparecido como una nube.

18. He de refrescar a todos los seres cuyos cuerpos están marchitos, que en el triple mundo se amontonan. La bienaventuranza les daré a quienes languidecen por falta de medios: les ofreceré la dicha y el descanso finales.

19. Atended lo que digo, vosotros, huestes de dioses y hombres; aproximaos para escucharme: Soy el Tathagata, el Señor, el que no tiene superior, el que aparece en este mundo para salvarlo.

20. A miles de *kotis* de seres vivientes les predico la más pura y alta luz que tiene sólo una meta posible: la liberación y el descanso.

21. La predico siempre con la misma voz, teniendo constantemente por luna a la iluminación. Mi voz es igual para todos: ninguna particularidad encierra, ni odio ni afecto.

22. Inexorable soy: no alimento amor ni odio por nadie y proclamo la ley para todas las criaturas sin distinción, para unos tanto como para otros.

23. Sea caminando, de pie o sentado, me ocupo exclusivamente de la tarea de proclamar la ley. El cansancio no me abruma por ocupar el sitial al que he ascendido.

24. Me recreo en el mundo entero como la nube que vierte sus aguas sin distinción; lo mismo siento

por la gente respetable como por el individuo bajo, por las personas morales como por las inmorales;

25. Por el ímprobo como por quienes observan las reglas de la buena conducta; por quienes sostienen puntos de vista sectarios y teorías endebles como por aquellos cuyas concepciones son firmes y correctas.

26. Predico la ley a los inferiores y a las personas de entendimiento superior y capacidades extraordinarias, inmunes a la fatiga. La lluvia de la ley vierto en el momento oportuno.

27. Después de oírme, cada uno de acuerdo a su capacidad, los diversos seres encuentran su lugar en medio de entornos diversos: entre los dioses, los mortales o los seres hermosos; entre los *indras*, los *brahmanes* o los monarcas, gobernantes del universo.

28. Escuchad ahora, voy a explicar lo que se quiere decir con lo de plantas de diferente tamaño, algunas de las cuales son bajas en el mundo, otras de tamaño mediano y otras grandes.

29. Las plantas pequeñas se dice que son los hombres que transitan el conocimiento de la ley, que libera del mal tras el logro del nirvana y de la posesión de las seis facultades trascendentes y la triple ciencia.

30. Las plantas medianas se dice que son los hombres que moran en las cuevas montañosas, anhelando el estado de *pratyeka buddha*, con una inteligencia moderadamente purificada.

31. Los que aspiran a convertirse en hombres descollantes y piensan me convertiré en un buddha, principal entre dioses y hombres, en tanto practican ejercicios y meditaciones, se dice que son las plantas más altas.

32. Empero, de los hijos de Sugata, que practican estrictamente la benevolencia y la conducta pacífica, que no abrigan dudas respecto a los hombres descollantes, de estos hijos se dice que son árboles.

33. Los que se dirigen hacia la rueda que nunca retrocede y con animosa fuerza se mantienen firmes en el ejercicio de los poderes maravillosos, liberando a múltiples *kotis* de seres, se dice que son los grandes árboles.

34. No obstante, una y la misma ley es la que predica el Victorioso, como el agua que mana de la nube es siempre la misma: diferentes son sólo las capacidades descriptas, tal como las plantas de la faz terrestre.

35. Merced a esta parábola debéis daros cuenta de la habilidad del Tathagata, de cómo predica una

ley, con diversos desarrollos que pueden compararse a las gotas de lluvia.

36. Lo que vierto es también lluvia, la lluvia de la ley que refresca al mundo entero: cada uno de acuerdo a su capacidad asimila esta ley del buen decir que en esencia es única.

37. Al igual que los pastos y arbustos y también las plantas de mediano tamaño, los árboles y los grandes árboles en el momento que la lluvia brilla por doquier;

38. Así es la naturaleza de la ley para poner de relieve la perdurable realidad del mundo. Merced a la ley el mundo entero vuelve a surgir: tal como las plantas hacen brotar sus flores al recibir el fresco del agua, así, ocurre con el mundo al recibir el fresco de la ley.

39. Las plantas que en su crecimiento no sobrepasan el tamaño medio son como los *arhats* que se detienen después de dejar atrás las debilidades y los *pratyaka-buddhas* que viven en la espesura de las florestas cumpliendo con esta ley del buen decir.

40. Por el contrario, los muchos bodhisattvas que, en sabia meditación, continúan su camino por los tres mundos en busca de la iluminación supre-

ma, siguen creciendo hasta alcanzar dimensiones de árbol.

41. Aquellos que, dotados de los poderes extraordinarios y devotos en los cuatro grados de meditación, sienten deleite en escuchar el vacío supremo y emiten miles de rayos, se dice que son los grandes árboles de la tierra.

42. La prédica de la ley, Kasyapa, es entonces como el agua vertida por la nube en todas partes, merced a la cual las plantas y los hombres medran (produciendo) infinitas flores eternas.

43. La ley revelo que tiene en sí misma su causa; a su debido tiempo he de mostrar la iluminación del *buddha*: ésta es mi habilidad suprema y la de los conductores del mundo.

44. Cuanto aquí digo es verdad en el más alto sentido de la palabra: todos mis discípulos alcanzan el *nirvana*. De seguir la sublime vía de la iluminación, todos mis discípulos se transformarán en *buddhas*.

45. Así como los rayos del sol y la luna descienden sin distinciones sobre todos los hombres, buenos y malos, sin falta ni exceso;

46. Así la sabiduría del Tathagata brilla como el sol y la luna, sirviendo de guía a todos sin arbitrariedades.

47. Así como el alfarero, al hacer vasijas, modela con el mismo barro recipientes para el azúcar, la leche, el *ghee* o el agua;

48. Algunos para los desperdicios, otros para cuajada; sin que deje de ser siempre el mismo el barro usado por el artífice;

49. Así como una vasija está hecha para recibir sus cualidades distintivas de acuerdo a la substancia que se vierte en ella; de igual modo el Tathagata, debido a la diversidad de gustos;

50. Menciona una diversidad de vehículos, aun cuando el vehículo del Buddha sea incuestionablemente siempre el mismo. El que ignora el girar de la existencia mundana; carece de percepción para el reposo bendito;

51. En cambio, el que comprende que todas las leyes son vacío, que carecen de realidad (y de caracteres individuales) capta la iluminación de los Señores perfectamente iluminados en su esencia misma.

52. El que está a medio camino de la sabiduría se dice que es un *pratyska-jina*; al que aun le falta la percepción del vacío se lo denomina discípulo.

53. En cambio, el que comprende todas las leyes se dice que es un iluminado; éste se aplica a predicar

la ley a los seres vivientes por medio de cien artificios.

54. Así como un hombre, ciego de nacimiento, no viendo el sol, la luna, los planetas y las estrellas, en su ignorancia de ciego podría decir. No existen las cosas visibles.

55. Y entonces un gran médico, compadeciéndose del ciego, fuera al Himalaya, donde buscando aquí y allá en la montaña;

56. Recogería cuatro plantas: la hierba de todos-los-co-lores-y-gustos-y-para-todos-los-casos y otras. Y luego este médico procurara aplicarlas;

57. Y las aplicara de este modo: dándole una al ciego después de destilarla, otra después de triturarla y las demás introduciéndolas con la punta de una aguja en el cuerpo del hombre;

58. Y entonces el hombre, recobrando la vista, vería el sol, la luna, los planetas y las estrellas y llegaría a la conclusión que su crasa ignorancia era lo que lo había hecho hablar de tal forma.

59. De igual modo, la gente de gran ignorancia, ciega de nacimiento, se mueve en el fárrago mundanal porque no conoce la cadena de causas y efectos, el sendero de lazos.

60. En el mundo ciego de ignorancia aparece el más elevado de quienes todo conocen, el Tathagata, el gran médico, de naturaleza compasiva.

61. Como maestro capaz que enseña la verdadera ley, le revela la iluminación de Buddha a quien está más evolucionado.

62. A quienes están a mitad de camino de la sabiduría el maestro les muestra la semi-iluminación y aún otra iluminación le recomienda a quien teme el torbellino mundano.

63. El discípulo que por esta discriminación escapa a los tres mundos piensa que ha llegado a la fuerza bendita del nirvana, pero es tan sólo conociendo todas las leyes (y las leyes universales) que se llega al *nirvana* inmortal.

64. En ese caso es como si el gran Vidente, movido por la compasión; le dijera: Estás equivocado, no te envanezcas del conocimiento .

65. Cuando te halles en el interior de tu cuarto, tonto como eres, no podrás percibir lo que está ocurriendo afuera.

66. Y cuando estés en el exterior, no podrás percibir lo que está haciendo o no haciendo la gente del otro lado, ¿cómo puedes ser sabio, tonto como eres?

67. No puedes oír un sonido a una distancia de cinco yojanas y mucho menos a una distancia más grande.

68. No puedes discernir quién tiene hacia ti una actitud malévola o benevolente. ¿De dónde te viene entonces ese orgullo?

69. Si tienes que andar más de un *kos* no puedes ir sin aprestar un carro y lo que te sucedió cuando te hallabas en el vientre de tu madre lo olvidaste inmediatamente.

70. En este mundo se dice que es omni-sapiente aquel que posee las cinco facultades trascendentes; mas cuando tú, que nada sabes, pretendes ser omnisapiente, hay que atribuírselo a la infatuación.

71. Si deseas la omnisciencia, dirige tu atención a la sabiduría trascendente, luego retírate a las soledades y medita en la pureza: alcanzarás así las facultades trascendentes.

72. El hombre que capte el sentido, que vaya a las soledades y medite con la mayor atención, si está dotado con buenas cualidades al cabo de cierto tiempo conseguirá las cinco facultades trascendentes.

73. De igual manera, todos los discípulos imaginan haber llegado al nirvana, mas el Victorioso les

advierte: Este es un reposo temporario, no el descanso final.

74. Artificio de los *buddhas* es enunciar este dogma: No hay *nirvana* (real) sin la omnisapiencia: tratad de alcanzarla.

75. Hay que tener el conocimiento ilimitado de las tres vías temporales, las seis perfecciones máximas, el vacío, la ausencia de propósito, la ausencia de finitud.

76. La idea de iluminación y las otras leyes que conducen al nirvana, teñidas de imperfección y exentas de ellas, calmas y comparables al espacio sideral;

77. Las cuatro *brahmaviharas* y las cuatro *sangrahas*, como también las leyes sancionadas por sabios eminentes para educación de las criaturas.

78. (El que conoce estas cosas) y que todos los fenómenos son de la naturaleza del sueño y la ilusión, que son endebles como el tallo del plátano y similares a un eco;

79. El que sabe que el mundo entero tiene esa misma naturaleza, ni más floja, ni más fuerte, sabe todo lo demás.

80. El que considera que todas las leyes son igualmente vacío, que están desprovistas de parti-

cularidad e individualidad, que no poseen una causa inteligente, más aún, el que arguye que nada es ley;

81. Tal ser posee una gran sabiduría y ve enteramente la totalidad de la ley. No hay de ninguna manera tres vehículos en este mundo: sólo existe un vehículo.

82. Todas las leyes, las leyes de todo, son semejantes, iguales para todos, y a la vez nunca semejantes. Al saber esto, se comprende el bendito *nirvana* inmortal.

VAJRACCHEDIKA SUTRA

DEL VAJRACCHEDIKA SUTRA O SUTRA DEL DIAMANTE

2. La carrera de un bodhisattva.

3. El Señor dijo Digamos, Subhuti, que quien se ha embarcado en el vehículo del *bodhisattva* debiera generar un pensamiento de este tipo «A tantos seres como hay en el universo de los seres- incluyendo en el término seres a los nacidos de un huevo, los nacidos de una matriz, los nacidos de la humedad o por milagro, con y sin forma, con percepción, sin percepción y ni con percepción ni sin percepción- y hasta tanto se siga concibiendo cualquier forma se seres concebibles: a todos ellos debo

conducir al *nirvana*, al reina del *nirvana* que nada deja detrás. Y sin embargo, aunque innumerables seres ya han sido conducidos así al *nirvana*, ningún ser ha sido conducido al *nirvana*». ¿Y por qué? Si en un *bodhisattva* cupiera la noción de «ser», no podría ser llamado *bodhiser* ;Y por qué? No ha de ser llamado *bodhiser* aquel a quien le cabe la idea de un yo o ser, la noción de alma viviente o de persona.

4. Por otra parte, Subhuti, al *bodhisattva* que da un don no debiera apoyarlo algo ni debiera apoyarse en nada. Cuando ofrece dádivas no debiera estar apoyado por objetos visibles, ni por sonidos, olores, gustos, elementos tangibles u objetos mentales. Porque, Subhuti, el *bodhisattva*, el gran ser, da dones de manera tal que no está apoyado por a idea de signos. ¿Y por qué? Porque la acumulación de mérito de ese *bodhiser*, que sin tener apoyo da dones, no es fácilmente medible. ¿Piensas, Subhuti, que la extensión del espacio del este es fácil de medir?

Subhuti replicó: No, verdaderamente no ¡oh Señor!

El Señor preguntó: De igual manera, ¿es fácil medir la extensión de espacio del sur, el oeste o el norte, el espacio hacia abato, hacia arriba, el de las

direcciones intermedias, las diez direcciones que nos circundan?

Subhuti replicó: No, verdaderamente no, ¡oh Señor!

El Señor dijo: De esa misma manera la acumulación de méritos del *Bodhiser* que sin tener apoyo da dones, no es fácil de medir. Tal es la razón, Subhuti, de que aquellos que se embarcaron en el vehículo del *bodhisattva* deban dar dádivas sin estar apoyados por la noción de signo.

5. El Señor prosiguió: ¿Crees tú, Subhuti, que el *tathagata* puede verse en la posesión de las marcas?

Subhuti respondió: No, verdaderamente no ¡oh Señor! ¿Y por qué? Lo que ha enseñado el *Tathagata* respecto a la posesión de las marcas, también es cierto en lo referente a la no-posesión de ninguna marca.

El Señor dijo: Siempre que haya posesión de marcas, habrá fraude; siempre que no haya ninguna posesión de ninguna marca no habrá fraude. Por ello el *Tathagata* puede verse en las no marcas como en las marcas.

6. Subhuti preguntó: En un tiempo futuro, en el último período, en la última época, en los últimos

quinientos años, en la era del declinamiento de la buena doctrina, ¿habrá seres que, cuando le sean enseñadas estas palabras del «Sutra» comprendan su verdad?

El señor respondió: ¡No hables así, Subhuti, Sí, incluso entonces habrá tales seres. Porque incluso en ese tiempo, Subhuti, habrá *bodhisattvas* que tendrán el don de una buena conducta, el don de la sabiduría y que, cuando les sean enseñadas estas palabras del «Sutra» comprenderán su verdad. Y estos *bodhisattvas* Subhuti, no serán tales que honren sólo a un único *buddha*, ni serán tales que planten sus raíces de mérito sólo bajo un único *buddha*. Por el contrario, Subhuti, esos *bodhisattvas*, cuando se les enseñes estas palabras del «Sutra», encontrarán tan sólo un único pensamiento de serena fe, serán tales como para honrar a muchos cientos de miles de *buddhas*, tales como para plantar sus raíces de mérito bajo muchos cientos de miles de buddhas. Conocidos le son al *Tathagata*, Subhuti, merced a su cognición de *buddha*; el *Tathagata* los ve, Subhuti, merced a su ojo de buddha; enteramente conocidos le son, Subhuti, al *Tathagata*, Y todos ellos, Subhuti, prohijarán y adquirirán una inconmensurable e incalculable cantidad de mérito.

7. El Señor preguntó: ¿Crees, Subhuti, que hay algún dharma que el *Tathagata* haya conocido plenamente como «la suprema, recta y acabada iluminación» o que hay algún dharma que el Tathagata haya demostrado?

Subhuti replicó: No, tal como entiendo que el Señor ha dicho. ¿Y por qué? Este dharma que el Tathagata ha conocido por completo o demostrado, no puede ser captado, de él no se puede hablar y no es un *dharma* ni un no-dharma. ¿Y por qué? Porque lo Absoluto exalta a las Personas Santas.

8. El Señor preguntó entonces: Subhuti, si un hijo o hija de buena familia hubiera colmado este sistema universal de mil millones de mundos con las siete cosas preciosas y luego se las hubiera ofrecido en don a los *tathagatas*, a los *arhats*, a los iluminados, ¿crees tú que por la fuerza de eso hubiera conseguido una gran acumulación de mérito?

Subhuti dijo: ¡Oh Señor, grande, grande! ¡Oh bien trascendido! ojalá existiese esa acumulación de mérito. ¿Y por qué? Porque el *Tathagata* habló de la acumulación de mérito como una no-acumulación. Así es como habla el *Tathagata* de la «acumulación de mérito.»El Señor dijo: Empero, si alguien escogiera de este discurso sobre el *dharma* una estancia

de cuatro líneas y la demostrara e iluminara con lujo de detalles para los demás, entonces, por la fuerza de eso, conseguiría una acumulación de mérito aún mayor, inconmensurable e incalculable. ¿Y por qué? Porque de allí ha salido la suprema, recta y acabada iluminación de los *tathagatas*, *arhats* e iluminados y de allí han salido los *buddhas* y los señores. ¿Y por qué? Porque el Tathagata ha enseñado que los *dharmas* particulares de los buddhas no son el *dharma.* Así es como habla el *Tathagata* sobre la «acumulación de mérito, por la iluminación y demostración del *dharma.*

HRIDAYA SUTRA

DEL HRIDAYA SUTRA O SUTRA DEL CORAZÓN

III. La dialéctica del vacío. Primer estadio.

Aquí ¡oh sariputra! la forma es el vacío y el vacío, forma; el vacío no difiere de la forma, la forma no difiere del vacío; cuanto es forma, es vacío; cuanto es vacío, es forma y lo mismo puede decirse respecto a los dieciséis sentimientos, las percepciones, los impulsos y la conciencia.

IV. La dialéctica del vacío. Segundo estadio.

Aquí ¡oh Sariputra! todos los dharmas están marcados por el vacío; no fueron generados ni han cesado; no son corruptos ni, puros; no están inacabados ni completos.

V. La dialéctica del vacío. Tercer estadio.

Por ello ¡oh Sariputra! en el vacío no hay forma, ni emoción, ni percepción, impulso ni conciencia. No hay vista, oído, olfato, gusto, cuerpo, mente. No hay formas, sonidos, olores, gustos, objetos tangibles o mentales. No existe el elemento del órgano de la vista; no existe el elemento del órgano del oído; no existe el elemento del órgano del olfato; no existe el elemento del órgano del tacto; no existe el elemento de la conciencia mental. No existe la ignorancia ni la extinción de la ignorancia; no existen las fuerzas primitivas ni la extinción de las fuerzas primitivas; no existe la conciencia ni la extinción de la conciencia; no existen el nombre y la forma ni la extinción del nombre y la forma; no existen los doce campos de los sentidos, ni la extinción de los do-

ce campos de los sentidos; no existe el contacto ni la extinción del contacto; no existe el sentir ni la extinción del sentir; no existe el deseo ni la extinción del deseo; no existe la posesión ni la extinción de la posesión; no existe el devenir ni la extinción del devenir; no existe el nacimiento ni la extinción del nacimiento; no existen la decadencia y la muerte ni la extinción de la decadencia y la muerte. No existe el sufrimiento ni el comienzo; el cesar ni el sendero. No existe el conocimiento ni el logro o no-logro del conocimiento.

VI. La encarnación concreta del vacío total y su base práctica.

Por ello ¡oh Sariputra! se debe a ese no-logro que el bodhisattva, merced a haber confiado en la perfección de la sabiduría, more sin coberturas del pensamiento. En ausencia de las coberturas del pensamiento, el *bodhisattva* ya no tiene nada de qué temblar: ha derrotado lo que puede conmover para alcanzar por último el *nirvana*.

LANKAVATARA SUTRA

DEL LANKAVATARA SUTRA O LA REVELACIÓN (DE LA DOCTRINA) HECHA A LANKA

Capítulo II, XII

Dijo el Bienaventurado: Mahamati, hay algunos filósofos afectos al negativismo, de acuerdo a cuyos enfoques filosóficos la no-existencia de los cuernos de la liebre puede determinarse merced al intelecto discriminativo, el cual afirma que la naturaleza propia de las cosas cesa de existir con la destrucción de sus causas; dicen aquellos, que todas las cosas son tan no-existentes como los cuernos de la liebre.

Asimismo, Mahamati, hay otros que, al ver las diferencias que existen entre las cosas en lo que respecta a sus elementos, cualidades, átomos, sustancias, formaciones y posiciones y, seguros de que los cuernos de la liebre son no-existentes, aseguran que los toros tienen cuernos.

Existen también, Mahamati, los que han caído en la manera de pensar dualística al ser incapaces de aprehender la verdad de la Mente única: desean éstos establecer discriminaciones en un mundo que es sólo Mente.

Mahamati, cuerpo, posesiones y moradas cobran existencia recién cuando se las mide en la discriminación. Los cuernos de la liebre ni son, ni no son: no debe formularse ninguna discriminación respecto a ellos. Así ocurre, Mahamati, con todas las cosas, de las cuales no puede decirse que sean ni que no sean: no formuléis respecto a ellas ninguna discriminación.

Así, Mahamati, los que han trascendido el ser y el no-ser ya no acarician la idea de que la liebre no tiene cuernos; éstos no piensan nunca que la liebre no, tiene cuernos debido a que lo remiten a otra cosa, ni piensan que el toro tiene cuernos porque la sustancia última no puede alcanzarse por el minu-

cioso análisis de los cuernos, aun cuando se llegue a la partícula más sutil conocida como átomo: (esto es) el estado en que se aprehende la noble sabiduría, se encuentra más allá del ser y el no-ser.

En esa época, Mahamati, el *bodhisattva mahasattva* le preguntó lo siguiente al Bienaventurado: ¿Acaso no es de esta manera, Bienaventurado, que viendo cómo ocurre la discriminación procedemos a referir esto al no-surgimiento de la discriminación e inferimos que los cuernos no existen?

El Bienaventurado dijo: No, en verdad no, Mahamati, la no-existencia de los cuernos no se remite al no-surgimiento de la discriminación ¿Por qué esto es así? Porque ya existe una discriminación implícita en la idea de cuernos. En realidad, Mahamati, la discriminación se produce por culpa de la idea de cuernos. Y debido a que la discriminación depende de la idea de cuernos, Mahamati, debido a esta relación de dependencia distinta a lo diferente y no-diferente, se habla de la no-existencia de los cuernos de la liebre, mas no por referencia (a los cuernos del toro). De igual manera, Mahamati, la discriminación es diferente de los cuernos de la liebre: no se produce en razón de los cuernos (y, por lo tanto, la una no es diferente de los otros); mas si

no es diferente, se produce una discriminación en razón de los cuernos (y, por lo tanto, la una es diferente de los otros). No importa cuán minuciosamente se analicen los átomos, no se podrá hallar ninguna (sustancia) de cuernos; la noción misma de cuernos no puede alcanzarse razonando así. Dado que ninguno de ellos (esto es, los del toro y los de la liebre) existen, ¿en referencia a qué hablamos de no-existencia? Por lo tanto, Mahamati, el razonamiento respecto a la no-existencia de los cuernos de la liebre no resulta de provecho. La no-existencia de los cuernos de la liebre puede asegurarse remitiéndose a su existencia (en el toro; empero, en realidad el cuerno mismo no tiene existencia desde el principio), por ello, no formuléis ninguna discriminación respecto a esto. Mahamati, el dualismo del ser y el no-ser, tal como lo sostienen los filósofos, como vemos no se alcanza en el razonamiento de los cuernos.

Asimismo, Mahamati, hay otros filósofos afectos a concepciones erróneas, afectos a ideas tales como las de forma, causa y representación; al no comprender plenamente la naturaleza del espacio y creyendo que el espacio está separado de la forma, establecen discriminaciones sobre sus existencias

separadas. No obstante, Mahamati, el espacio es forma; puesto que el espacio penetra la forma, Mahamati, la forma es espacio. Al establecer la relación de lo que soporta y lo soportado, Mahamati, se obtiene la separación de ambos, el espacio y la forma. Mahamati, cuando los elementos comienzan a generar (un mundo) se los puede distinguir uno de otro: no moran en el espacio y el espacio no es no-existente en ellos.

Ocurre lo mismo, Mahamati, que con los cuernos de la liebre, cuya no-existencia se afirma en referencia a los cuernos del toro. Empero, Mahamati, cuando se analizan los cuernos del toro hasta en sus más ínfimos átomos, que a su vez son analizados, ocurre que no hay nada que sea una cosa tal como átomos. ¿La no-existencia de qué se afirma en relación a qué? Respecto a las demás cosas, este razonamiento por referencia, se demuestra también que no es verdadero.

En ese momento el Bienaventurado le dijo también esto a Mahamati, el *bodhisattva mahasattva*: Mahamati, debéis desechar las ideas y discriminaciones referentes a los cuernos de la liebre y el toro, junto con el espacio y la forma. Asimismo, Mahamati, tú y los demás *bodhisattvas* habréis de reflexio-

nar sobre la naturaleza de la discriminación que sostenéis respecto a la Mente misma, para luego penetrar en las tierras del Bodhisattva donde descubriréis la manera de disciplinaros en las manifestaciones de la mente.

Capítulo IV, LXXX.

Por ese entonces una vez más el *bodhisattva mahasattva* le dijo así al Bienaventurado: Por favor, Bienaventurado, háblame del estado de perfecta tranquilidad y su desarrollo posterior tal como lo alcanzan todos los *bodhisattvas*, *sravakas* y *pratyeka-buddhas* puesto que cuando yo y los otros *bodhisattvas mahasattvas* hayamos comprendido enteramente ese desarrollo posterior nos libraremos de confundir la felicidad proveniente del logro de la perfecta tranquilidad y también nos salvaremos de caer en el confuso estado mental de los *sravakas, pratyeka-buddhas* y filósofos.

El Bienaventurado dijo: Entonces escucha bien y reflexiona bien en tu interior sobre lo que voy a decir.

Así lo haré, Bienaventurado , respondió Mahamati, el *bodhisattva mahasattva* y le prestó oídos al Bienaventurado.

El Bienaventurado le dijo: Los *bodhisattvas mahasattvas* que han alcanzado el sexto grado, así como también todos los sravakas y pratyekabuddhas, logran la tranquilidad perfecta. En el séptimo estadio, los bodhisattvas *mahasattvas*, dejando de lado el concepto de la naturaleza propia subyacente en todas las cosas, logran la tranquilidad perfecta encada momento de sus vidas mentales, lo cual no ocurre, en cambio, con los *sravakas* y *pratyekabuddhas*: respecto a ellos persiste algo que produce efectos; en su logro de la tranquilidad perfecta quedan huellas (de dualidad) entre lo conocido y el acto de conocer. Por ende, no logran la tranquilidad perfecta en cada minuto de sus vidas mentales, lo cual es posible en el séptimo estadio. Ellos no pueden alcanzar (la clara conciencia de) un estado indiferenciado de todo y de la cesación de (todas) las multiplicidades. Su logro se debe a comprender el aspecto de todas las cosas en las cuales su naturaleza propia aparece dividida en buena y no-buena. Por ello, hasta el séptimo estadio no existe un logro bien firme de la tranquilidad en cada minuto de sus vidas mentales.

Mahamati, en el octavo estadio los *bodhisattvas mahasattvas*, los *sravakas* y *pratyekabuddhas* cesan de alimentar ideas discriminativas surgidas de *citta*, *manas* y *manovijñana*. Desde el primer estadio hasta el sexto perciben que el triple mundo no es más que citta, manas y *manovijñana*; que, dado que nace de una mente discriminativa, no existe un alma propia y lo que a ella pertenezca, y que no hay un caer en la multiplicidad de los objetos externos excepto a través de (la discriminación de) la Mente misma. El ignorante, al volver su auto-conocimiento hacia la dualidad de lo conocido y el acto de conocer falla en la comprensión porque existe el laborar de la energía del hábito que ha sido acumulada desde tiempos remotos debido al falso razonamiento y a la discriminación.

Mahamati, en el octavo estadio existe el *nirvana* para los *sravakas*, *pratyekabuddhas* y *bodhisattvas* mas los bodhisattvas, por el poder de todos los *buddhas*, no se mantienen apartados (de la intoxicación de) la dicha del samadhi, por lo cual no pueden entrar en el *nirvana*. Cuando el estadio de *tathagatidad* no se realiza, se produce la cesación de todos los hechos, mas si (los *bodhisattvas*) no estuvieran (por los *buddhas*) la familia de *tathagatas* dejaría de existir. Por

ello los *buddhas*, los bienaventurados, apuntan a las virtudes de la budidad que está más allá de cualquier idea. En consecuencia (los *bodhisattvas*) no entran al *nirvana*, mas los *sravakas* y *pratyekabuddhas*, absortos en la dicha del *samadhi*, alientan el pensamiento del *nirvana*.

En el séptimo estadio, Mahamati, el *bodhisattva* analiza cuidadosamente la naturaleza de *citta*, *manas* y *manovijñana*; analiza (objetos tales como) el alma propia y lo que a ella le pertenece, lo conocido y el conocer, la falta de ego de personas y cosas, el surgir y desaparecer, la individualidad y la generalidad; con habilidad descubre el cuádruple análisis lógico, goza de la dicha del auto-gobierno; entra sucesivamente en los diversos estadios; conoce las diferencias que se logran en los diversos elementos de la iluminación. La graduación de los estadios por mí ha sido dispuesta, temiendo que los *bodhisattvas mahassatvas*, al no saber qué significa individualidad y generalidad y no lograr comprender el continuo desarrollo de los sucesivos estadios, caigan en el modo equivocado que tienen los filósofos de encarar las cosas. Empero, Mahamati, no hay elevación ni desaparición, todo es nada excepto lo que se ve de la Mente, esto es, el continuo desarrollo de los sucesi-

vos estadios y todos los múltiples hechos del triple mundo (que son de la Mente misma). Esto el ignorante no lo comprende. Yo y todos los *buddhas* hemos establecido la doctrina de los estadios que se desarrollan sucesivamente como todas las cosas del triple mundo.

Además, Mahamati, los *sravakas* y *pratyekabuddhas* del octavo estadio de budidad están tan intoxicados con la felicidad proveniente del logro de la perfecta tranquilidad que no aciertan a comprender enteramente que nada hay en el mundo, excepto lo que se ve de la Mente, por lo cual son incapaces de superar los obstáculos y la energía del hábito surgidos de los conceptos de generalidad e individualidad; plegándose a la falta de yo de personas y cosas y alimentando los enfoques que de ello se derivan, extraen la idea discriminante y el conocimiento del nirvana, el cual no es la verdad de la soledad absoluta.

Mahamati, cuando los *bodhisattvas* enfrentan y perciben la felicidad del *samadhi* de la tranquilidad perfecta, se sienten movidos por un sentimiento de amor y simpatía debido a sus votos originales y se dan cuenta de la parte que deben realizar respecto a los (diez) votos inextinguibles. Así, no entran en el

nirvana. Empero, el hecho es que ya están en el *nirvana* porque en ellos no apunta ninguna idea discriminativa. En ellos la discriminación de lo conocido y el conocer, no ocurre; puesto que reconocen que nada hay en el mundo excepto lo que se ve de la Mente, han acabado con la idea de discriminación, inherente a todas las cosas. Han abandonado la idea de plegarse a nociones tales como *citta*, *manas* y *manovijñana*, a los objetos externos y la naturaleza propia de cada uno y de discriminar respecto a ellos; sin embargo, no han abandonado las cosas que promueven la causa del budismo; en razón de que han alcanzado la comprensión interior que le pertenece al estado de *tathagatidad*, cuanto hacen brota de su conocimiento trascendental.

Se asemejan a un hombre que cruzara el océano en un Sueño. Por ejemplo, Mahamati, supón que mientras duerme un hombre sueña que está en medio de un gran río que honestamente pretende con todas sus fuerzas cruzar, mas antes de lograr cruzarlo sale del sueño y despierto piensa «¿Es real o no?» Y piensa entonces «No, no es real ni irreal. En razón de la energía del hábito de discriminar que se ha ido acumulando con la experiencia desde tiempos remotos, como multiplicidades de formas y

condiciones vistas, oídas, pensadas y reconocidas, existe la percepción y discriminación de todas las cosas en existentes y no-existentes y por esta razón mi *manovijñana* experimenta incluso en el sueño todo lo que he visto.»

De la misma manera, Mahamati, los *bodhisattvas mahasattvas* del octavo estadio de *bodhisattvidad*, después de pasar desde el primero hasta el séptimo estadio, observan que en ellos no se suscita ninguna discriminación puesto que todas las cosas son vistas como *maya*, etc., cuando alcanzan la comprensión intuitiva de la (verdadera) naturaleza de las cosas y observan (después) que, a consecuencia de aquella comprensión cesan las cosas conocidas y a conocer suscitadas por el propio deseo ardiente de las cosas, observando, asimismo, que la Mente y lo que a ella pertenece, lleva su propia discriminación, los *bodhisattvas mahasattvas* no disminuyen en sus esfuerzos para practicar las enseñanzas de los *buddhas*. Mahamati, los *bodhisattvas* se esfuerzan para que alcancen la verdad los que todavía no la han alcanzado. El *nirvana* no significa extinción para los *bodhisattvas*; puesto que han dejado de lado toda idea de discriminación suscitada por *citta*, *manas* y *manovijñana*, logran reconocer que todas las cosas son no-

nacidas. Porque Mahamati, en la realidad última no hay gradación ni sucesión continua, (sólo) la verdad de la soledad absoluta puede ser enseñada allí donde la discriminación de las imágenes se ha extinguido. Por ello se dice:

1. Las moradas y los estadios de la budidad están establecidos en la Mente única que carece de imágenes: esto dijeron, dicen y dirán los *buddhas*.

2. Los (primeros) siete estadios están (todavía) en la Mente, mas el octavo carece de imágenes; los dos estadios (siguientes, el noveno y el décimo) descansan (todavía) sobre algo; el estadio que queda (el más elevado) es el que me pertenece.

3. Auto-comprensión y pureza absoluta: este estadio es el mío, constituye la estación más alta de Mahesvara, el (ciclo) de Akanishta que brilla resplandeciente.

4. Sus rayos de luz se mueven como una masa de fuego; estos rayos de brillante colorido, maravillosos y benéficos, transforman el triple mundo.

5. Algunos mundos están en vías de transformarse, en tanto otros ya han sido transformados: allí predico los diversos vehículos que a mi propio estadio pertenecen.

6. Mas (desde el punto de vista absoluto) el décimo es el primero y el primero es el octavo; el noveno es el séptimo y el séptimo, el octavo.

7. El segundo es el tercero, el cuarto es el quinto y el tercero, el sexto, ¿Qué gradación puede haber donde reina la falta de imágenes?

GLOSARIO DE TÉRMINOS

APSARASA: Ninfa o deidad femenina del cielo de lndra.

ARHAT: Lit. venerable . El liberado búdico que ha conseguido romper las cadenas que lo atan a la rueda de muerte, y nacimientos tras recorrer el Noble Óctuple Sendero. Este estado es superior al de los dioses mismos.

ASAVA: Mácula o intoxicación. Los vicios de conducta.

ATMAN: El alma o espíritu; la mónada espiritual; el Yo de los yoes; el Absoluto. La sustancia eterna que anima al ser.

AVIDYA: La ignorancia; la limitación de nuestras percepciones que nos hace creer real al mundo fenoménico.

BABBADJA: Un arbusto de mediano tamaño.

BHAGAVANT: Lit. señor; venerable; sublime . Nombre que se da a quien ha logrado la pureza absoluta.

BODHI: La inteligencia receptiva. El saber o ciencia sagrados. Concepto que recuerda la iluminación del Buddha.

BODHISATTVA: El ser de sabiduría . En la escuela hinayánica, aquel que está por acceder al estado de budidad. En el buddhismo mahayánico, el que ha renunciado a entrar en el *nirvana* hasta tanto no pueda emanciparse la humanidad entera.

BRAHMÁN: Componente de la casta sacerdotal, una de las cuatro napas sociales en que se dividía la sociedad hindú.

BUDDHA: Lit. el despierto . Grado máximo o iluminación a que se llega en la práctica budista. Nombre dado a Siddharta Gautama, el Buddha histórico.

CITTA: La sustancia mental compuesta de tres funciones, a saber: observar, pensar y desear o intentar.

DEVAS: Deidades buenas o malas cuya variedad es muy grande, siendo los *tavatimsa* una de sus clases.

DEVAPUTRA: Descendiente de un *deva*.

DHAMMA: Este término pali, idéntico al *dharma* sánscrito significa la doctrina. En su acepción original es deber, orden moral.

GATHA: verso.

GHEE: Manteca clarificada.

KARMA: Acción, causa y efecto eliminable por la práctica yóguica o búdica. Cualquier hecho bueno o malo, seglar o religioso.

KOS: Medida hindú.

KOTI: Medida hindú.

MANAS: El órgano de pensamiento. El sentido o regulador interno.

MANOVIJÑANA: El conocimiento intelectivo.

MANTRA: Plegaria; fórmula mágica. Representa una combinación de palabras y sonidos con un significado y una potencia espirituales determinados.

MUNDJA: Un arbusto de tamaño medio.

NIBBHANA: Término pali, idéntico al *nirvana* sánscrito. Extinción espiritual de la individualidad. El apagarse del yo. Estado que se define principalmente por la negación y que constituye la máxima aspiración del practicante budista.

NIRAYA: Una de las esferas o mundos de ultratumba.

PANDIT: Título honorífico que se les da a los eruditos brahmanes versados en los métodos tradicionales.

PATIMOKKHA: Escrito que describe las transgresiones que debe evitar el adepto budista.

PRAJÑA: La sabiduría que constituye el medio de acceder a la iluminación.

PRATYEKA BUDDHA: Los buddhas silenciosos que alcanzan la iluminación en sí y para sí mismos.

SAKADAGAMIN: El individuo que tendrá que reencarnarse todavía una vez más.

SAMADHI: Estado de iluminación y visión perfectas en que desemboca el iniciado luego de recorrer las prácticas que lo llevan a perder su individualidad, permitiéndole así diluirse en el nirvana.

SAMANA: Miembro antiguo de la orden religiosa.

SAMBODHI Despertar; inteligencia; sabiduría. Condición necesaria para acceder a los tres grados más elevados del estado de *arhat*.

SANGHA: La Orden budista.
SKANDHAS: Grupos. Las cinco acumulaciones o agregados que constituyen lo que denominamos personalidad.

SOTAPANNA: El primero de los grados de desarrollo espiritual.

SRAVAKA: Nombre del oyente de las escuelas budistas; es un grado anterior al de los *sramanas*; los que ya practican la religión.

SUNYA: El vacío: estado similar al del *nirvana*.

SUTRA: Lit. hebra , Aforismo. En el buddhismo, diálogo o discurso atribuido al Bienaventurado.

TATHAGATA: El título más elevado posible dentro de la jerarquía budista. Se suele usar como sinónimo de *buddha*.

VYAKARANA: Lit. gramática . El conocimiento por medio del dominio del lenguaje.

YOGA: El camino para lograr la liberación; por extensión, toda unión con lo divino.

YOJANA: Medida, de longitud hindú que va de 5 a 15 Km.